

OCEANUM

año 8, nº 9 septiembre de 2025



ISSN 2605-4094

OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 8, n° 9

Septiembre de 2025

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Oswaldo Beker

Pilar Úcar Ventura

Augusto Guedes

Diego García Paz

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciontextosam@outlook.com

Página web:

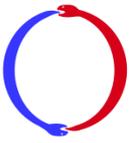
www.revistaoceanum.com

Sara@revistaoceanum.com

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com

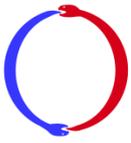


Después del descanso vacacional, estamos de vuelta. En estos casos siempre se suele decir que venimos con intenciones renovadas, con más ilusión, con la predisposición de siempre, etc. Puede que sea cierto, pero el panorama que observamos a nuestro alrededor no parece precisamente motivador. ¿Qué habéis hecho? ¡Está todo patas arriba!

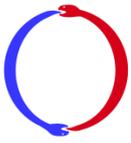
Cierto es que los conflictos nos pueden parecer lejanos, pero la lejanía es una cuestión de voluntad, de preocuparse por el día a día personal, de mirar para otro lado, de refugiarse en lo cercano, en definitiva, de cerrar los ojos para no ver la oscuridad generalizada. El verano, a veces tregua y descanso, no ha tenido esa función, así que nos encontramos con que, a la vuelta, no es que los problemas sigan estando donde estaban, que el dinosaurio permanezca en el mismo punto tras el paréntesis, es que no ha habido paréntesis y la cuenta de resultados en la empresa de la barbarie ha continuado con su crecimiento imparable.

Además, parece que el cerco se estrecha. El abanico de lugares que se mantenían firmes en la decencia humana disminuyen. Crece el odio, el rechazo a todo aquello que nos es ajeno, a todo aquel que es diferente, ya sea por razón de raza, condición, creencias, sexo o lo que sea que sirva para diferenciar. Crece la exaltación de las diferencias como método identitario, ya sea en el escalón nacional, regional, local o de comunidad de vecinos, como si la única forma de hacer valer esta o aquella cualidad sea denostar las demás. El resultado está en las noticias de cada día. No sería mal momento para leer a Jean-Jacques Rousseau, para recordar el significado de su contrato social. Tampoco sería mal momento para leer a Gaspar Melchor de Jovellanos y su concepto de la sociedad.

Quizá sea bueno recordar lo que nos trajo hasta aquí porque cuando las ideas que ahora imperan en el mundo sin cortapisa alguna acaben con todo el edificio social, se necesitará alguien que recuerde cómo se vuelve a construir. No perdamos los libros. No perdamos la memoria. Podría hacernos falta.



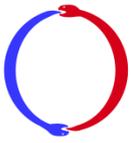
6	La galera		
	Entrevista a Ramón J. Soria	Ginés J. Vera	6
	Guardaespaldas	Goyo	10
	Calderón de la Barca: ¿sueño o teatro?	Diego García Paz	13
17	Dentro de una botella		
	Los clásicos también son para el verano	Pravia Arango	17
	¡Hagan juego, señores [escritores]!	Miguel A. Pérez	21
34	Estelas en la mar		
	Con el poeta Jesús Aguado	Encarnación Sánchez	34
37	L'imperceptible écume		
	Bruno Doucey	Miguel Ángel Real	37
45	Outros mares		
	Por un tempo de sombras	Augusto Guedes	45
	A nosa casa en agosto	Diego Fernández	47
52	Otres mares		
	Tres poemas	Alba Texón	52
56	¡Motín a bordo!		
	Esas frases tan manidas y tan... ¿enjundiosas?		
	Desvaríos lingüísticos	Pilar Úcar	56
60	Espuma de mar		
	Premios y concursos literarios	Sara Pérez Menéndez	61
	Con un toque literario	Goyo	63
	Noticias breves		65



73 Gran Sol		
Inquietudes sentimentales	Teresa Wilms Montt	73
99 Nuevos horizontes		
Barrio	Oswaldo Beker	100
Un olivo con historia	Ginés J. Vera	102
Poemas dedicados a Jesús Aguado y a Antonio Gómez Hueso	Encarnación Sánchez	108
La niña	Isaías Covarrubias Marquina	114
Boceto de tríptico	Miguel Quintana	118
124 Créditos de fotografía e ilustración		



Entrevista a Ramón J. Soria



Ginés J. Vera



ceanum regresa tras el merecido descanso estival, y lo hacemos por la misma senda que nos trajo a nuestras playas y litorales. De sendas sabe mucho mi entrevistado

de este mes, Ramon J. Soria, al punto de deleitarnos con un libro sobre ellas titulado *Sendas perdidas* (Anaya touring). Ramón J. Soria Breña (Jarandilla de la Vera, Cáceres. 1965), es antropólogo y escritor, trabaja como consultor en investigación social y de mercados. Durante treinta años ha investigado los cambios en los hábitos alimenticios de los europeos, las políticas agroalimentarias y los nuevos usos sociales de la "España vacía". Ha escrito los ensayos *España no es país para ríos*, *Viaje por el agua que una vez amamos*, *Los ríos salvajes* y *Hubo un momento en pudimos parar esto*; los libros de relatos de historia *Artes de río*; la premiada novela *El barco caníbal* y *Los últimos hijos del lince*; los libros de cuentos *Los dientes del corazón* y *Partes de guerra*, y los recetarios *En la mesa con amigos*, *De Finisterre a Hendaya*, *La fábula y el fuego* y *Las mejores*

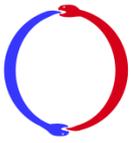
recetas de caza y pesca. Es colaborador de CTXT, El Salto y Canal +.

Puede parecer que eso de las guías de viaje nos viene de antes de ayer, pero gracias a *Sendas perdidas* asoma un dato curioso: que *Repertorio de caminos*, publicada en 1535, es considerada la guía turística más antigua de España. Ha llovido mucho y mucho ha cambiado, también, el turista del s. XVI respecto al del s. XXI, ¿no es así?

Totalmente, ahora no queremos perdernos nada, deseamos visitar todo lo que hay en la guía, hacernos la foto... Jean Piaget decía que "todo lo que se le enseña a un niño se le impide inventarlo". Por eso, en realidad, lo ideal es ir sin guía o que cada uno se haga su guía. Tú mismo inventas, intuyes, deduces, descubres, aprendes, y trazas el camino que deseas de verdad, el más íntimo, el más deseado... Solo así encuentras tesoros, tiempo, maravillas, lugares que se te quedarán en la memoria para siempre, sin buscar, a veces sin necesidad de hacer la foto.

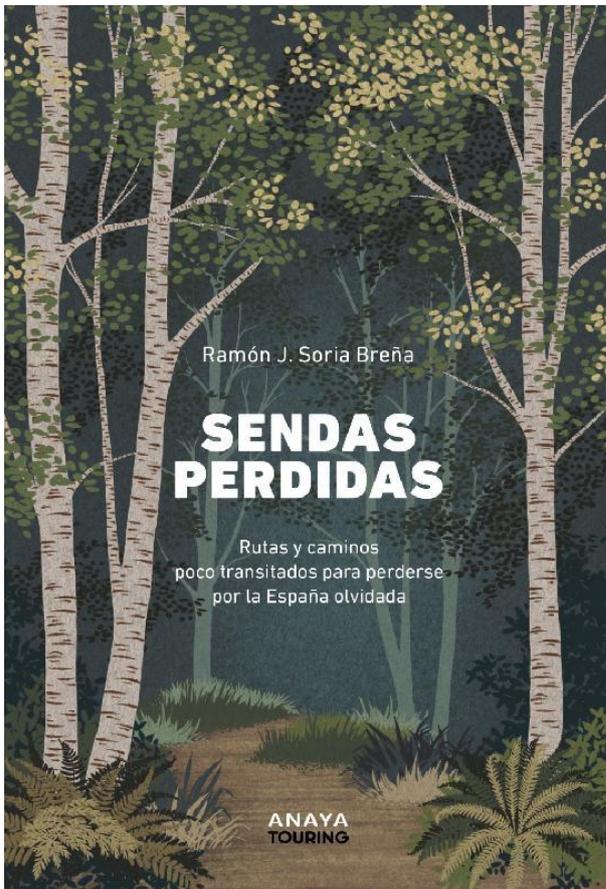
Escribir un libro de rutas y caminos poco transitados ¿no implica, de algún modo, que dejen de estarlo y se masifiquen? ¿O que no sepamos disfrutarlos sosteniblemente?

Es una duda que tenía antes, muchas veces, cuando descubría un paraje, un lugar de un río salvaje, una senda perdida. Eran pequeños paraísos y solía guardarlos para mí o para unos pocos amigos. Luego descubrí que era importante darlos a conocer, incluso hacerlos populares, sobre todo cuando comencé a ver que muchos de esos lugares desconocidos, perdidos, olvidados, preciosos... Con mucha frecuencia eran destruidos por alguien: mina, urbanización, contaminación, incendio... y como eran desconocidos, no pasaba nada porque a nadie importaba. Su anonimato permitía que pudiera ser destruido. Eso me está



pasando ahora con el valle y el río Cabrera, un espacio de maravilla, un río salvaje, de una belleza sobrecogedora, que sin embargo puede ser destruido porque apenas es conocido y valorado.

No me importa, por lo tanto, da a conocer mis paraísos, parte de la base de que la gente es respetuosa y cuidadosa. Obviamente no todo el mundo es así, pero sí la mayoría, así que en ellos y ellas confío.



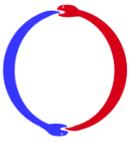
Además del paisaje, también nos habla del paisanaje. No tan solo de personas conocidas, también, por ejemplo, de Francisco Ponzán, a quien injustamente el español medio ignora y las autoridades poco se esfuerzan en remediarlo. Y, eso, a pesar de su legado para este país de envidiosos y desmemoriados. ¿Debería haber una ruta pirenaica con el nombre de Francisco Ponzán?

Las sendas de este libro son las personas que las inventaron y recorrieron. La mayoría las he podido conocer y disfrutar por ellos y por ellas. Cuando las recorro o las he recorrido las tengo muy presentes. Pero la historia de las rutas de fuga que organizó Francisco Ponzán son palabras mayores, primero, porque es el Pirineo uno de los lugares más peligrosos y duros para caminar en invierno; en segundo, lugar porque sirvieron para salvar muchas vidas de personas que, si no fuera por Ponzán, hubieran sido asesinadas. En tercer lugar, por su propia vida, Paco Ponzán es un héroe condecorado por Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. Sí, algunas de las rutas deberían tener su nombre y ser recordado con orgullo.

En otras de las rutas comenta algo sobre un Plan Hidrológico Nacional, sobre una "idea ya entonces anticuada, carísima y peregrina" que, además, añade: "Hoy estaría prohibida por el marco legal de la UE". La menciono para que nos hable de esa llamada de atención sobre un ecologismo responsable que creo palpita en las páginas de *Sendas perdidas*.

No podemos ser otra cosa que caminantes responsables, la destrucción de muchos lugares del Planeta Tierra es un hecho imparable. En nuestro país, hay determinados espacios protegidos, pero muchas veces ni estos se cuidan con el mimo y el rigor que se debería, por ejemplo, Doñana y los pozos ilegales que roban el agua imprescindible para que la marisma siga siendo marisma. En mis paseos, sigo un principio fundamental y gracias a él puedo contemplar cosas "que no creeríais". Puede parecer fácil, pero no lo es tanto: intentar ser invisible durante la ruta, hacer poco ruido y no dejar ningún rastro de nuestro paso por allí, que no se noten ni nuestras pisadas.

Las referencias literarias en *Sendas perdidas* son abundantes, tanto a obras patrias como a extranjeras; de algún modo, creo que con ello también nos anima a echar algún libro a nuestro



zurrón de senderista. Pero le quiero preguntar, de rondón, por el cine, ya que una de estas sendas nos puede llevar a una playa icónica. Siempre que uno haya visto *El planeta de los simios*, la de 1968, claro... ¿Nos lo comenta?

En España, se rodaron muchas películas icónicas, pero más que las playas de *El Planeta de los Simios* o la segunda parte de *Indiana Jones*, a mí me gustan los solitarios pinares sorianos “siberianos” de *Doctor Zhivago*. Esos lugares los he recorrido en bicicleta, pasando pueblos abandonados de una belleza sobrecogedora.

Leemos en el epílogo que “a veces también es importante emprender algún camino solo”; sobre todo, nos lo aconseja “si estás cansado de viajar sin moverte, si crees que a veces son mejores las palabras que las fotos, el silencio que los vídeos, los mapas de papel que el GPS”. ¿Nos lo comenta?

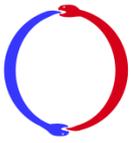
Me gusta mucho descubrir pequeños caminos o lugares en soledad. Entonces, ese viaje tiene mucho de exploración, de juego infantil, de guiño a Julio Verne, Emilio Salgari, de esa sensación que teníamos cuando éramos pequeños. Consulto mapas, a veces mapas antiguos, me equivoco mucho, no llego a los sitios o los sitios ya no son como imaginaba o están perdidos en la maleza o ya han sido destruidos..., pero a veces están, acierto, llego. Pero yo soy un verdadero desastre para algo que tiene importancia en eso de viajar, yo soy un desastre porque hago pocas fotos y hago pésimas fotos, nunca llevo vídeo y con mucha frecuencia es apropiado porque, como en la célebre escena del leopardo de las nieves de la película “Walter Mitty”¹ tienes que elegir entre estar, vivir el momento o verlo a través de una cámara, y yo casi siempre elijo vivir el momento, sobre todo cuando es extraordinario.

¹Traducida al español como *La vida secreta de Walter Mitty* (2013).

Luego los amigos me echan la bronca porque no hay imágenes de lo que les cuento que he presenciado, pero...



Guardaesaldas



Goyo

a 1995. Recibió el Premio Nacional de Narrativa en 2012.

Su obra *Cuando fui mortal* consta de doce relatos que el autor manifiesta haber escrito por encargo —excepto uno que no señala— de temática de suspense y misterio con personajes que, partiendo de situaciones sencillas, se van convirtiendo en situaciones fascinantes y desarrollos sorprendentes. En el relato *Menos escrúpulos*, una mujer soltera con una pequeña hija y en graves apuros económicos, se presenta a una selección para el rodaje de una película pornográfica. Esperando por el comienzo, su compañero de rodaje, ante la inquietud y el nerviosismo de la primeriza le dice que hay trabajos mucho peores, más duros y estresantes, como el que acaba de perder...

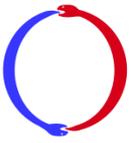


Javier Marías Franco (Madrid, 1951-2022) fue un autor, traductor y editor y miembro de la RAE desde 2008 hasta 2022 y licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense, rama de filología inglesa. Pasó su infancia en EE. UU. después de que a su padre, el filósofo Julián Marías, represaliado y encarcelado por republicano, se le impidiera impartir clases en la Universidad.

Entre sus obras destacan *Todas las almas* (1989), premio Ciudad de Barcelona, *Corazón tan blanco* (1993), premio de la Crítica, *El hombre que parecía no saber nada* (1996), *Tu rostro mañana* (2002), y *Cuando fui mortal*, recopilación de relatos que abarcan desde 1991



—Era la hija de un tío rico, multimillonario, no te imaginas, un empresario de esos que ni saben lo que tienen. Habrás oído su nombre, pero mejor me lo callo. La hija estaba zumbada, una



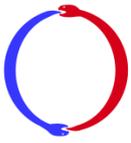
histórica con tendencias suicidas, cada poco lo intentaba. Podía llevar una vida aparentemente normal durante semanas y luego, de pronto, sin previo aviso, se cortaba las venas en la bañera. Andaba de verdad grillada. No querían internarla porque eso es muy duro y además se acaba enterando todo Cristo de los intentos de suicidio, sólo unos pocos, los que estábamos cerca. Así que me contrataron para que lo impidiera, sí, como guardaespaldas, pero no para protegerla de otros, como es lo corriente, sino de sí misma. Sus amigos me tomaban por uno convencional, pero no lo era. Lo mío era otra cosa, como un custodio.

(Fragmento del relato “Menos escrúpulos” de la obra *Cuando fui mortal*)

En los relatos de *Cuando fui mortal* se percibe un cierto reflejo de alguna novela de Paul Auster, a menudo partiendo de un comienzo fulgurante que atrapa de inmediato al lector, con personajes corrientes, pero que se ven arrastrados a situaciones insólitas y contradictorias conformando un desarrollo inesperado y perturbador, un halo de misterio y suspense. El estilo es sencillo y muy ágil con diálogos profusos o largas reflexiones en primera persona.



Calderón de la Barca
¿Sueño o teatro?



Diego García Paz

El autor de tantas obras maestras empleó el vehículo de la literatura para plasmar una serie de moralejas sobre el comportamiento humano que, independientemente del momento en el que se lean, trascienden las variables de su tiempo y espacio. Sabiendo separar las formas expresivas acordes a su época, lo cierto es que Calderón estaba formulando tanto una consideración filosófica del comportamiento de la sociedad como sobre las implicaciones de tal forma de proceder en campos como el de la justicia. Ello es así hasta el punto de que Calderón de la Barca también se transforma en un auténtico filósofo del derecho.

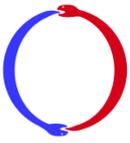
Hay dos obras que, desde mi punto de vista, pese a su diferencia estilística y temática, se conectan para proyectar una misma idea sobre la existencia cotidiana y el Derecho. *La vida es sueño* y *El gran teatro del mundo* tienen unas premisas similares. Y es que la apariencia de justicia no equivale a la verdadera justicia. Es, en efecto, esa simulación, ya sea a través de lo involuntario (el sueño) o de lo provocado (el gran teatro) el elemento clave a despejar para obtener un verdadero conocimiento de lo que se halla tras el velo que cubre el día a día. Podemos encontrar, en ese espacio escondido, tanto lo peor del ser humano (las motivaciones insidiosas, la envidia, la burda utilización interesada) como también lo mejor, y es aquí donde Calderón ubica a ética, a equidad, los valores que fundamentan filosóficamente la resolución de los conflictos y hacen prevalecer la verdadera justicia.

Por tanto, no se trata de un pie material, estrictamente normativo o positivo, sino radicado en un plano de trascendencia, aquello que hace posible una decisión o acto que pueda calificarse de justo.

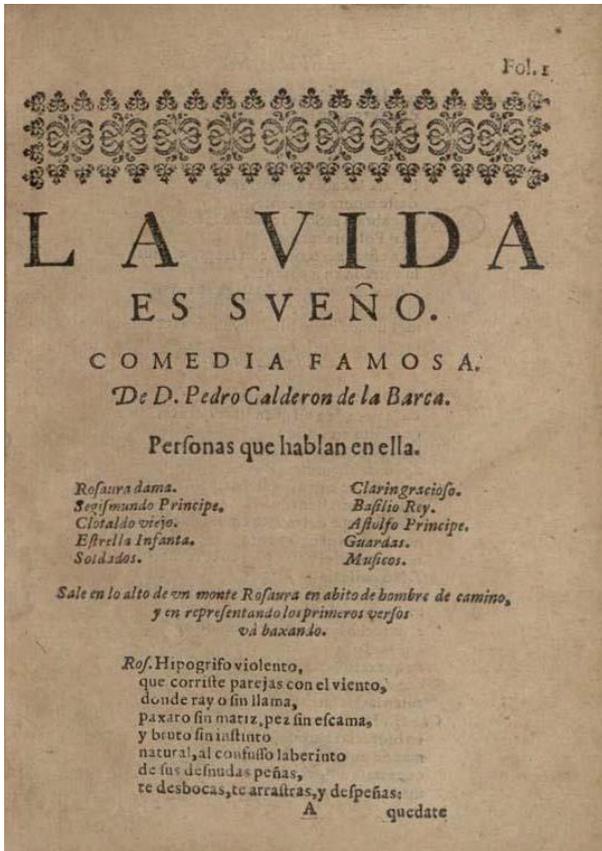
En *La vida es sueño*, la eliminación de la libertad como valor superior del ser humano hace que este se brutalice, deje atrás las características propias que lo diferencian de un



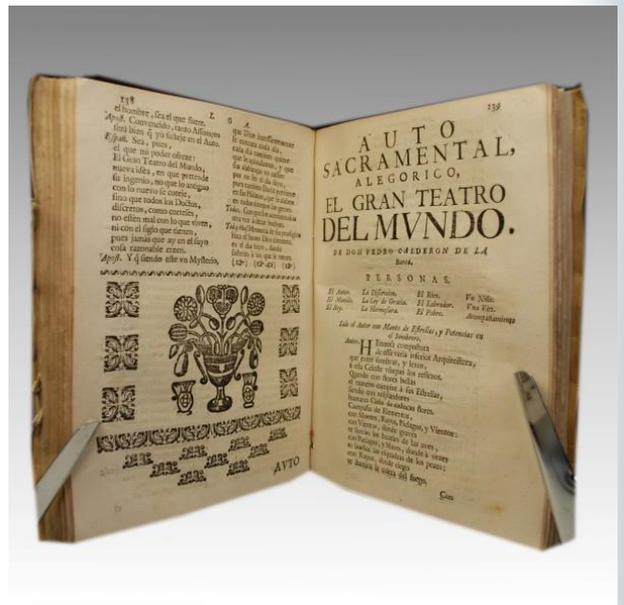
El Siglo de Oro español dio a la literatura grandes e inmortales nombres. Entre ellos, Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), cuyas obras abordaron una pluralidad de temas, desde la historia, el honor, la mitología o la comedia. Especialmente como dramaturgo, el legado de Calderón marca un momento de las letras hispanas de una gran brillantez. Bachiller en Derecho Civil y Canónico, pronto su estilo y la amenidad de su obra llamó la atención incluso de la Corona y adquirió una fama muy notable por lo entretenido de sus piezas teatrales, que, al mismo tiempo, trasladaban un mensaje de profundidad filosófica, que a día de hoy no ha perdido en absoluto su vigencia. A través de una culta puesta en escena, las reflexiones calderonianas sobre la condición humana, sobre la sociedad y la justicia son aplicables a lo que hoy tenemos.



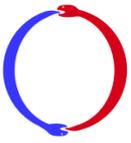
animal. El poder arrebató la libertad, aunque nominativamente (esto es, como en un sueño) crea el esclavo que no tiene cadenas porque de forma sistemática se le dice que no las tiene o se inculca la idea de que esas cadenas son la mejor opción pues el poder ya se encarga de pensar por los demás y de crear su propio mundo fantástico de libertades, que no es sino un reino de opresión y de caciques. En *El gran teatro del mundo*, plasmación de una noción filosófica antiquísima, todos desempeñamos un papel sobre la faz del planeta Tierra, y la mascarada forma parte de la vida, jugando todos a que vivimos en un contexto de garantías y de derechos, cuando la verdad es que no es así, participando de esas mismas dotes actorales y teatralidad las leyes que se dicen justas, al tiempo que el poder que las crea las presenta como tales y sus destinatarios, incapaces de pensar, por otra parte, lo contrario, entran en ese juego y acatan las normas acríticamente en la convicción de que respetan sus derechos y libertades.



Podrá entenderse, por tanto, que Calderón presentara un concepto muy propio y personal en este ámbito: la denominada *justicia de conciencia*. No puede existir verdadera justicia en donde, aun cuando existan leyes, los resultados de su aplicación práctica son atroces, generadores de desigualdad o manifiestamente ineficaces en la defensa de los intereses generales, al proteger no a la sociedad y sus libertades, sino a un solo sujeto o grupo de sujetos; eso sí, bajo la apariencia de que es lo mejor para todos. Aquel ser humano que despierte del sueño, o bien atraviese las bambalinas de lo que se presenta delante de los ojos por el poder, adquirirá el conocimiento de la realidad, asumirá los valores del derecho natural y surgirá precisamente esa *justicia de conciencia*, cuya principal manifestación, aunque resulte irónico, será que ese ser humano se enfrentará a la ley injusta, a quienes la crean, será perseguido por el sistema y a él se le tratará de aplicar, con todo el rigor posible, aquella pretendida norma ejemplo de virtud, siendo así un héroe que se inmola por el bien de todos, aunque tristemente los “todos” no sean capaces ni de darse cuenta de ello.



En definitiva, Calderón de la Barca ha dejado un muy claro mensaje jurídico y filosófico en sus obras, y que yo comparto: no estaremos



jamás en presencia de justicia si la ley se separa de la ética, de los valores esenciales; el derecho, para llevar a dicha justicia, tiene que unir ambas dimensiones; y en caso contrario, no podremos nunca aspirar a unos resultados equitativos y verdaderamente justos pues nos mantendremos dormidos o bien encantados con la obra de teatro que nos ha programado, con mucho gusto, el poder, siendo además, todos nosotros, los principales intérpretes de ese desgraciado guion.

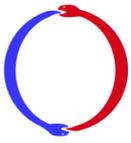
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

Ya está todo prevenido
para que se represente
esta comedia aparente
que hace el humano sentido.
Púrpura y laurel te pido.
¿Por qué púrpura y laurel?
Porque hago este papel.



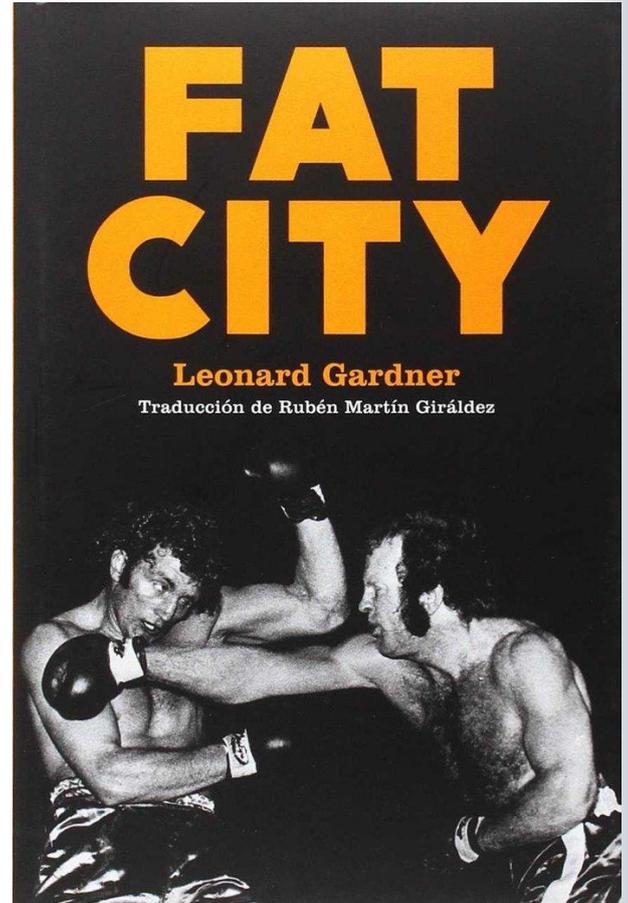
Los clásicos también son
para el verano





Pravia Arango

lo mismo que enamorarse, solo pasa una vez en la vida y muchas ni ocurre.

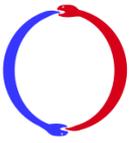


Fat City, Leonard Gardner

Hace muchos años leí “Young Sánchez”, un cuento sobre boxeadores de Ignacio Aldecoa; me encantó, y desde entonces siempre he considerado a Aldecoa uno de los mejores cuentistas españoles del XX. Después vi *La chica del millón de dólares*, *Cinderella man* y *Toro salvaje*, películas que también recomiendo si no las han visto. Y este verano me he topado con la pepita de oro de boxeo como tema artístico; la novela y el autor que figuran en el epígrafe, ¡puro arte! por parafrasear la expresión costarricense de ¡pura vida! Maravillosa en descripciones, en diálogos, en personajes; todo lo que se puede pedir a un clásico literario. No me extraña que el autor haya quedado ágrafo y no haya escrito otra novela, ya que conseguir ese estado de gracia es

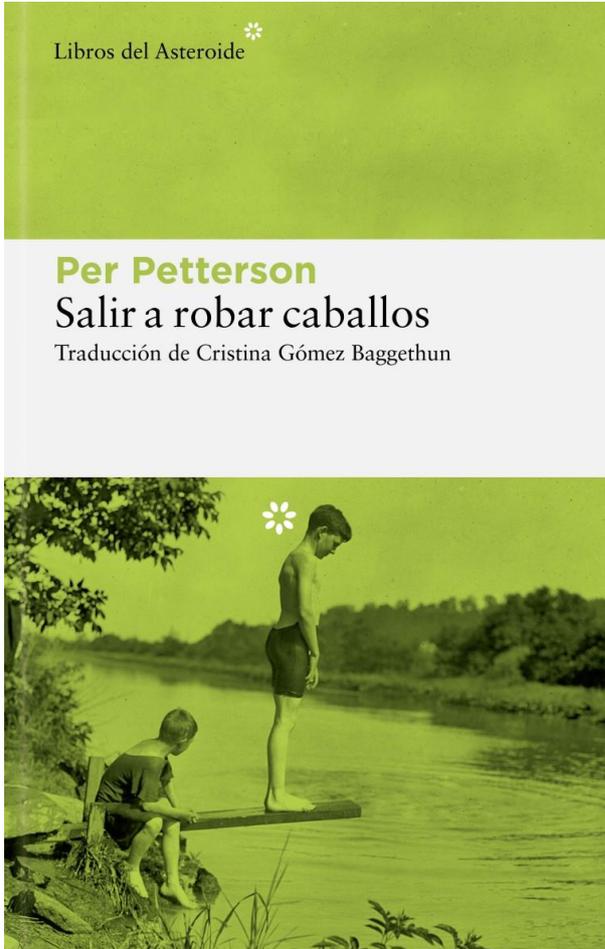
Recuerdo que una vez me comentó un librero que para enganchar a los nuevos lectores siempre tenía una novela mágica, *Stoner*, de John William. Pues bien, *Fat City* es nuestro *stoner* particular; por cierto, es literatura-lejía porque deja huella, quema y decolora. Soy de quienes dan las gracias por los malos momentos que me han permitido crecer y crecer. Para calentar motores, les dejo con





Salir a robar caballos, Per Petterson

Un tipo de sesenta y siete años —los míos— quiere acabar sus días en la naturaleza. A partir de ahí reconstruye su pasado tanto en los sitios donde vivió como con las personas con quienes lo hizo.



Doy una visión sesgada y caprichosa de la novela, siempre es así, pero en este caso lo hago adrede. Me interesó la comunión del protagonista con la naturaleza. Trond vive en un mundo natural pleno, gozoso y verosímil. Nada parece impostado ni de cartón piedra. ¡Pura vida!, y dale con el giro “tico”. Les explico. Mi hija acaba de llegar de vacaciones de Costa Rica y nuestro léxico familiar gira en torno al gallo pinto. A propósito de “familectos” esos que dan identidad lingüística a una familia, también los hay en esta novela. Sin ir más lejos, el título “salir a robar caballos” significa beberse a sorbos la vida en el campo tanto cuando esta

expresión la usa el protagonista con un amigo adolescente como cuando la utiliza con su padre.

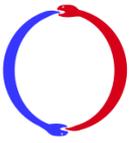
Río, bosque, árbol, madera permean esta novela del sueco Per Petterson. Sí, hay más, hay más. Hay nazis desocupando un país, adulterio, padre colaboracionista con el nazismo, aprendizaje vital y mucho más, pero paso. Me quedo con el placer del paisaje; por tanto, con el peligro de volverme azoriniana. Ya puestos y revolcándonos en la molicie y la pereza, les dejo la novela resumida en un cuento y en audio. El acabose.



Herederás la tierra, Jane Smiley

De las tres, la superior. Casi al final, la narradora tiene una epifanía y nos cuenta cómo ve a su familia ahora que el velo ha caído. Cada miembro encarna un defecto: una hermana (egoísmo), el padre (frustración), otra hermana (vanidad), un cuñado (venganza), un vecino (tentación). En este tablero, Miley pone en movimiento los peones en un choque de fuerzas con resultado trágico, puesto que se lleva por delante todo y a casi todos. De hecho, solo sobreviven unos pocos, al fin y al cabo, tampoco conviene la extirpación total del árbol genealógico.

No estaría de más releer *El rey Lear*, de Shakespeare y hacer una lectura comparativa. Lo dejo para gente puntillosa. Sí que recalco la mano neurocirujana de la autora para ir decapando y mostrando a los lectores los

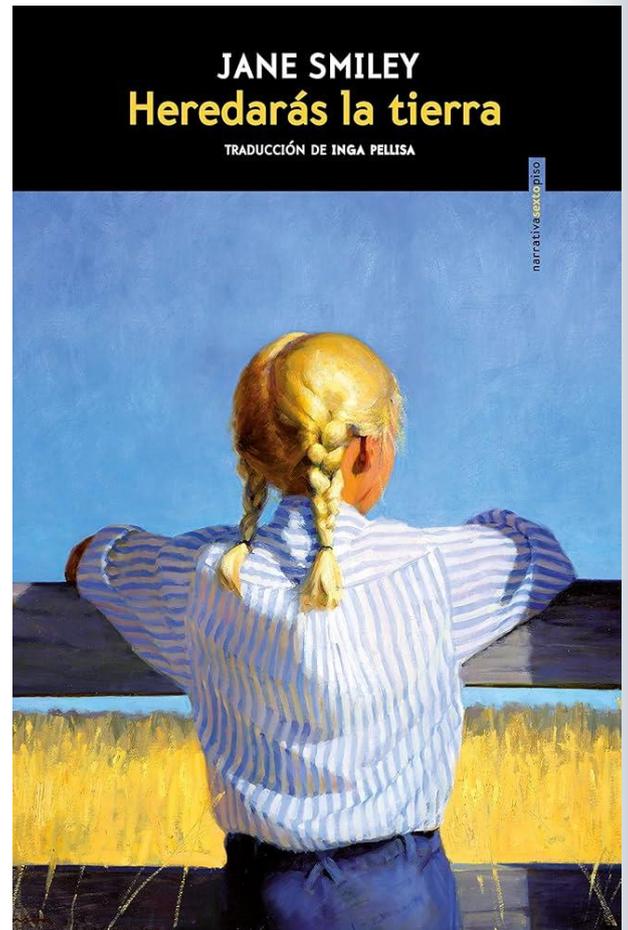


sentimientos que mueven al hombre, en general. Con el estudio “anatómico” de las emociones femeninas hay para redactar un buen manual psicológico-siquiátrico. Por tanto, *Heredarás la tierra* exige una lectura lenta, comentada, con preferencia en un club de lectura con mayoría femenina.

La religión católica, maestra en muchos campos —no digo si buenos o malos—, habla de los pecados capitales: ira, lujuria, envidia, avaricia. Aquí está el catálogo casi completo, faltan la gula y la pereza que puede deberse a la variante religiosa en que haya crecido la autora.

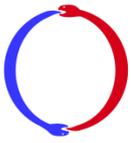
Heredarás la tierra, ficción literaria, escritura de muchos quilates, densa y con mucha sustancia. Jane Miley, norteamericana setentona, *hippie* contumaz y pertinaz.

Escuchémosla juntos.





¡Hagan juego, señores [escritores]!



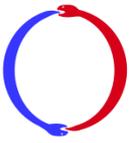
Miguel A. Pérez

hay un hipotético candidato que lo borda y que ha sido eliminado de la pugna por medio de malas artes e influencias de grupos de presión; también están los cándidos, dispuestos a asumir el fallo a pies juntillas, con taconazo incluido y un “a las órdenes de usía”, firmes y cuadrados en dirección a Estocolmo, que corren hasta librerías y bibliotecas con pérdida de bragas y calzoncillos por el camino para leer algo que haya sido traducido del inuit original o que, al menos, los caracteres rúnicos hayan sido convenientemente transliterados; casi para acabar están los que ejercen de Pepito Grillo y que nunca estarán de acuerdo con el resultado por razones cambiantes año a año, aunque siempre bien documentadas; y luego tenemos a los que no caben en ninguna de las tres categorías anteriores o viajan de una a otra según la ocasión. Siempre hay algo que decir, porque si la misión de la Academia es la de sorprender —hay quien piensa que reírse del respetable—, la de los lectores es tomarse el fallo como le apetezca.



Los premios literarios siempre arrastran polémica. En algunos casos, la polémica ha alcanzado cotas tan elevadas que ya nadie hace mucho caso y todo el mundo espera a quien le han encargado este año el trabajo de escribir para ganar el galardón. Si dejamos al margen al premio mejor dotado del mundo y nos vamos al que tiene más repercusión a nivel mundial, el Nobel, podemos constatar que se repiten los comportamientos después de que se desentraña el nombre del afortunado ganador. O ganadora, que, aunque las literatas merecedoras del premio hayan sido una minoría aplastante, alguna ha habido y alguna más habrá. Vayamos con el comportamiento de las personas lectoras: en primer lugar, están los fantasmas que o bien conocen perfectamente la obra y milagros del premiado y lo ensalzan hasta los altares o bien se muestran reacios a aceptar la decisión porque

El caso es que el próximo mes de octubre, la Academia dará a conocer el ganador del Premio Nobel de Literatura, algo que debería ocurrir al amparo de los dictámenes del creador, Alfred Nobel, que dejó escritos en su último testamento, el firmado en el Club Sueco-Noruego de París el 27 de noviembre de 1895: el premio sería para un candidato que hubiera otorgado «el mayor beneficio a la humanidad» y hubiera escrito «en una dirección ideal». O sea, criterios que bien podrían haber sido propuestos por una candidata a Miss Universo o a algún otro ámbito astronómico menos pretencioso. Sin embargo, la amplitud y falta de concreción de tales criterios ha permitido hacer de la capa un sayo siempre que a la Fundación encargada de financiar o a la comisión encargada de conceder les ha venido en gana. En el fondo, el bueno de Alfredo lleva décadas criando malvas y no va a exigir ninguna interpretación concreta de sus últimas voluntades. A pesar de esa aparente falta de un criterio



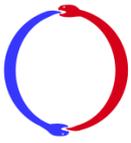
demostrable y ese interés por dejar de lado a los más aclamados, la Academia suele manifestar unas ciertas condiciones de contorno que limitan el ámbito del que se extraen los premiados.

La primera de esas condiciones es la sensibilidad a la dirección de donde sopla el viento. Y el viento sopla de América y, más concretamente, de la parte de América del Norte que habla inglés. Así ha sido prácticamente desde el primer año de andadura. Basta echar un vistazo al idioma en que escriben los premiados, para darse cuenta de que el inglés campa a sus anchas, con un porcentaje de premiados con escritura en inglés muy superior al que le correspondería a esa lengua por número de hablantes. La segunda de esas condiciones es el miedo. La Academia se hace caquita en los pañales si tiene que conceder el premio a alguien que no sea del gusto de los grupos de presión; por ejemplo, nunca concedería el galardón a alguien contrario al sionismo o alguien señalado por el islamismo radical. Basta mentar alguna de las bichas para que el candidato mantenga esa condición *sine die* y jamás se cuelgue la presea. La tercera es que la Academia se adapta a los tiempos que marca Occidente y a las modas que imperan en los países que integran esa tendencia. Supongo que esa actitud es su modo de interpretar lo de «escribir en una dirección ideal» o hacerlo «al mayor beneficio de la humanidad». Si se asume que la dirección es la que marcan los rumbos políticos de Occidente y la humanidad se reduce a los que profesan las corrientes políticas que dirigen el cotarro, pues todo perfecto. En el fondo, abrir o cerrar el ámbito termina por reconciliar a Abel y Caín y permitir que el Tajo pase por Valencia, como cantaba [decía] Sabina. Hoy en día, el fascismo marca el ritmo de Occidente al dictado del sinvergüenza —en el literal sentido del término— que reside en la Casa Blanca, de modo que la elección de los galardonados, si

bien no tienen que obedecer al cien por cien, nunca molestarán al Señor Oscuro.

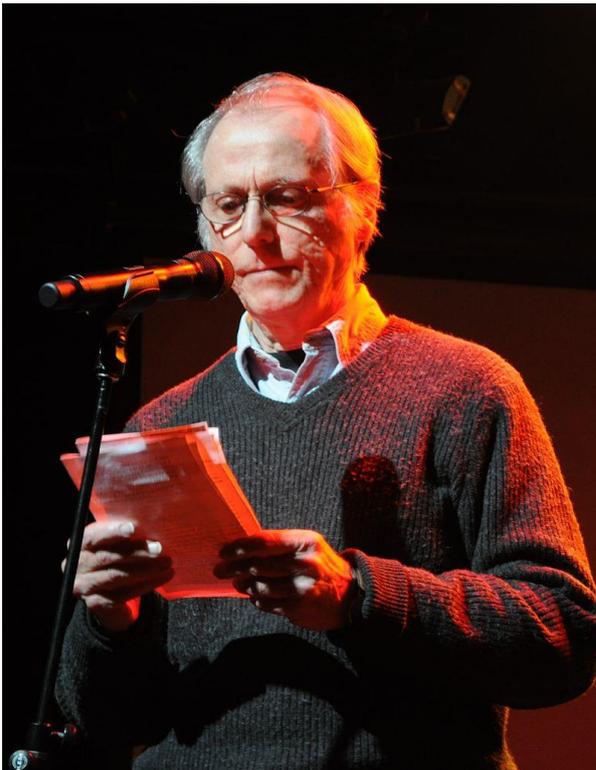
En un estadio de menor rango, los movimientos de los intereses editoriales —agentes, grandes sellos, sectores implicados y anexos— también moverán sus hilos para encumbrar a sus propios candidatos siempre que puedan ser asumibles por la Academia, es decir, como una matización dentro de las tres condiciones anteriores: inglés, miedo y contemporización.

Si bien es cierto que alguna de esas circunstancias debió dar al traste con candidaturas que cualquiera hubiera considerado como una elección plausible, también hay que tener en cuenta que pequeños detalles o la poca fuerza de los agentes literarios implicados pudieron ser la causa por la que algunos grandes literatos no formen parte de la lista final de ganadores. Como quiera que el proceso de selección es tan oscuro que puede definirse como tenebroso y que los candidatos de cada curso no se conocen hasta pasados cincuenta años de la decisión, cuando se revelan las listas, la mayoría de electores y elegibles ya han entregado la cuchara, luego es tarde para que cualquier consideración tenga interés. La lista de listas de olvidados es inmensa. Nombres que figuran en casi todas ellas son Marcel Proust, Vladimir Nabókov, Franz Kafka, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Umberto Eco, Miguel Delibes, León Tolstói, Émile Zola, Henrik Ibsen, Paul Valéry, Rómulo Gallegos, Cesar Vallejo... ¿Se le puede conceder el Nobel a Cela y haber dejado de lado a Borges o a Cortázar? ¿Se puede elegir a Dylan y olvidarse de... [ponga aquí el nombre de cualquier escritor]? La verdad es que, si uno se detiene un poco a pensar, vale más tomárselo a broma e imaginar que la decisión de la comisión que otorgó el Nobel a Bob Dylan con cero libros publicados fue el fruto de algún tipo de epifanía erótico-etílica.



En estas condiciones y aunque la comisión actual no esté implicada en ningún escándalo de abusos y vejaciones sexuales —como sí lo estuvo la que otorgó el Nobel a Bob Dylan—, resulta muy difícil hacer un listado de posibles premiados y, mucho más complejo, acertar con el elegido. No obstante, con un adecuado uso del corta-pega de diversas fuentes, podemos hacer un repaso rápido de algunos posibles candidatos, con la ventaja de que no sabremos el porcentaje de aciertos hasta después del año 2075. Sinceramente, creo que eso me va a traer sin cuidado. Empecemos por los que escriben en inglés, que es un factor de mucho peso en la concesión de estos premios²:

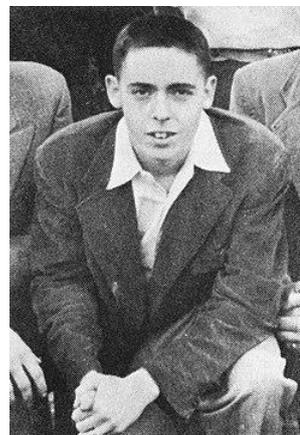
Don DeLillo (20/10/1936, EE. UU.). A sus casi 89 años, este novelista ha bebido en las fuentes norteamericanas de la novela posterior a la



Segunda Guerra Mundial, abonadas por la victoria de Estados Unidos y por la gran influencia de su cultura, impulsada por un poder

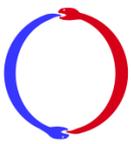
casi total entre los países de Occidente. No obstante, la narrativa de DeLillo se desborda más allá de los clichés de la novela urbana gracias, en parte, a la rebeldía subsecuente a su estilo postmodernista y a su temática, que él mismo describía como «vida en tiempos peligrosos». En una entrevista concedida a Stéphane Bou y Jean-Baptiste Thoret y publicada en noviembre de 2005, DeLillo aseguraba que «hay que oponerse a los sistemas. Es importante escribir contra el poder, las corporaciones, el Estado y todo el sistema de consumo y entretenimientos debilitantes... Creo que los escritores, por naturaleza, debemos oponernos a las cosas, a cualquier poder que intente imponernos». Era considerado como un escritor de culto antes de la publicación de *White noise* (1985, Viking Adult, *Ruido de fondo* en su traducción al español publicada en 1994 por Circe), su primer gran éxito con el que obtuvo un amplio reconocimiento. Un amplio respaldo de la crítica, una importante influencia en otros escritores..., un perfil cómodo para un ganador que sería poco polémico.

Thomas Pynchon (8/5/1937, EE. UU.). Discípulo de Nabókov, Pynchon es uno de los escritores más célebres del panorama estadounidense, aunque su fobia a los medios de comunicación le proporcione un perfil muy bajo. Deja que sus obras hablen [griten] por él, hasta



convertirlo en el ícono del postmodernismo. Después de la espantada o burla que protagonizó Bob Dylan, quien no se dignó a presentarse a la ceremonia —a pesar de no renunciar al monto económico del galardón— y solo aceptó

² Más de la cuarta parte de los galardonados escribían o escriben en inglés. Este porcentaje es mayor aún si se tienen en cuenta solo los últimos cincuenta años.

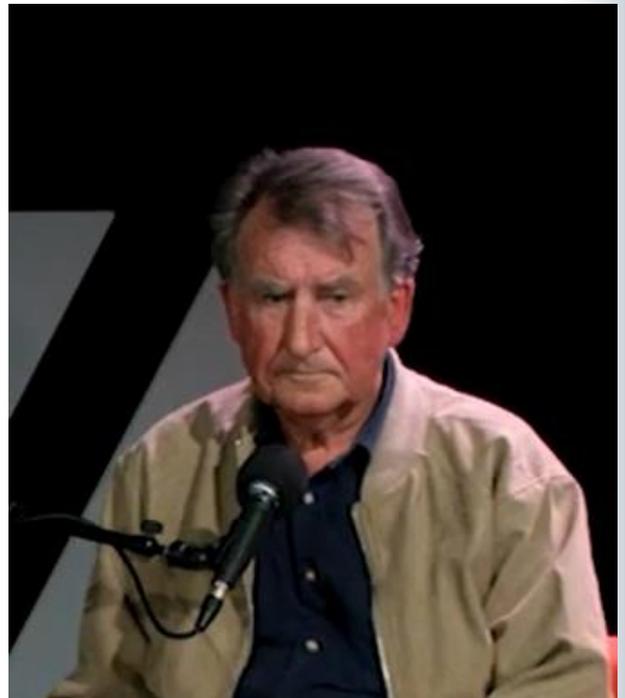


recoger la medalla meses después, es poco probable que la Academia quiera pasar por otro desplante similar, así que Pynchon no recibirá el galardón puesto que acumula varios precedentes de rechazo de premios. Su obra cumbre, *El arco iris de gravedad* (2021, Tusquets, 1973 en versión original) fue rechazada por «ilegible, sobreesrita y obscena» por los administradores del Premio Pulitzer, lo que abunda en las escasas posibilidades de salir elegido.

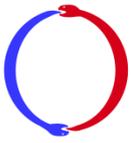
Joyce Carol Oates (16/6/1938, EE. UU.). Con sus 87 años, Oates cumple otra de las condiciones frecuentes en los laureados, la de estar en el ocaso de su carrera por razones biológicas. Esta afamada novelista —tan frecuente en las quinielas desde hace más de una década que sus posibilidades son similares a las de Murakami— también ha escrito poesía y teatro. *Oceanum* le dedicó una reseña de su obra *Un libro de mártires americanos*, poco tiempo después de que tampoco le dieran el Nobel en 2020.



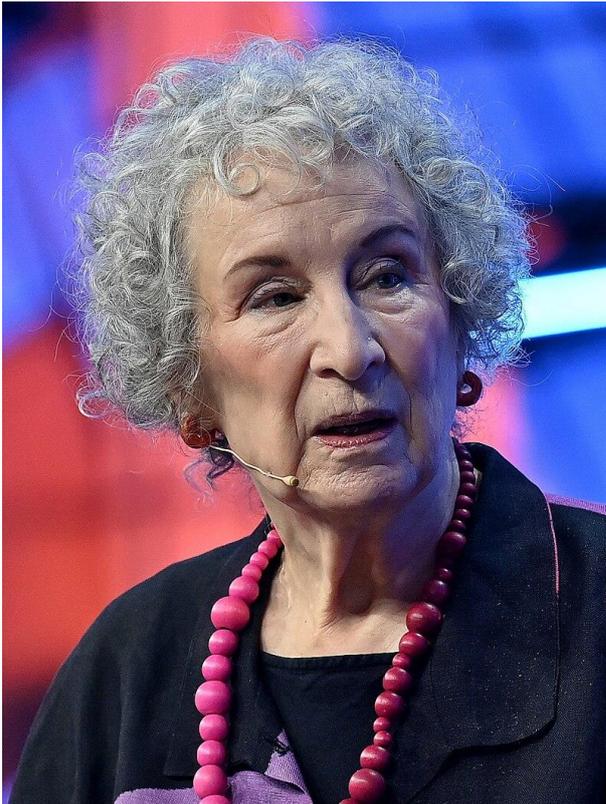
Gerald Murnane (25/2/1939, Australia). Ampliamente superados los ochenta, además del idioma, cuenta con la ventaja de ser un “tapado”, de no parecer una elección nada evidente —la sorpresa gusta mucho en la Academia— y de mantener un perfil amplio más allá de la literatura, lo que siempre cotiza al alza. Para los lectores en español, es casi un desconocido porque solo es posible encontrar unas pocas obras traducidas; además de la más destacada, *Las llanuras* (2015, Minúscula, 1982 en versión original) solo es posible encontrar *Una vida en las carreras* (2018) y *Distritos de frontera* (2024), todos en la misma editorial, Minúscula.



La escritora **Margaret Atwood** (18/11/1939, Canadá). Saltó a la fama internacional con *El cuento de la criada* (1985 en versión original, varias ediciones posteriores en español), novela a la que hemos dedicado [unas páginas en Oceanum](#). También nos hemos ocupado de otra de sus obras, *Oryx y Crake* (2005, Byblos, 2003 en versión original), así que esta escritora debe de ser buena conocida de nuestros lectores. Aunque sería una galardonada poco sorprendente y con calidad suficiente para no suscitar demasiadas críticas por la hipotética decisión,



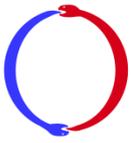
aunque no estaría mal recortar el sesgo de género entre el total de los ganadores, su perfil marcadamente feminista y su interés por las causas medioambientales no coincide con las corrientes políticas negacionistas imperantes, así que es poco probable que la Academia se lie la manta a la cabeza y se lance en desigual batalla contra el *fascio*. ¿A que no? Pena de tiempos...



Salman Rushdie (19/6/1947, India). Leí *Los versos satánicos* en la versión publicada por el desaparecido Círculo de Lectores por puro efecto Streisand, a la búsqueda de la causa del revuelo. Una pérdida de tiempo. Por entonces, aún no había madurado lo suficiente como para enviar un libro al plano de desvanecimiento a las primeras de cambio, en cuanto el asunto se tornase insoportable, intrascendente o, simplemente, fuese una basura. La venganza por malgastar mi tiempo en la lectura de semejante bodrio ha sido una condena eterna al olvido de su obra. Sin embargo, desde aquel episodio, la fama —y algún que otro islamista radical— le persigue, aunque desconozco si se debe más a

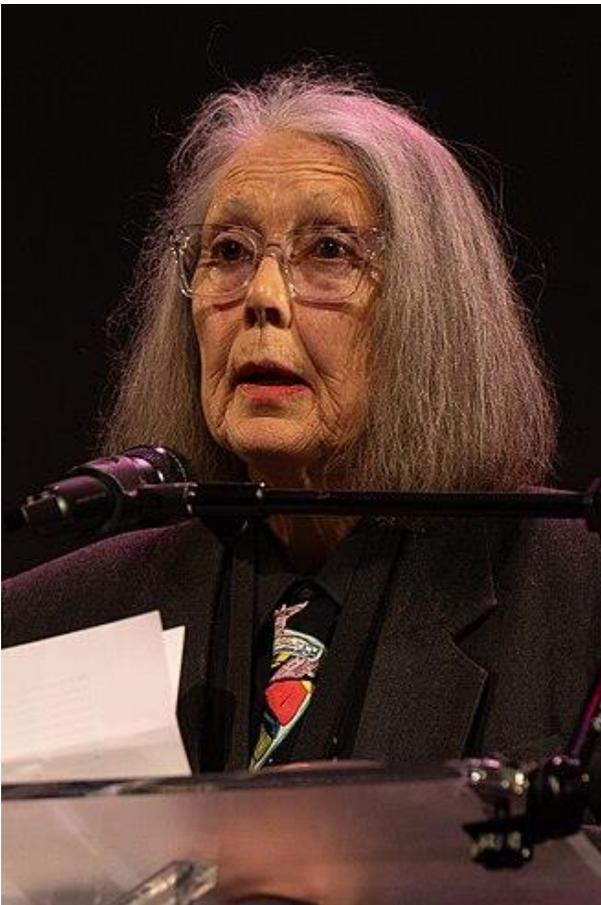
su elevado perfil mediático o la bondad de sus demás escritos. En cualquier caso, las probabilidades de que reciba el Nobel son casi nulas, habida cuenta del interés de la Academia de mantenerse al margen de cualquier polémica religiosa y, por qué no decirlo, por el miedo a una posible represalia violenta. De hecho, cuando el 14 de febrero de 1989, el ayatolá Ruhollah Jomeiní leyó una *fatwa* con Rushdie instando a su ejecución, en la que acusaba al libro de blasfemo contra el Islam, la Academia se puso de perfil y no defendió al escritor. Salman Rushdie, que no tiene abuela, asegura que esa es la causa por la que nunca le darán el Nobel. Quizá sí. Entre otras muchas...

Jamaica Kincaid (25/5/1949, Antigua y Barbuda). Desde 2017, la Academia ha venido alternando religiosamente a hombres y mujeres entre los ganadores. Este año toca hombre, así que es poco probable que su narrativa de amplio espectro (pasado colonial, esclavitud, envilecimiento del turismo, inconformismo son algunos de los temas tratados, además de la jardinería) alcance el reconocimiento. Otro factor que pesa en su contra es su posicionamiento ante el caso de acoso sexual ocurrido en la Universidad de Harvard que protagonizó el profesor John Comaroff. Aunque luego se retractó y retiró su firma del escrito, Jamaica Kincaid fue una de las pocas personas docentes de esa universidad —38 en total— que firmaron una carta en defensa del mencionado profesor cuando fue acusado de abuso y de acoso sexual por varios estudiantes. Cuando el asunto se complicó con huelgas de estudiantes y el abandono de todos los alumnos de las clases del profesor acusado y ante la amenaza de convertirse en un escándalo y superar los límites de la institución, ella retiró la firma del escrito, alegando que no disponía de suficientes datos. El asunto concluyó con tierra encima: acuerdo entre la universidad y los estudiantes por el que el profesor se jubilaba de forma prematura, aunque sin mencionar ninguna relación con el caso. En un mundo que vive entre cancelación



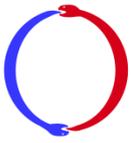
y cancelación, este tipo de comportamientos no son del gusto de la Academia, que pasó su *via crucis* particular por asuntos similares hace unos años. Su obra más conocida es *Annie John* (1985 en su versión original y 2023 por Lumen). La editorial Lumen también ha publicado otras obras de esta misma autora mientras resalta su condición de candidata al Premio Nobel, aunque es imposible que pueda saberlo. ¿O acaso el secreto de la lista de candidatos no se conserva los cincuenta años que pregonan la Fundación Nobel? El perfil personal de esta autora sería del gusto de conocidos, poderosos y bien posicionados *lobbies*...

Anne Carson (21/6/1950, Canadá). Como en el caso anterior, la cremallera hombre-mujer reduce sus opciones este año. Además, la última galardonada lo fue, en palabras de la propia Fundación Nobel «por su intensa prosa poética que confronta traumas históricos y expone la



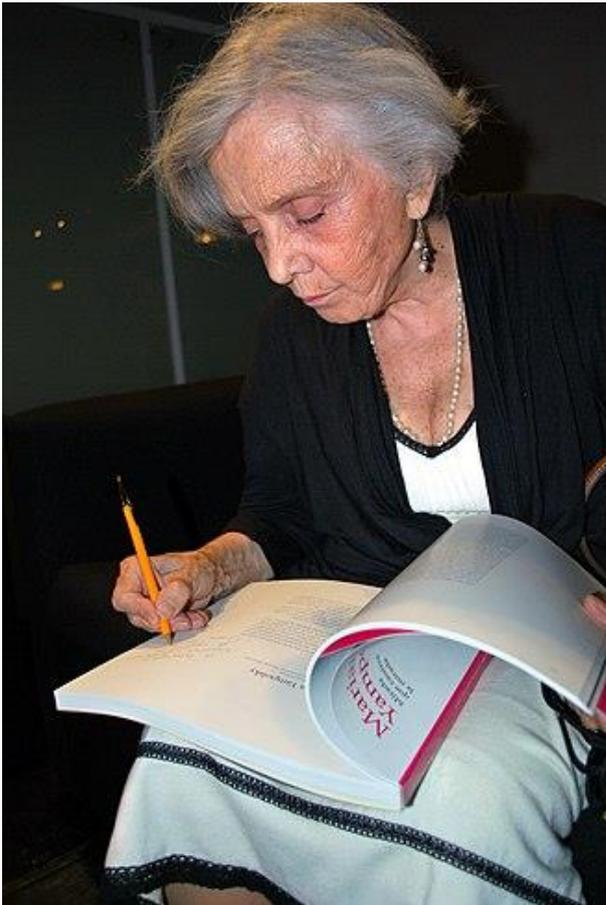
fragilidad de la vida humana». Es poco probable que repitan escritores poéticos dos años consecutivos, por lo que no son muchas sus posibilidades. No importa, aún no es muy mayor en los guarismos que suele manejar la Academia. Con un poco de fortuna —imposible no contar con un ayuda del azar— es muy probable que alcance el galardón. Su potente perfil académico y su currículum literario, que se extiende por el ensayo y la traducción, configura una propuesta poco polémica para años próximos. Mientras, puede usted echar un vistazo a su obra más conocida, *Autobiography of red: a novel in verse* (Knopf, 1998), en el original, porque la poesía traducida... pues ya sabe, no es lo mismo. Si no se siente con ánimos para tanto exceso, la puede encontrar traducida (*Autobiografía de rojo*), tanto en la edición de Calamus, (México, 2009) como en la versión de Pre-textos, (España, 2016) con traducción de Jordi Doce.

También hay posibles candidatos que escriben en español. El español no ha sido un idioma bien tratado por la Academia y son pocos los galardonados en relación con el número de hablantes del idioma en todo el mundo, una probable consecuencia del escaso peso socio-político-cultural del ámbito hispano en el contexto internacional. Nunca se debe olvidar que este tipo de reconocimientos no tiene en lo literario su único criterio, sino que reconoce otros factores como el impacto general de la obra, la repercusión internacional, etc. También hay que tener en cuenta que, en los casos de conflicto, ha optado por situarse al margen y buscar en ámbitos prístinos las letras que no estén salpicadas por cualquier polémica. Ese es el motivo por el que los ángeles nórdicos están tan sobrerrepresentados en la lista de ganadores. Cuando hay problemas, siempre habrá un sueco, un noruego o un finlandés al que galardonar. Sin embargo, como hace tiempo que los hispanos no sumamos, igual este año... Al pato Donald le saldrían ronchas.



Bueno, veamos alguna propuesta con peso suficiente:

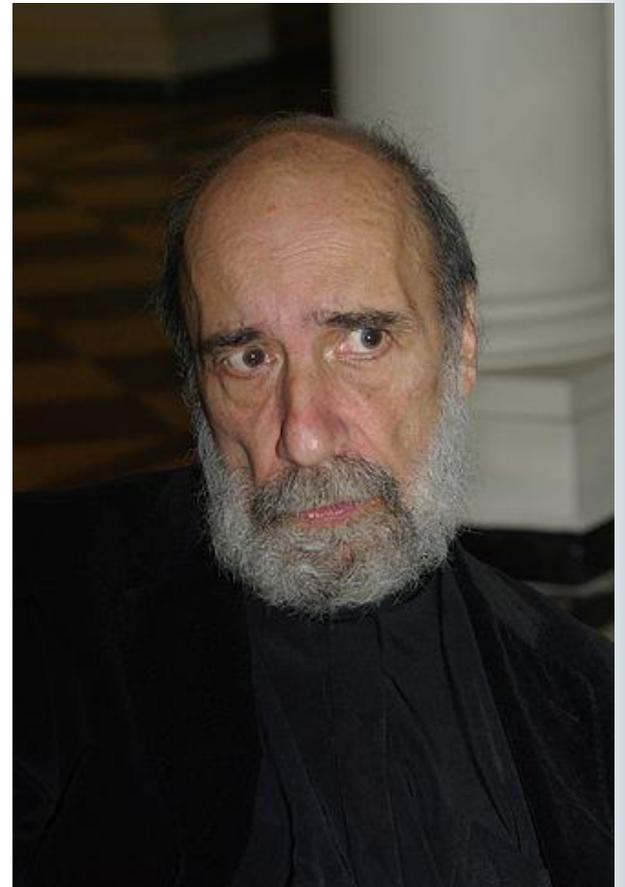
Elena Poniatowska (19/5/1932, Francia). A sus 93 años, Hélène Elizabeth Louise Amélie Paula Dolores Poniatowska Amor —su nombre real— tiene en contra la biología para recibir el reconocimiento de la Academia en años venideros. El espaciamiento de sus últimas obras frente a lo prolífico de sus publicaciones hasta hace

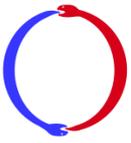


poco más de una década, unido al carácter autobiográfico de *El amante polaco* (2019, libro 1 y 2021 libro 2, ambos editados por Seix Barral), su última novela, parecen indicar que ha devuelto la pluma al tintero. Tras haber recibido el Premio Cervantes en 2013, el Nobel no deja de ser un reconocimiento más en una lista muy amplia. Aunque su concesión no sería una sorpresa y no generaría polémica, parece que la selección de los últimos ganadores ha virado hacia perfiles más jóvenes. En cualquier caso, siempre es buen momento para leer la

obra de esta autora que ha sido influenciada por su profesión de periodista. Una recomendación clásica: *La noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral* (1971, Ed. ERA), una obra que no está exenta de polémica por las reclamaciones del escritor Luis González de Alba, autor de *Los días y los años*, en el que se inspiró la autora y que, a la postre, la obligó a reescribir parte de la obra.

César Aira (23/2/1949, Argentina). Suele frecuentar las listas de posibles candidatos al Premio Nobel, aunque confirmar que realmente figuró en ellas tardará algunas décadas. Cuando esto ocurre, es difícil que termine con el galardón en el bolsillo. Sin ningún baldón sobre él o sobre su obra, el hecho de que se haya asomado a la candidatura, pero no haya tenido éxito, constituye todo un indicador *ad futurum*. La novela —su principal área de escritura— sigue las directrices actuales de reducción de páginas; la novela breve se abre camino por diversas razones, entre las que cabe citar la preferencia





por lo inmediato, la falta de tiempo en una sociedad que baja corriendo una cuesta sin poder detenerse y, quizá lo más importante, los mayores beneficios económicos para el sector que producen las obras de menor formato. Aira edita una o dos obras al año, todas de unas cien páginas —rápido, rápido—, por lo que el listado en su currículum es enorme. Más de cien títulos, entre los que, si hay que destacar uno, se puede citar *Cómo me hice monja* (1993, Beatriz Viterbo Editora), una de las obras de ficción más importantes de aquel año en el ámbito internacional. Léalo, será rápido. Es posible que le apetezca explorar algo más su obra, algo que seguro que disfrutará si le gustan los finales abiertos tanto como a mí. El Premio Nobel para César Aira sería una sorpresa tan grande como agradable.

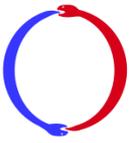
Raúl Zurita (10/1/1950, Chile) es, probablemente el candidato perfecto, entre la relativa sorpresa que supone premiar a un escritor en español y el reconocimiento a una trayectoria literaria irreprochable, unidos a una edad promedio —ni demasiado joven para que su



trayectoria vire hacia el lado oscuro y deje mal a la Academia ni demasiado mayor para que el premio parezca un epitafio— y a que no queda ningún Nobel vivo que escriba en español. Aunque la mayor parte de su obra es poesía, también ha escrito ensayo y narrativa de ficción: además, es un artista polifacético, lo que ayuda a que pueda recibir apoyo de colectivos y personalidades no literarias. Su primera obra poética, *Purgatorio* (1979, Editorial Universitaria), puede ser la más conocida. Esta se encuentra accesible para descarga en el portal Memoria chilena; siga [este enlace](#); sería una buena idea echarle un vistazo. Podría ser el siguiente Premio Nobel... Vendría muy bien a las letras hispanas.

Al margen del inglés y el español, hay presuntos candidatos en otros idiomas, algunos sobre-representados en el listado de ganadores, como es el caso del francés o del alemán y otros, como el árabe, ignorados por sistema. En toda la historia de los galardones solo ha habido un escritor en árabe que lo recibiese, el egipcio Naguib Mahfuz en 1988. En estas condiciones, es poco probable que el poeta y ensayista Ali Ahmad Said Esber (1/1/1930, Siria), más conocido por su seudónimo, **Adonis**, tenga alguna posibilidad, menos aún si se tiene en cuenta su ateísmo militante que irrita por igual a todos los contendientes en el complejo tablero de Oriente Medio. En similar situación se encuentra la escritora **Bushra al-Maqtari** (1979, Yemen), una activista de marcado perfil político que no es santo de la devoción de ninguna de las facciones que se batan el cobre



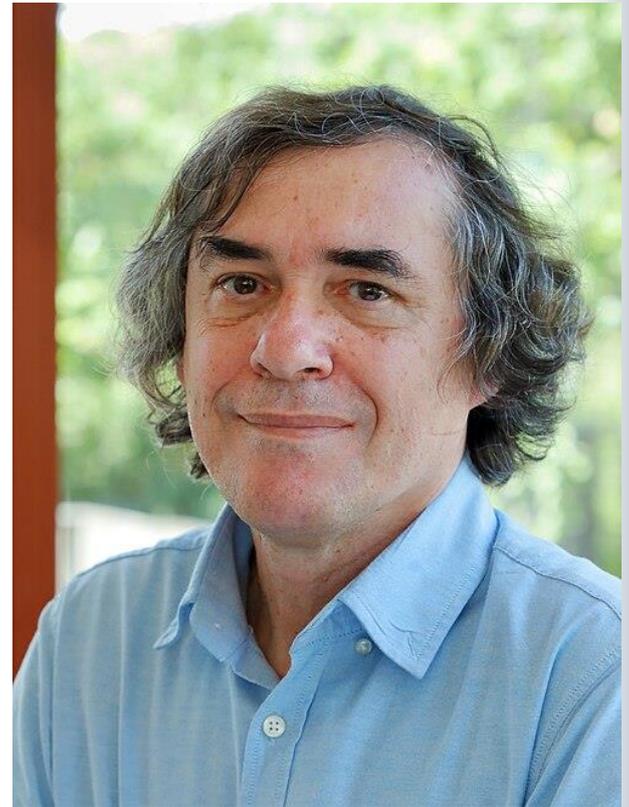


en la zona, hasta el punto de que los clérigos yemeníes emitieron en 2012 una *fatwa* contra ella en la que pedían su excomunión. Ni uno ni otra tienen opciones de conseguir el Premio Nobel ni en esta ni en próximas ediciones, a tenor de cómo se mueven las ideologías en el contexto mundial, muy alejadas de sus postulados de izquierda que ambos defienden.

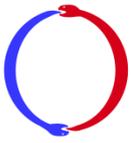
Sería sorprendente que el poeta **Ko Un** (1/8/1933, Corea del Sur) o el novelista **Karl Ove Knausgård** (6/12/1968, Noruega) fuese premiado en la edición de este año, en ambos casos por el mismo motivo: los dos últimos galardonados pertenecen a esas nacionalidades. El primero, a sus 92 años, apunta a engrosar la lista de eternos candidatos que nunca logran el premio, un listado de ilustres del que poníamos algunos ejemplos al principio de este texto y en el que el escritor coreano no desentonaría. El segundo, a quien se ha querido comparar con Marcel Proust, quizá de forma un poco exagerada, representa el caso opuesto, pues a sus 56 años aún tiene margen para optar al premio con un soporte mucho más sólido. Su obra más conocida, *Min kamp* (escrita entre 2009 y 2011 en seis volúmenes) se puede leer en español en la traducción de la editorial Anagrama, precisamente la novela en la que se pretende buscar un paralelismo con los siete volúmenes de *En busca del tiempo perdido*, aunque, más allá del formato y de la extensión, tenga escasas coincidencias literarias.

Con muchas más posibilidades que los dos anteriores, **Mircea Cărtărescu** (1/6/1956, Rumanía) sería el primer escritor en rumano que alcanza el Premio Nobel. Asiduo en las quinielas de diversos medios de comunicación desde hace pocos años, este novelista, poeta, periodista y crítico literario de la Generación de los 80 —Generación *blue jeans*—no constituiría ninguna sorpresa si fuese elegido. Si dejamos a un lado la calidad de su obra, sobre la que hay bastante consenso, por edad, perfil de amplio espectro literario y ausencia de

polémicas, constituye un prototipo perfecto para hacerse con el galardón. Sin embargo, esa misma situación se daba los dos últimos años y no tuvo suerte en ninguno de ellos... La mayor parte de la obra de Cărtărescu ha sido traducida al español y publicada por la editorial Impedimenta. Si ha leído nada, quizá este sea un buen momento para hacerlo.

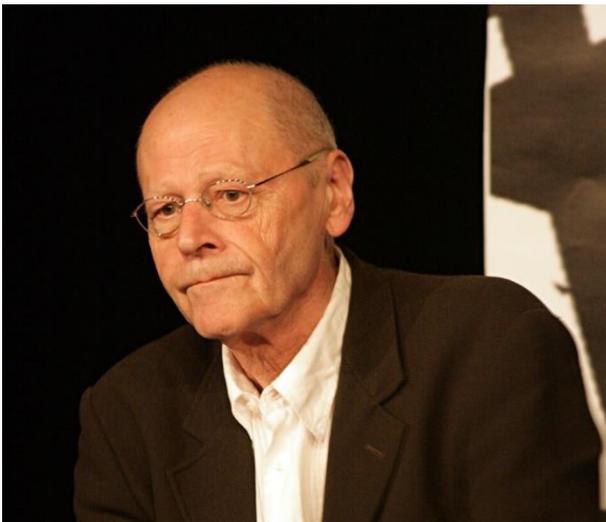


Can Xue es el pseudónimo que usó Deng Xiaohua (30/5/1953, China) para ocultar su condición de mujer en un contexto sociocultural marcadamente machista. Su narrativa es prolífica, aunque solo una pequeña parte de ella ha sido traducida al español —un par de novelas y tres colecciones de relatos cortos, entre las que cabe citar *Hojas rojas* (2022, Aristas Martínez Ediciones)—, por lo que es una escritora poco conocida en el mundo hispano. Aunque se han querido encontrar en sus obras vinculaciones políticas, ella siempre lo ha negado explícitamente. No es la primera vez que se habla de ella como candidata al Nobel; de hecho, el año pasado era la principal favorita. Este año lo tiene más complicado, a no ser que



la Academia rompa la tradición de la cremallera hombre-mujer de los últimos tiempos. Todo puede ser...

Pierre Michon (28/3/1945, Francia) figura en todas las listas de posibles premiados, aunque no encabeza ninguna de ellas. Su obra narrativa muestra una cierta obsesión por Rimbaud, objeto de una de sus obras más conocidas *Rimbaud, el hijo* (1991 en su versión original y 2001 en la traducción de Anagrama), aunque quizá sea *Los once* (2009 en francés y 2010, Anagrama) la que la crítica considera la de mayor calidad y el resultado de más de tres lustros de trabajo de preparación y escritura. El Nobel para Michon no sería una sorpresa y a la Fundación le resultaría fácil encontrar una frase rimbombante que justificase la elección y valorase su narrativa.

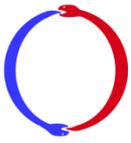


Liudmila Ulítskaya (21/2/1943, URSS) nació en plena Segunda Guerra Mundial en un país que ya no existe como tal y alcanzó fama internacional a principios de los años 90 gracias a los guiones de dos películas, aunque se había iniciado en su obra literaria una década antes, obra en la que pone de manifiesto el submundo de la época soviética. Quizá su obra más conocida en español sea *Sóniechka* (1992 en su versión en ruso original, traducida y publicada en 2007 por Anagrama), aunque la mayor parte de ella está traducida a decenas de idiomas.

Crítica con la época que le tocó vivir, ha manifestado su oposición al poder establecido en la Rusia actual y ha sido muy crítica con su particular sistema electoral. Esta posición personal la ha llevado a autoexiliarse en Berlín a raíz de los acontecimientos ocurridos en 2022 que supuso la invasión rusa de Ucrania. Una hipotética concesión del Nobel a Ulítskaya no podría escapar de una lectura en clave geopolítica.



Yōko Tawada (23/3/1960, Japón) escribe tanto en japonés como en alemán (reside actualmente en Berlín) y su obra se extiende por la poesía, la narrativa y el ensayo, sin dejar de lado la faceta traductora y la académica. El hecho de escribir en dos lenguas de forma indistinta no solo constituye una situación poco frecuente, sino que dota a su obra de un tono intercultural que la sociedad actual está perdiendo a pasos agigantados, mientras se parapeta en la identidad local y en cualquier nacionalismo que siempre es extremo. Por el contrario, la propuesta de Tawada es la de usar el lenguaje como puente y no como factor diferencial, un



fondo que subyace en su obra que la dota de una profundidad que va más allá de la mera literatura. La forma de abordar su narrativa tiene mucho de alegoría, como ocurre en una de sus obras más conocidas, *Memorias de una osa polar* (traducida y publicada por Anagrama en 2002), en la que temas como la identidad y la memoria se miran desde la óptica de tres generaciones de osos. Yōko Tawada sería una excelente elección por parte de la Academia, no solo por la calidad de su escritura, sino por coincidir plenamente con el espíritu del testamento de Alfred Nobel al que hacíamos referencia al principio del texto. A eso habría que añadir la ventaja que supone la desaparición definitiva del eterno aspirante Murakami de todas las quinielas para los próximos años.



La situación del conocidísimo **Haruki Murakami** (12/1/1949, Japón) respecto a sus opciones de conseguir el Nobel, tiene un cierto parecido con la del F. C. Barcelona mucho antes de conseguir su primera Copa de Europa y que, tras caer una y otra vez en alguna de las eliminatorias previas, producía un titular común en los medios catalanes: «*Aquest any tampoc*». Dije cierto parecido. El Barça sí

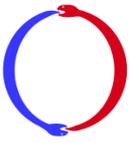
terminó ganando la competición en varias ocasiones.

Suenan más nombres. La lista es interminable. El galardón para el grimoso Michel Houellebecq sería una buena noticia para el fascismo actual. Su obra es tan decadente que carece de la pátina de lo antiguo o clásico para sumergirse en la miseria y el olor a podrido de lo viejo y de lo caduco. Además, resulta profundamente misógina, racista y xenófoba, todo un conjunto de calificativos que harían las delicias de algún que otro dirigente político actual. Esperemos que no sea el elegido, porque la Academia no anda sobrada de prestigio tras varios escándalos y algunas decisiones cuestionables, como para añadir otro borrón en su debe.

Otros nombres que se suelen citar en el desconcierto previo a conocer el galardón son los de la escritora griega Ersē Sōtēropoulou, António Lobo Antunes —¡qué mal ha tratado la Academia a la lengua portuguesa!—, el italiano Francesco Pecoraro, el húngaro László Krasznahorkai, el búlgaro Gueorgui Gospodínov y, en nuestra lengua común, una escritora que cotiza al alza: la argentina Samanta Schweblin.

Entre los escritores españoles, siempre se nombran algunos de los clásicos. En su momento y casi hasta el instante de su muerte, se ensalzaban las posibilidades de Javier Marías, aunque eran más el resultado de la ausencia de galardonados españoles desde hace más de treinta años que de unas posibilidades reales. En ese mismo contexto, aparecen nombres como Enrique Vila-Matas, Antonio Muñoz Molina, Javier Cercas o Eduardo Mendoza. Cualquiera de ellos sería una agradable sorpresa.

A veces, con situaciones de duda completa, se recurre a husmear cómo cotizan los candidatos en las casas de apuestas. Aunque la concesión de un premio como este no tiene unas influencias claras que se puedan valorar y el asunto se convierta en una especie de lotería

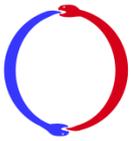


desde el punto de vista del ciudadano de a pie, las empresas que se encargan de alimentar las diversas formas de ludopatía, ofrecen pronósticos y cotizaciones para quien quiera jugar y perder unos cuartos. Los resultados que ofrecen tienen tintes democráticos, puesto que una determinada apuesta se paga más o menos en función de cuántos apostadores se jueguen su dinero en algún candidato. Como no podía ser de otra forma, un vistazo rápido otorga posibilidades semejantes a los candidatos que hemos mencionado y muestra mejores números para los más conocidos en el ámbito internacional. O sea, más de lo mismo.





Con el poeta Jesús Aguado



Encarnación Sánchez Arenas

Opinión y codirector de varias colecciones de poesía, entre ellas, *MaRemoto*, junto a la poeta Aurora Luque.

La influencia de la cultura hindú en la poesía de Jesús Aguado no se ciñe a un momento determinado. Los elementos de origen hindú aparecen a lo largo de su trayectoria literaria y actúan como referentes en distintas dimensiones creativas. Así, en la obra de Aguado encontramos poemarios de nítida inspiración hindú, como es el caso de *Los poemas de Vikram Babu* (2000) o el más reciente *Dice Kabir y otros poemas* (2019). Además del empleo de estos heterónimos en el terreno creativo, Aguado explora su relación espiritual con la cultura hindú en *Benarés, India*, un libro de viajes donde el poeta relata en breves prosas su estancia en la ciudad del título.

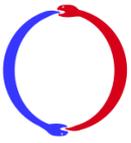


Jesús Aguado (Madrid, 1961) es un poeta, traductor y antólogo español.

Su obra está contenida en las siguientes publicaciones: *Primeros poemas del naufragio* (1984), *Mi enemigo* (1987), *Semillas para un cuerpo* (1988), *Los amores imposibles*, ganadora del premio Hiperión (1990), *Libro de homenajes* (1993), *El placer de las metamorfosis* (Antología 1984-1993) (1996), *El fugitivo* (1998), *Piezas para un puzzle* (1999), *Los poemas de Vikram Babu* (2000), *La gorda y otros poemas* (2001), *Lo que dices de mí* (2002), *Heridas* (2004), *La astucia del vacío* (2005) y *Verbos* (2009).

Además, ha traducido varios libros relacionados con la cultura de la India y preparado una edición de poetas devocionales de ese país: *Antología de poesía devocional de la India* (1998). Es articulista del diario *La*



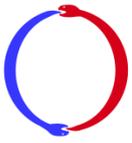


Estos y otros textos reflejan la atracción que siente Aguado hacia el acervo cultural del país. Tal atracción no desemboca, por cierto, en la conversión del autor a alguno de los sistemas filosóficos o religiosos que crecieron o se desarrollaron en India. Aguado no adopta como propio ni el hinduismo ni el budismo; no los convierte en parte integrante de su identidad. Para no caer en la ilusión de las conversiones fáciles, Aguado se esfuerza en preservar la distancia cultural que lo separa de estas tradiciones, precisamente para proteger el valor de alteridad que adquieren en su desarrollo intelectual. A sus viajes geográficos y mentales puede aplicarse lo que el poeta escribe en *Diccionario de símbolos*: “... un recorrer territorios que debería constituir siempre la constatación de la existencia autónoma del otro, que es el infinito, lo radicalmente distinto, el misterio de los misterios, el espejo tachado, uno de los orígenes de la palabra dios” (2010: 162), como indica Sergio Navarro Ramírez en “Diferencia de la identidad cultural: Los poemas borrados de Jesús Aguado y José Watanabe” de *Castilla. Estudios de literatura*, 14 (2023): 525-548.

Y cito los siguientes versos del poema “Tus palabras”: / *Tus palabras: me envuelven en una placenta y me colocan delicadamente en tu interior para gestarme. /Me trasladan, las traslado, vamos abriendo surcos desde dentro hacia fuera./*



Bruno Doucey



Texto y traducción de Miguel Ángel Real

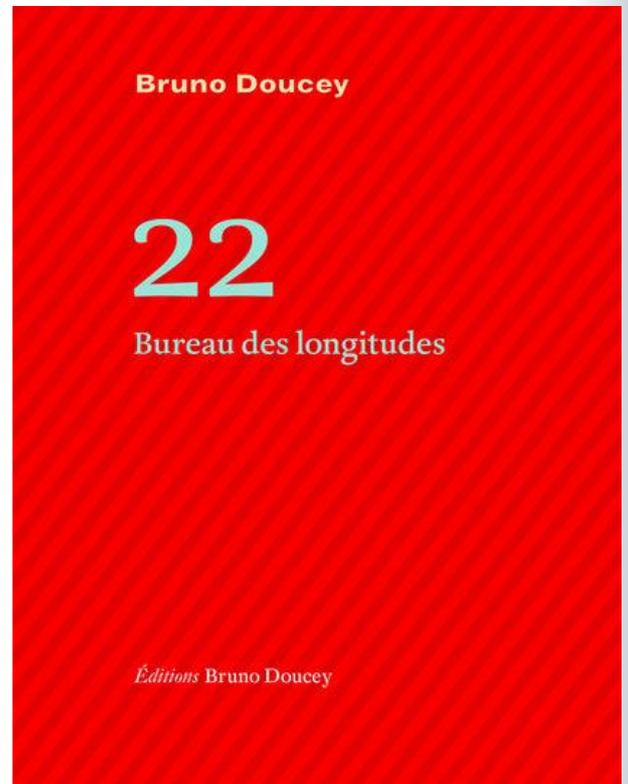


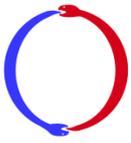
Para Bruno Doucey (1961), la poesía es un arte de la hospitalidad, «un viaje a través del cual fundimos nuestras herencias culturales y humanas para construir un nuevo arte de vivir juntos», una resistencia que conduce hacia la luz.

Tras dirigir la editorial Seghers, en 2010 fundó con Murielle Szac una editorial que lleva su propio nombre, dedicada a la defensa de la poesía mundial y que se ha convertido en una de las más prestigiosas en Francia.

También es novelista, e intenta a menudo hacer revivir las grandes figuras de poetas asesinados como Pablo Neruda, Lounès Matoub o Max Jacob.

El último poemario de su extensa obra es *22 - Bureau des longitudes* (Éditions Bruno Doucey, 2022). Otras publicaciones recientes son: *Petit Abécédaire de la désobéissance civile* (juventud) Éditions du Calicot, 2024. *Indomptables* (novela), Éditions Emmanuelle Collas, 2024.





Poemas de 22 – *Bureau des longitudes*

Je te regarde vivre

Je te regarde vivre
comme le chant se nourrit de la sève des arbres

comme un puits questionne l'eau captive des roches

je te regarde vivre
comme un voilier blanc cherche
les deux hémisphères de ton Amérique

comme un feu dans la nuit
homme incendié dans l'embrasure de tes rêves

je te regarde vivre
comme on guette une voix quand le silence oppresse

comme l'abeille s'affole à l'approche des lampes
quand le vent de l'été moissonne
un paysage de forêts en pleurs

je te regarde vivre
comme un bohémien
dont le violon égaye la noce des villages

comme un verre brisé sur le perron d'un soir
une promenade que des amants vieilliss
se promettent encore

je te regarde vivre
et je prends peu à peu la mesure du temps
des pas qui vont et viennent
dans la grande maison de tes batailles
dans le clos où l'horloge de ta vie bat son plein
sans que rien ni personne ne puisse l'arrêter

je te regarde vivre
et nous nous retrouvons
dans ces cabanes sans histoire
où fume le bon temps de la douceur humaine

je te regarde vivre
et dormir près de moi dans le petit matin
quand la brume s'enroule aux pentes des forêts

Te veo vivir

Te veo vivir
como el canto se alimenta de la savia de los árboles
como un pozo interroga al agua cautiva en las rocas

te veo vivir
como un velero blanco busca
los dos hemisferios de tu América

como un fuego en la noche
un hombre en llamas en el umbral de tus sueños

te veo vivir
como se aguarda una voz cuando el silencio oprime

como se asusta la abeja al acercarse a una lámpara
cuando el viento del verano cosecha
un paisaje de bosques sollozando

te veo vivir
como un bohemio
cuyo violín alegra las bodas de los pueblos

como cristales rotos a la puerta de un atardecer
un paseo que los amantes ya viejos
se siguen prometiendo

te veo vivir
y poco a poco voy tomando la medida del tiempo
de los pasos que van y vienen
en la casa grande de tus batallas
en el huerto donde el reloj de tu vida late con fuerza
sin que nada ni nadie pueda detenerlo

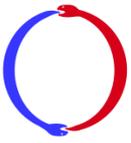
te veo vivir
y nos volvemos a encontrar
en esas cabañas sin historia
donde humean los buenos tiempos de la bondad humana

te veo vivir
y dormir a mi lado en la madrugada
cuando la niebla se envuelve en las laderas del bosque

La neuvaine d'amour

5

La nuit est ton bonheur tu lui confies mes peines
et nous dormons ensemble sans perdre la mesure
du temps qui enracine les brisées de l'absence
et livre mon tapage au secret des tanières
dans le feuillage de tes doigts j'entrevois des étoiles
mon corps est une houe qui enroule ton corps
quand des oiseaux de paradis trissent leurs jeux
multicolores sous la tonnelle de nos bras
la nuit est mon bonheur je lui confie tes peines



La novena de amor

5

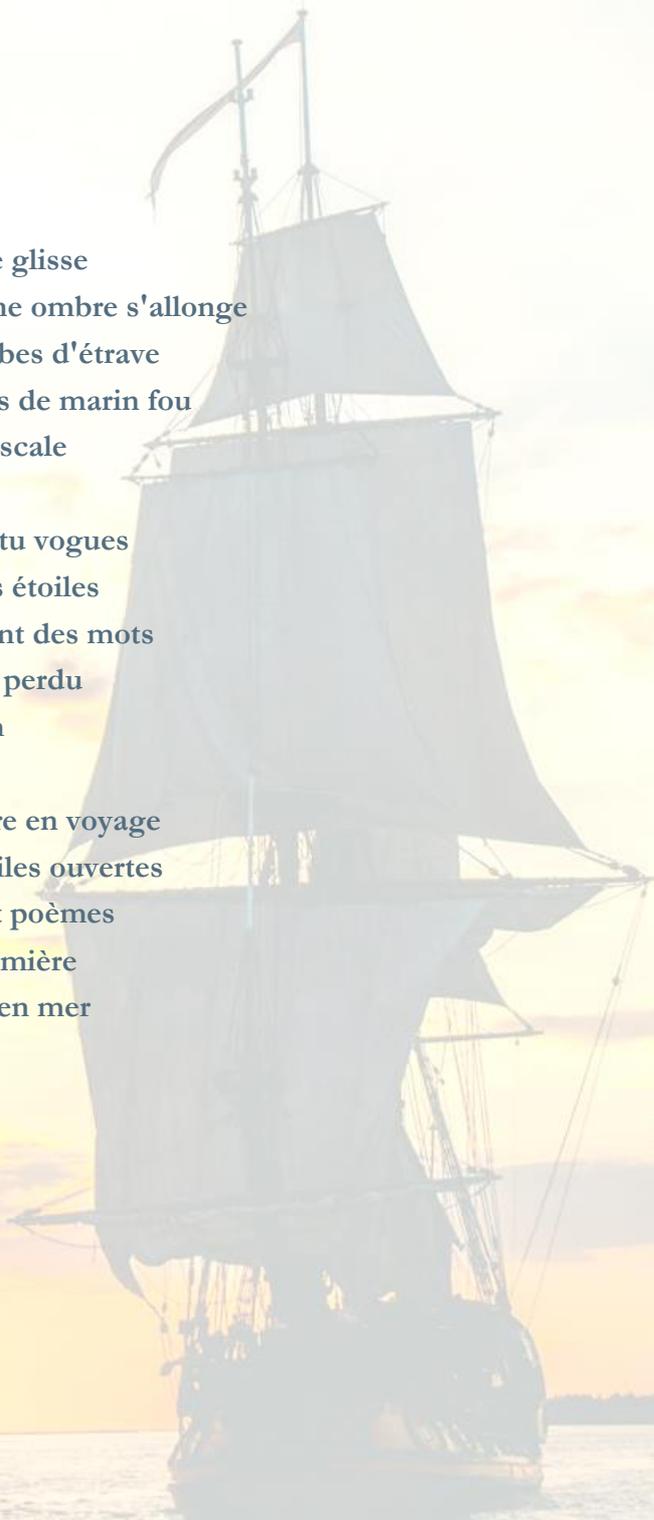
La noche es tu felicidad le confías mis penas
y dormimos juntos sin perder la medida
del tiempo que arraiga los rastros de la ausencia
y entrega mi estruendo al secreto de las guaridas
en el follaje de tus dedos vislumbro estrellas
mi cuerpo es una azada que se enrolla en tu cuerpo
cuando las aves del paraíso repiten sus juegos
multicolores bajo el cenador de nuestros brazos
la noche es mi felicidad le confío tus penas

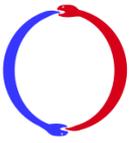
Ulysse rêvant

Je ne dors pas à tes côtés je glisse
dans le sommeil comme une ombre s'allonge
sur les draps de la mer jambes d'étrave
bras de cordage mes chants de marin fou
rêvant ton môle à chaque escale

tu ne dors pas à mes côtés tu vogues
en caravelle sur la peau des étoiles
l'ombre qui te visite provient des mots
que tu écris pour un marin perdu
la voie lactée est ton opium

nous sommes l'un et l'autre en voyage
dans un grand lit toutes voiles ouvertes
le vent y souffle histoires et poèmes
tissés de nuit habillés de lumière
où sont serments d'amour en mer





Ulises soñando

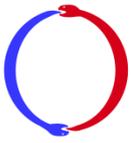
No duermo a tu lado me deslizo
en el sueño como una sombra tendida
sobre las sábanas del mar piernas de roda
brazos de cuerda mis canciones de marino loco
soñando con tu rompeolas en cada escala

no duermes a mi lado navegas
en una carabela sobre la piel de las estrellas
la sombra que te visita viene de las palabras
que escribes para un marino perdido
la vía láctea es tu opio

tú y yo estamos de viaje
en una gran cama con todas las velas desplegadas
donde el viento sopla historias y poemas
tejidos de noche vestidos de luz
donde están los juramentos de amor en el mar



Por un tempo de sombras



Augusto Guedes

Por un tiempo de sombras

Hoxe,
a almofada
volveu a recordar
o baleiro de noites pasadas.

Hoxe,
o soño fuxiu
en perfís de lúa
e chuvias rotas.

Bágoas de silencio
choran nas miñas mans
cos rotos cristais do tempo.

Non, non estás...
¡NON ESTÁS...!
berro á fiestra pechada
palabras que rebotan nos meus ollos.

No armario
a túa roupa acaríñame
e sorrí
cores de la e algodón...

E no silencio da noite
a almofada reza soidades...

Hoy,
la almohada
volvió a recordar
el vacío de noches pasadas.

Hoy,
el sueño huyó
con perfiles de luna
y lluvias rotas.

Lágrimas de silencio
lloran en mis manos
con rotos cristales del tiempo.

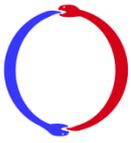
No, no estás...
¡NO ESTÁS...!
grito a la ventana cerrada
palabras que rebotan en mis ojos.

En el armario
tu ropa me acaricia
y sonrío
colores de lana y algodón...

Y en el silencio de la noche
la almohada reza soledades...



A nosa casa en agosto



Diego Fernández

Nuestra casa en agosto

Para as miñas sobriñas Dana e Luna



A nosa casa en agosto está lonxe, moi moi lonxe de onde está o resto do ano. Métese un océano polo medio e hai seis horas de diferenza.

Tamén se volve máis grande do que é normalmente, medra cara arriba e cara ós lados, sáenlle moitas ventás e cuartos. Os mobles, o sofá e as camas son distintas, ó igual que os cadros e as fotos que hai polas paredes, que están pintadas doutras cores.

Á nosa casa en agosto sáelle un xardín arredor. Un xardín enorme no que hai moitas árbores, algunhas delas teñen froita que se pode coller e tomar de sobremesa. Tamén ten unha randeeira e unhas cordas atadas entre as árbores para poñer a secar a roupa.

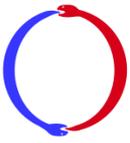
Para mis sobrinas Dana y Luna



Nuestra casa en agosto está lejos, muy muy lejos de donde está el resto del año. Se mete un océano por el medio y hay seis horas de diferencia.

También se vuelve más grande de lo que es normalmente, crece para arriba y para los lados, le salen muchas ventanas y habitaciones. Los muebles, el sofá y las camas son distintas, lo mismo que los cuadros y las fotos que hay por las paredes, que están pintadas de otros colores.

A nuestra casa en agosto le sale un jardín alrededor. Un jardín enorme en el que hay muchos árboles, algunos de ellos tienen fruta que se puede coger y tomar de postre. También tiene unos columpios y unas cuerdas atadas entre los árboles para poner a secar la ropa.



No xardín sempre hai bichos que van mudando segundo a hora que sexa. Os meus favoritos son a vacaloura e o morcego que aparecen pola noite. Aínda que os morcegos danme un pouco de medo por se me traban e me converto nunha vampira.

A nosa casa en agosto ten unhas escaleiras na parte de diante cheas de testos con flores, nas que me gusta gravar vídeos coas miñas bonecas.

Os xoguetes que teño alí tamén son diferentes, hai outros peluches e unha arca chea de bonequiños de plástico que teñen moitos anos e ós que lles faltan pezas, pero cos que me gusta xogar porque o resto do ano non podo facelo e eles están agardando a que chegue eu e os saque para fóra.

Na casa en agosto cóstame máis durmir porque polas noites escóitase cantar ós grilos e polas mañás a un galo que sempre me esperta.

O mar está tamén moito máis preto, so fai falla coller o coche e en pouquiño tempo chegamos ás praias. Porque a nosa casa en agosto ten moitas praias distintas para ir e nas que se poden facer cousas diferentes como perseguir peixes entre as rochas, buscar buguinas na area ou saltar ondas máis grandes cá min. Sempre o pasamos ben nas praias.

En el jardín siempre hay bichos que van cambiando según la hora que sea. Mis favoritos son el ciervo volante y los murciélagos, que aparecen por la noche. Aunque los murciélagos me dan un poco de miedo por si me muerden y me convierto en una vampira.

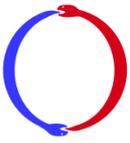
Nuestra casa en agosto tiene unas escaleras en la parte de delante llenas de macetas con flores, en las que me gusta grabar videos con mis muñecas.

Los juguetes que tengo allí también son diferentes, hay otros peluches y un arcón lleno de muñequitos de plástico que tienen muchos años y a los que les faltan piezas, pero con los que me gusta jugar porque el resto del año no puedo hacerlo, y ellos están esperando a que llegue yo y los saque para fuera.

En nuestra casa en agosto me cuesta más dormir porque por las noches se escucha cantar a los grillos y por las mañanas, a un gallo que siempre me despierta.

El mar está también mucho más cerca, solo hace falta coger el coche y en muy poquito tiempo llegamos a las playas. Porque nuestra casa en agosto tiene muchas playas distintas para ir y en las que se pueden hacer cosas diferentes como perseguir peces entre las rocas, buscar caracolas en la arena o saltar olas más grandes que yo. Siempre nos lo pasamos bien en las playas.





Na nosa casa en agosto hai moita máis xente do normal, ás veces xuntámonos tantos que hai alguén que ten que ir a durmir a outra casa. Adoita gustarme ver a tantas persoas porque podo escoitalas falar de cousas moi variadas e sempre me contan algunha historia nova. Pero hai momentos nos que prefiro estar eu soa porque non teño ganas de falar con ninguén nin de escoitar a ninguén e cando a casa está chea iso faise máis difícil. Ademais, ás veces hai outras nenas e tócame facerlles caso aínda que nese intre non me apeteza moito.

Polas noites chega o son das orquestras que tocan nas vilas dos arredores. Sempre hai festas alí nas que tiran foguetes, fogos artificiais e mesmo o globo de papel máis grande do mundo. Tamén hai carruseis, camas elásticas, postos de flocos de millo e algodón de azucre e o saltamontes, que é a miña atracción favorita e na que me encanta montar, sobre todo cando xa é de noite e teñen as luces acesas. Ademais, sempre hai alguén que me convida e así non teño que gastar dos meus cartos.

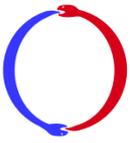
Na nosa casa en agosto sempre podo practicar cousas novas. Unha vez aprendín a andar enriba duns zancos. Tamén aprendín a subirme a unha hamaca que estaba pendurada de dúas árbores, se cadra isto semella unha parvada pero daquela eu era moi cativa. Esta última vez puiden mellorar a miña técnica de mergullo con lentes e tubo un día que fomos a un peirao no que a auga estaba conxelada, aínda que non me amolou porque estaba moi limpa e puiden ver unha chea de peixes diferentes.



En nuestra casa en agosto hay mucha más gente de lo normal, a veces nos juntamos tantos que hay alguien que se tiene que ir a dormir a otra casa. Me suele gustar ver a tantas personas porque puedo escucharlas hablar de temas muy variados y siempre me cuentan alguna historia nueva. Pero hay momentos en los que prefiero estar yo sola porque no tengo ganas de hablar con nadie ni de escuchar a nadie, y cuando la casa está llena eso se hace más difícil. Además, a veces hay otras niñas y me toca hacerles caso, aunque en ese momento no me apetezca mucho.

Por las noches llega el sonido de las orquestras que tocan en los pueblos de alrededor. Siempre hay fiestas por allí en las que se tiran cohetes, fuegos artificiales e incluso el globo de papel más grande del mundo. También hay tiouvivos, hinchables, puestos de palomitas y algodón de azúcar y el saltamontes, que es mi atracción favorita y en la que me encanta montarme, sobre todo cuando ya es de noche y tiene las luces encendidas. Además, siempre hay alguien que me invita y así no tengo que gastar de mi dinero.

En nuestra casa en agosto siempre puedo practicar cosas nuevas. Una vez aprendí a andar encima de unos zancos. También aprendí a subirme a una hamaca que estaba colgada entre dos árboles, a lo mejor esto parece una tontería, pero en aquel momento yo era muy pequeña. Esta última vez pude mejorar mi técnica de buceo con gafas y tubo un día que fuimos a un puerto de pesca en el que el agua estaba congelada, aunque no me importó porque estaba muy limpia y pude ver un montón de peces diferentes.



O que menos me gusta da nosa casa en agosto é o día que temos que marchar dela. Mamá e papá andan sempre con moita presa de arriba para abaixo cargando bolsas e maletas, ademais sempre rifan con nós porque no derradeiro momento lembrámonos dalgunha cousa que nos quedaba sen gardar.

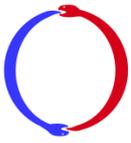
Tampouco me gusta dese día que os nosos avós, a bisavoa e o tío están tristes e escápanse antes de marcharmos. A miña irmá sempre lles pregunta por que choran, ela non entende que lles dá moita mágoa que nos vaíamos tan lonxe e que dende ese mesmo intre comeza un ano enteiro para voltarmos a estar alí todos xuntos e que todas as cousas sexan como sempre son na nosa casa en agosto.

Lo que menos me gusta de nuestra casa en agosto es el día que nos tenemos que marchar de ella. Mamá y papá andan siempre muy apurados de arriba para abajo cargando bolsas y maletas, además siempre nos riñen porque en el último momento nos acordamos de alguna cosa que nos quedaba sin guardar.

Tampoco me gusta de ese día que nuestros abuelos, la bisabuela y el tío están tristes y se les escapan las lágrimas cuando nos abrazan antes de que nos marchemos. Mi hermana siempre les pregunta por qué lloran, ella no entiende que les da mucha pena que nos vayamos tan lejos y que desde ese mismo momento empieza un año entero para que volvamos a estar allí todos juntos y que todas las cosas sean como siempre son en nuestra casa en agosto.

Tres poemas





Alba Texón

Madrid ensin ti

Pal mio llionés

Daquién regalóme un rincón,
pa enfermar los güeyos d'él

(pensar ye tener los güeyos enfermos, decíen)

Porque ye horizonte calmu,
y de la so tierra, trai
el presente nes manes,
como poques vegaes fai l'home.

Hai díes, díes como perros murnios,
díes que son agora por y pa él,
nos que repito'l so nome
namái pol gustu de pensame más nena,
alléa y daqué ausente, porque
supongo que llega la vida una mañana
na que naide preguntó por ella.

Madrid sin ti

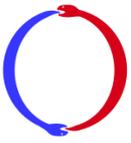
Para mí leonés

Alguien me ha regalado un rincón,
para enfermarme los ojos de él

(pensar es tener los ojos enfermos, decían)

Porque es horizonte en calma,
y de su tierra, trae
el presente en las manos,
como pocas veces hace el hombre.

Hay días, días como perros tristes,
días que son ahora por y para él,
en los que repito su nombre
solo por el gusto de sentirme más niña,
lejana y algo ausente, porque
supongo que llega la vida una mañana
en la que nadie ha preguntado por ella.



Palmeres

Vallejo, nun fui quien a dicite —
Mas hubo nueches.
Nueches. Como homes solos.
Nueches ensin exa

Y fueron tuyas,
Meramente tuyas.

Pero qué tristura —ai—
Vivir a la solombra d'un llibru que nun nos noma,
Cola costume erguida y tiesa,
El fastíu noble de lo que yá nun sangra.
¡Qué tristura'l tactu xelau del papel padre,
La ortografía ensin madre!

Que felpeyera los llinos del amor pasau
Sabendo que acoyó mio vida, Vallejo,
Acoyó onde la olvidasti.
Acoyó —sí—
Y nun acoyerá más.

Porque esti amor —esti
Yá nun nos pertenez.

Asocede lo inesperáu,
Como una carta que s'escribe sola
Dende la mano d'un ausente.
Y escríbote,
Sí, agora pueo, Vallejo—
Abondosa distancia:
Diónos la voz,
Nun cabíen les pallabres
ente dos cuerpos apretaos.

Agora, sí.
Agora que nun tas,
Algámote cola voz abierta
De quien vivió.

Y si inda —seique—
me pienses,
Daqué nel aire tremezca
Ente les felices palmeres.
Pero nun tornes.

Palmeras

Vallejo, no pude decirte—
Pero hubo noches.
Noches. Como hombres solos.
Noches sin enjundia.

Y fueron tuyas,
Meramente tuyas.

Pero qué tristeza —ay—
Vivir a la penumbra de un libro que no nos nombra,
Con la costumbre erguida y tiesa,
El hastío noble de lo que ya no sangra.
¡Qué tristeza el tacto helado del papel padre,
La ortografía sin madre!

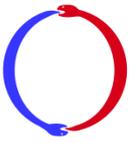
Que desastre los linos de un amor pasado
Sabendo que cupo mi vida, Vallejo,
Cupo donde la olvidaste.
Cupo —sí—
Y no cabrá más.

Porque este amor —este
Ya no nos pertenece.

Sucede lo inesperado,
Como una carta que se escribe sola
Desde la mano de un ausente.
Y te escribo,
Sí, agora puedo, Vallejo—
Abundante distancia:
Nos dio la voz,
No cabían las palabras
Entre dos cuerpos apretados.

Ahora, sí.
Ahora que no estás,
Te alcanzo con la voz abierta
De quien vivió.

Y si aún —ojalá—
me piensas,
Que algo en el aire tiemble
Entre las felices palmeras.
Pero no vuelvas.



Verdá lliteraria

Tengo un puñadín de verdaes.
Ente elles,
Que nunca se ye quien se foi,
Non de verdá,
Somos lo que conxuga'l deséu.

Y vamos abandonándonos
Al tactu los oxetos
Y al mirar, los llugares.
Quedamos ellí a vivir,
Como una ficción de güestias

Esperando que'l recuerdu allume otra vegada,
Tantísimes renunciés.
Va ser por eso que nun hai llamentu,
Nin pena, nin escarniu.

Nada duele nesta voz.

Si llega'l día de topanos mui quietos,
Equí onde mos sabemos acabantes,
Fare por regalamos tol tiempu
Del que los homes nun disponen.

Verdad literaria

Tengo unas pocas verdades.
Entre ellas,
que nunca se es quien se ha sido,
no de verdad,
somos lo que conjuga el deseo.

Y vamos abandonándonos
al tacto de los objetos
y a la mirada, los lugares.
Nos quedamos allí a vivir,
como una ficción de ánimas

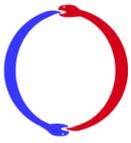
Esperando que el recuerdo ilumine otra vez
tantísimas renunciés.
Será por eso que no hay lamento,
ni pena, ni escarnio.

Nada duele en esta voz.

Si llega el día de encontrarnos muy quietos,
aquí donde nos sabemos finitos,
haré por regalarnos todo el tiempo
del que los hombres no disponen.

Esas frases tan manidas y tan... ¿enjundiosas?
Desvaríos lingüísticos





Pilar Úcar Ventura

No podemos sustraernos de la influencia de las redes ni de sus tentáculos que se prolongan más allá de lo racional: frases y más frases, expresiones idiomáticas y calificativos cuya auténtica autoría deja mucho que desear. Abundan de todo tipo y color, pelo y pelaje, y pertenecen a las más diversas disciplinas y campos del saber o de la ignorancia, en la mayoría de los casos. Frases de las que se apropian los usuarios del lenguaje cotidiano para dar ¿más empaque? a sus conversaciones festivas entre amigos... para demostrar ¿cierto ingenio? entre sus allegados o para exhibir pinceladas de pátina ¿cultureta?

Un tópico, hecho canción, es “lucha por tus sueños”..., al que se le añade el clásico “querer es poder” en una época del “tú puedes” derivado del anglosajón *You can*.

No pretendo desmontar la falacia de tales afirmaciones: la vida nos da de bruces con la genuina realidad y ahí andamos recogiendo las briznas del espejo hecho añicos.

Desde el punto de vista filológico, interesa conocer el origen y el alcance de dichas sentencias; la intencionalidad del emisor y el contexto en que se producen para que las pueda descodificar el receptor, eso sí, teniendo en cuenta el uso de un código lingüístico conocido por los intervinientes en este modelo comunicativo: el verbal.

Llama la atención cuánto se ha popularizado el lenguaje más selecto y selectivo de otras épocas; ahora no hay ser que desconozca el sentido de “relación tóxica” o “persona vitamina”. Adjetivos calificativos monosémicos hace décadas, tan solo empleados para la química o la medicina respectivamente.

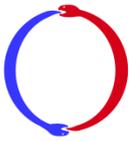
En la actualidad, junto con el cuidado por el uso del amoníaco, que es tóxico si entra en contacto con la piel, se ha ensanchado su capacidad semántica y alude, es más, define, a la



Algo tiene el verano de escatológico: una época estival de relax físico y abandono psíquico, de alivio corporal y flojera mental, porque las dendritas vacacionan y la neurona hace la maleta; parece que colgamos el cartel de “cerrado hasta nueva apertura”.

Y comienza un tiempo de observación desde la tumbona playera, el pico de una montaña, la terraza urbana o desde el sillón ergonómico de casa.

Conviene, por tanto, aprovechar estas semanas para atender lo que nuestros sentidos perciben, aunque en modo “*power* tranquilo”, es decir, mantener cierto interés por lo que nos rodea, lingüísticamente hablando, con la lupa del humor.



interactuación establecida de forma malsana entre algunas personas o en el caso contrario, benefactora: tomamos la vitamina de calcio para los huesos al lado de esa persona que nos energiza, que suma y aporta; nunca restar y de hacerlo, apartar. Los juegos de palabras no tienen precio y se crean a partir de verbos, conceptos propios de las matemáticas, trasladados al lenguaje corriente del común de los mortales, que en un deseo de elevar la comunicación —principalmente conversacional y oral— se emplean con una soltura no lejana a la desfachatez metafórica.

Todo este conglomerado lingüístico supone un universo de engañifa y mercadotecnia, puro *merchandising* para colocar el producto respectivo —libro, crema, programa, película—, puro oropel y celofán que se derrite al menor soplo argumentativo.

Los jóvenes aseguran que no les “renta” una propuesta de trabajo, por ejemplo, o la entrada a una discoteca en la que la consumición no está incluida, o moverse de su habitación para visitar un museo: muy financiero todo; *el tiempo es oro*, subyace en la estructura profunda, diría Saussure, de tal mensaje propio de la Generación Z, y aquí no estamos para perderlo. Seguimos midiendo casi todo en términos numéricos.

Retumba en mis oídos eso de: “Le deseo que en lo personal le vaya bien” y chirría la pretendida sinceridad buenista y conciliadora. De nuevo acudimos a la gramática generativa y propongo al lector de este artículo rellenar todo el iceberg sumergido en tan malévolo mensaje. Del estilo “perdono, pero no olvido”; entran ganas de invitar a quien lo profiere a que vuelva a sus clases de catequesis; que revise los mandamientos, los diez y los cinco; aquí la Iglesia tendría mucho que decir. Se salvan los ateos, que tampoco tienen muy claro las principales

bases de la psicología del perdón. Esa frase da en cocido a medio hervir, en un sí pero no; en un “casi” continuo.

Mensajes de advertencia y consejos dominan en verano y durante todo el año, no son estacionales, sino perpetuos y sistemáticos: “ya es mayorcita para decidir, que yo a su edad tenía dos hijos”, como si el hecho de ser padre le diera el pasaporte a la madurez y a la solvencia familiar; se palpa la autoridad y la vejez, diría yo, el conflicto intergeneracional que siempre ha existido.

De ahí a la calificación de un jefe de “psicópata”, una falange digital, a un compañero de “maquiavélico”, una falangina y a ese político de “narcisista”, una falangeta.

DO N'T Con la tríada oscura hemos topado. Tres adjetivos rotundos y poderosos, altivos y contundentes, sabios y sofisticados. Cuánto nos gustan las etiquetas, encasillar a las personas en una hoja

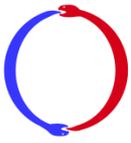
Excel sin que se salgan de los bordes, so pena de quedarse fuera de la cuadrícula y convertirse en un verso suelto, sospechoso de alguna tara; no, sin duda, mejor dar un nombre a un comportamiento, actitud, pose o postura en la vida.

Desde mi punto de vista, el afán de aproximación a un estilo de lenguaje más depurado, menos cotidiano, más complicado, deforma la comunicación entre las personas, o sea, describir a alguien como un tipo frío o egoísta, sin empatía o chulo, es muy facilón, todo el mundo identifica el significado de tales atributos.

Reclamo entonces, lo sencillo y lo conocido, siempre que se ajuste a la realidad referida; en mi ánimo está reivindicar que signifiante y significado sean reflejo y espejo sin distorsiones léxicas.

QU

DO IT!



Yo no me atrevería a definir a mi jefe de psicópata sin informes médicos que así lo diagnosticaran, por ejemplo. Cierto es que la palabra narcisista aporta matices icónicos igual que maquiavélico: qué valor tienen la mitología y el cine.

Estoy pensando en nombres famosos concretos: políticos, economistas, escritores..., y por más que muchos insistan y repitan en adjudicarles la tríada oscura, no resulta creíble.

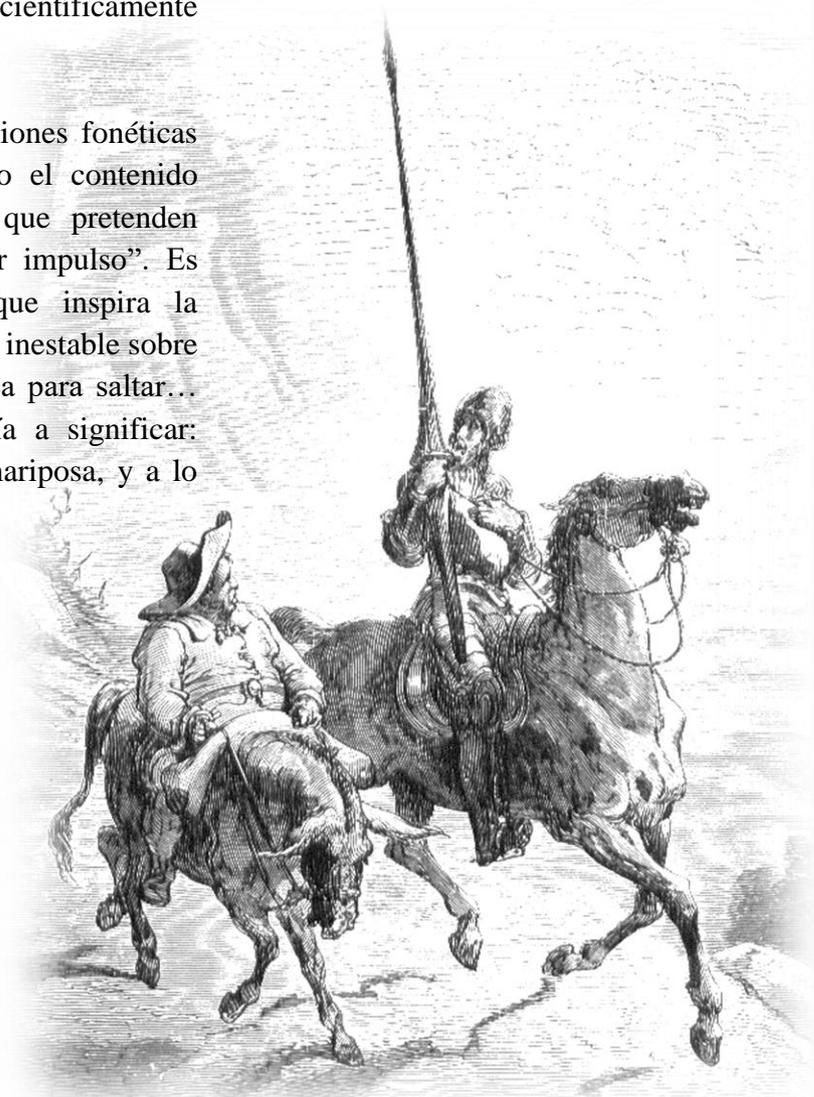
De la misma manera que me molesta el mal uso que se hace de la palabra “bilingüe”, por el respeto que se ha de tener al auténtico y real conocimiento de cada una de las lenguas y al contenido enjundioso de dicho nivel de competencia lingüística, a los profesionales de la psicología les debe de taladrar el cerebro la frivolidad con que se mencionan muchas características de una patología científicamente estudiada.

Algunas frases sufren contracciones fonéticas tan ridículas que pierden todo el contenido esencial y quizá enjundioso que pretenden transmitir: “patrás ni pa coger impulso”. Es muy cómico escucharla porque inspira la imagen de alguien en equilibrio inestable sobre un pie y el otro en una palanca para saltar... ¿hacia dónde? Lo que vendría a significar: pasemos página, a otra cosa mariposa, y a lo pasado, pisado.

No pocas fueron las críticas señaladas a Baltasar Gracián por ensartar en alguna de sus obras hileras de modismos y mostrar un contumaz dominio de la paremia, igual que al escudero más famoso de la historia literaria: Sancho, abrumando a su jefe con tanto refrán de sabiduría popular, no se libraba de sus improperios de fino y leído caballero.

Hoy seguimos igual, enjaretando frases sentenciosas, de famosos o espurios autores: qué más da si lo dijo Buda o Sócrates, Obama o Spinoza.

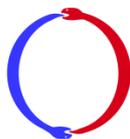
Lo dicho, en verano, desvaríos.





Espuma de mar





por Sara Pérez Menéndez

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer con detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

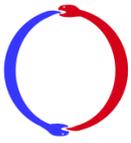
Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo, raza o lugar de nacimiento, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

Novela

NOVELA	Convocatorias de concursos que cierran en octubre de 2025			
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Ciudad de Tíjola	17	30 a 40	Ayuntamiento de Tíjola (España)	1 000
Alfaguara	31	≥ 200	Editorial Alfaguara (España)	145 000

Relato corto y cuento

NARRATIVA CORTA	Convocatorias de concursos que cierran en octubre de 2025			
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
El futuro de Europa	3	5 a 15	Centro Europe Direct Cáceres (España)	1 000
Saber mirar	10	≤ 20	Fundación Carmen Santisteban (España)	700
Villa de Moraleja	10	2 a 5	Ayuntamiento de Moraleja (España)	800
Camp de Turia	14	≤ 10 líneas	Asociación de Vecinos Camp del Turia (España)	200
Letras inclusivas	15	≤ 650 palabras	Fundación San Rafael (España)	750
Guadiana	15	≤ 250 palabras	Grupo Literario Guadiana (España)	400
Carolina Planells contra la violencia de género	24	≤ 15	Ayuntamiento de Paiporta (España)	600
La Tusa de Mingorria	30	≤ 3	Asociación de vecinos La Tusa (España)	200
Encarna León	31	8 a 15	Ciudad Autónoma de Melilla (España)	6 000



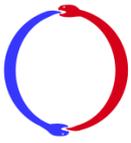
Poesía

POESÍA		Convocatorias de concursos que cierran en octubre de 2025		
Premio	Día	nº versos	Convocado por	Cuántía [€]
Luis López Anglada	6	100 a 300	Ayuntamiento de Burgohondo (España)	1 500
Villa de Moraleja	10	20 a 40	Ayuntamiento de Moraleja (España)	800
Poesía mística	15	600 a 1300	Fundación Fernando Rielo (España)	7 000
Juan Carlos Aragón	20	300 a 500	Fundación Juan Carlos Aragón (España)	700
Paulino Álvarez	24	14 a 50	Tenencia Alcaldía de La Herradura (España)	2 500
Miguel Hernández- Comunidad Valenciana	30	500 a 1000	Fundación Cultural Miguel Hernández (España)	8 000
Exaltación al olivo	31	≥ 14	Agrupación Cultural "Amigos de Ahigal" (España)	600

Otros géneros literarios

TEATRO / GUION		Convocatorias de concursos que cierran en octubre de 2025		
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuántía [€]
Ciudad de Requena	1	20 a 70	Fundación Ciudad de Requena y la Coordinadora de actividades teatrales "Arrabal-Teatro" (España)	6 000

CÓMIC ILUSTRACIÓN		Convocatorias de concursos que cierran en octubre de 2025		
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuántía [€]
El futuro de Europa	3	5 a 15	Centro Europe Direct Cáceres (España)	1 000
Cómic/Novela gráfica	15	≤ 8	Diputación Provincial de Cáceres (España)	4 500

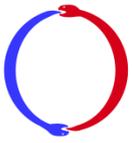


	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1	■	■	■						■	■	■
2	■	■								■	■
3	■						■				■
4						■					
5									■		
6				■				■			
7			■								
8						■					
9	■				■						■
10	■	■								■	■
11	■	■	■						■	■	■

Solución

HORIZONTALES **1** Piedra semipreciosa. **2** Recipiente para flores. **3** Al revés, agarrará. En medio de aguanta, soporta. **4** Walter...., autor de *Rob Boy*. Máquina para hacer girar un objeto sobre sí mismo. **5** Escritor danés, el de *El soldadito de plomo*. Al revés, nota musical. **6** Gran dirigente chino. Unidad de tiempo geológica. Sin vocales, habitante de una región muy septentrional de Europa. **7** Sin valor y sin vocales. *El.... y el mendigo*, novela de Twain. **8** Rubén..., poeta nicaragüense. Al revés, metal muy buen conductor de la electricidad. **9** La paz romana. Al revés, expresión literaria sin cadencia ni medida. **10** Insigne pintor español. **11** Formaciones de vapor atmosférico.

VERTICALES **1** Al revés, autor de *El conde de Montecristo*. **2** Y en el mismo sentido, una ley muy básica de la física. **3** Personaje de *El señor de los anillos*. Forma musical de recitado rítmico. **4** Municipio de Navarra. El rape, para los asturianos. **5** Posterior, último. Símbolo del metal de la 8H segunda. **6** Altar pagano. Sin cabeza y al revés, unos parientes. Asociación británica de aeropuertos (siglas inglesas). **7** Pronombre personal. Williams, dramaturgo de *La noche de la iguana*. **8**.... Welles, protagonista de *El tercer hombre*. Cruzar, para los ingleses. **9** Escuchar. Escrito, obra. **10** *Mary*..., película musical. **11** En cierto sentido, estadística, recuento.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

<u>10</u>	<u>47</u>	<u>11</u>	<u>7</u>	<u>48</u>	<u>23</u>	
<u>22</u>	<u>46</u>	<u>30</u>	<u>19</u>	<u>4</u>		
<u>41</u>	<u>1</u>	<u>44</u>	<u>3</u>	<u>35</u>	<u>49</u>	<u>5</u>
<u>36</u>	<u>17</u>	<u>14</u>	<u>27</u>	<u>34</u>	<u>38</u>	<u>26</u>
<u>16</u>	<u>43</u>	<u>25</u>	<u>8</u>	<u>28</u>	<u>39</u>	
<u>33</u>	<u>2</u>	<u>20</u>	<u>13</u>	<u>12</u>	<u>31</u>	
<u>29</u>	<u>50</u>	<u>21</u>	<u>37</u>			

Adjetivo

Nombre de consonante

Viento frío del norte

Diera nombre

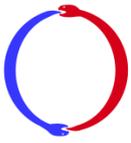
Parte gruesa del cáñamo

Zona del cuerpo humano

Mamífero marino

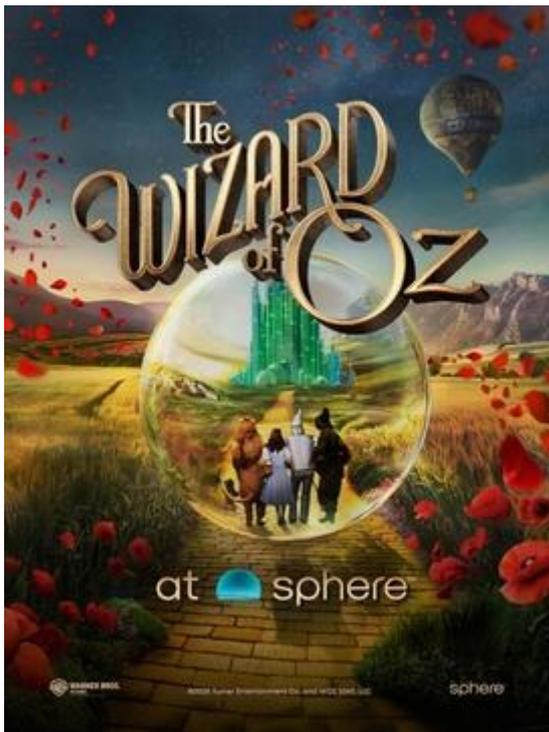
Texto: pensamiento de Séneca.

Clave, primera columna de definiciones: prenda de vestir.



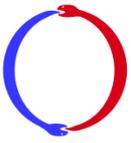
¿Otra vez *El mago de Oz*? Habría que verlo...

Casi todo el mundo ha visto la película dirigida por Victor Fleming, americano temeroso de Dios, y a la insufrible Dorothy, sobreinterpretada por la más insufrible aún Judy Garland y acompañada por unos personajes que parecen los primeros descartes del musical *El rey león*. Es poco probable que alguien pagase por ver la cinta de 1939 hoy en día. En su momento, fue una demostración tecnológica de uso del color y poseía una banda sonora destacada en una época en que el género musical estaba en ascenso. Sin embargo, no envejeció bien. Aunque ha habido otras propuestas en el universo de *El mago de Oz*, hasta la fecha no se ha hecho ningún *remake*, quizá porque habría que apartarse mucho de la estética original para conseguir sortear el fracaso y eso suele llevar implícito el prejuicio y el rechazo generalizados. Aun así, Keny Barris, guionista y director de series para televisión, anunció el año pasado que había concluido un nuevo guion para ese posible *remake*, en el que iba a actualizar el original. ¡Para echarse a temblar! Siendo realistas, a tenor de lo que se ve en la gran pantalla, el cine está al borde del colapso ante el agotamiento de una fórmula que no ha sabido renovarse. Lo intentó con el 3D y fue un fracaso total. Los *remakes* constituyen otro fracaso. Para terminar, extender el guion hacia adelante en una secuela o hacia atrás —generó el nuevo término “precuela”— genera productos de consumo, de usar y tirar.



Una propuesta para mantener el cine en el primer plano de la actualidad artística pasa por las experiencias inmersivas, más allá de agitar al respetable al ritmo del movimiento del sillón o marearlo con unas gafas de realidad virtual, experiencias que ya parecen pasadas de moda. La propuesta de la que es protagonista *El mago de Oz* para por el uso de todos los medios tecnológicos disponibles en la actualidad para hacer que el paso de la cinta de 1939 resulte atractivo casi noventa años después y el respetable esté dispuesto a vaciar el bolsillo. Veamos: se proyectará en The Sphere, (Paradise, EE. UU.), una sala situada al sur de Las Vegas con casi veinte mil butacas, propiedad de la Madison Square Garden Company, que dispone de una inmensa pantalla envolvente, tecnologías de audio capaces de

situar al espectador en medio de la película y capacidad de efectos 4D. ¿Quién da más? La pregunta es qué sentido tiene proyectar una cinta añeja en semejante lugar y la respuesta viene de la inteligencia artificial. A partir de los datos de los guiones originales (el literario, el de producción, las notas de fotografía, etc.), con el concurso de centenares de técnicos y el trabajo de sistemas de inteligencia artificial se ha reproducido todo lo que había en el filme original y aquello que estaba, pero no cabía en el formato fotográfico empleado en su momento. Se puede decir que el remasterizado ha hecho crecer la pantalla en todas las direcciones para “envolver” al espectador. También se ha modificado el tamaño de todo lo



que forma parte de la fotografía original para incrementar el efecto inmersivo, como el caso del mago de Oz, cuya imagen es inmensa —el tamaño de un edificio pequeño— con la idea de compartir el temor que sienten los personajes cuando están ante él. No acaba ahí la idea. El tornado es “real”, con vientos producidos dentro de la sala y papelitos volando para simular los restos arrancados de construcciones y paisaje. Nieve real, lluvia de manzanas... Habría que verlo. Eso sí, no espere que lo pasen en los multicines del centro comercial de su ciudad, ese que tiene las palomitas al precio de la langosta.



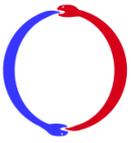
Sally Rooney se moja por Gaza

La acción del Gobierno de Netanyahu sobre la franja de Gaza está incrementando la ola de indignación a nivel mundial, a pesar del decidido apoyo de su gobierno por parte de muchos



países poderosos de la órbita internacional, como es el caso del Reino Unido de la Gran Bretaña, que no se limita a mantener su alianza militar con Israel, sino que ha reducido el ámbito de la libertad de expresión en este asunto, con la prohibición sistemática de casi cualquier expresión de apoyo a Palestina, entre los que incluye considerar como terrorista al grupo activista Palestine Action por haber irrumpido en una base de la RAF y rociar dos aviones con un *spray* de color rojo. La

escritora irlandesa [Sally Rooney](#), de la que ya hemos hablado antes en *Oceanum*, ha decidido donar una parte de sus ingresos a esta organización. En sus propias palabras, publicadas en el diario *Irish Times*:

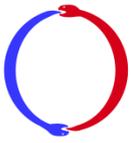


Quiero dejar claro que pretendo usar estos ingresos por mis obras, así como en general la plataforma pública que tengo, para apoyar a Acción Palestina y a toda acción directa contra el genocidio de cualquier modo que pueda. Si el Estado británico considera esto “terrorismo”, quizá debería investigar a las organizaciones sombrías que siguen promoviendo mi trabajo y financiando mis actividades, como WH Smith y la BBC.

Toda una declaración de intenciones que pone en un apuro al gobierno de Starmer y complica la situación de una institución que siempre ha sido neutral desde el punto de vista político como es la BBC. Veremos lo que ocurre, porque, como se recuerda desde fuentes cercanas al gobierno: “El apoyo a una organización prohibida es un delito bajo la Ley de terrorismo”. Rooney se mantiene firme, incluso consciente de que no podría hablar en futuros eventos públicos en el Reino Unido, pero asegura: “No podía, en conciencia, disimular ni mentir sobre mis principios”.

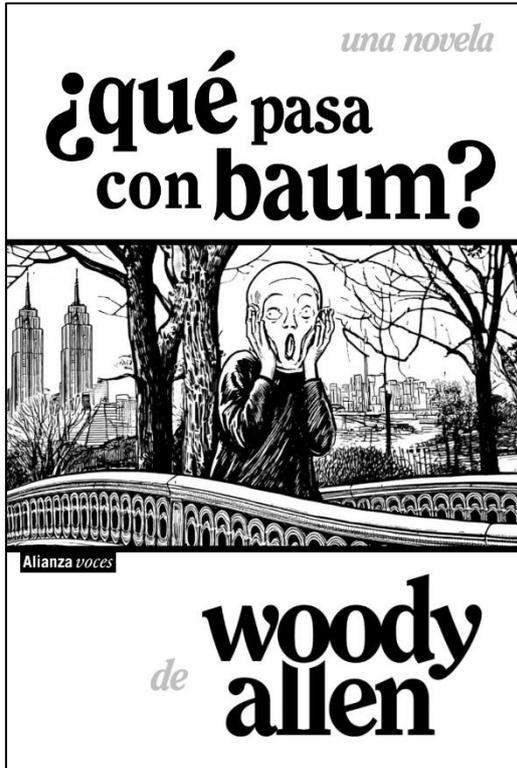
Sally Rooney no ha sido la única. El día 8 de septiembre, Banksy se posicionó en la misma línea con un mural en el mismísimo edificio del Tribunal de Justicia de Reino Unido en Londres. Aunque sin una referencia concreta, es fácil asociar la obra del artista con la situación legal de Acción Palestina. En el mural, un juez con toga golpea a un manifestante con una pancarta manchada de sangre. Aunque las autoridades británicas no tardaron en tapar el mural, ya era tarde. Fue fotografiado y difundido. Es difícil poner puertas a la mar y mucho más a *Mare Oceanum* (la mar Océana).





Woody Allen, novelista

Las incursiones de Woody Allen en mundos culturales más allá del cine son frecuentes. Ahí está su ejercicio musical como clarinetista en su banda de jazz o sus libros de no ficción o ensayísticos. Sin embargo, no había entrado en el género de la novela, y ahora lo hace sin salir de los cánones en los que se mueve su cine la mayor parte de las veces. ¿Adivinan cómo



es el protagonista? Seguro que sí: judío, de mediana edad, medio neurótico y con tendencia a filosofar sobre el ser, el estar, el existir y el padecer. Bueno, lo dejaremos en el existir y el padecer que la diferencia entre “ser” y “estar” es imposible para los anglosajones y está fuera del alcance de sus letras. En este caso, como corresponde a una novela, el protagonista es un novelista con pocas dotes.

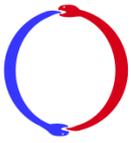
Este prototipo de personaje, que se puede ver en una buena parte de sus películas como un nexo común entre ellas y Woody Allen, no se corresponde a una incursión del propio autor en ellas, aunque lo parezca, sino que es el trasunto de un personaje de ficción que adoptó Woody Allen en sus primeros monólogos en directo, al comienzo de su carrera artística. El resto, seguro que nos lo podemos imaginar: humor inteligente,

a veces desternillante y muchas referencias a la cultura estadounidense... Woody Allen en estado puro.

La novela, titulada *¿Qué pasa con Baum?* y publicada por Alianza Editorial en español, saldrá a la venta en los próximos días. Ha sido traducida del original *What's with Baum?* (2025) por Manuel de la Fuente Soler y se ajusta a los cánones actuales de novela de pocas páginas, poco más de doscientas, entre las que se incluye un apéndice a modo de nota aclaratoria de las continuas referencias a la cultura estadounidense que podrían despistar al lector. La editorial ha optado por esta alternativa en lugar de añadir explicaciones en notas a pie de página que haría ortopédica la lectura. Una propuesta más interesante que la enésima entrega de Alatríste...

Ana María Matute. Quien no inventa no vive

La frase “Quien no inventa no vive” era una especie de resumen con el que Ana María Matute (26/7/1925-25/6/2014) exponía su actitud ante la existencia. Ahora es el título de una exposición organizada en Barcelona por el Instituto Cervantes para recordar el centenario de nacimiento de la autora catalana.



Ana María Matute

Quien no inventa
no vive

La exposición se inició el pasado mes de junio y permanecerá abierta al público hasta el día 1 de noviembre y está comisariada por María Paz Ortuño Ortín. Establece un itinerario cronológico desde 2025 con paradas en las cinco etapas de su trayectoria, infancia, juventud, madurez, depresión y renacer, mediante una serie de materiales expuestos que incluye libros, documentos originales, fotos, dibujos, objetos personales procedentes de diversos archivos públicos y privados, además de puntos en las que se podrá oír su voz.

Como complemento de la exposición se dispone de un catálogo con todos los contenidos de la exposición, un texto de la comisaria y otros que versarán sobre diferentes aspectos de la vida y obra de la autora a cargo de los especialistas Carme Riera, Gustavo Martín Garzo, Ana Cabello, María G. Zambrano y Juana María Salabert.

Horario de visitas

Lunes: 9:30-13:30 h y 15:30-20:30 h

Martes a viernes: 9:30-20:30 h

Sábado: 10-14 h y 16-20 h

Domingo: 10-14 h

Lugar

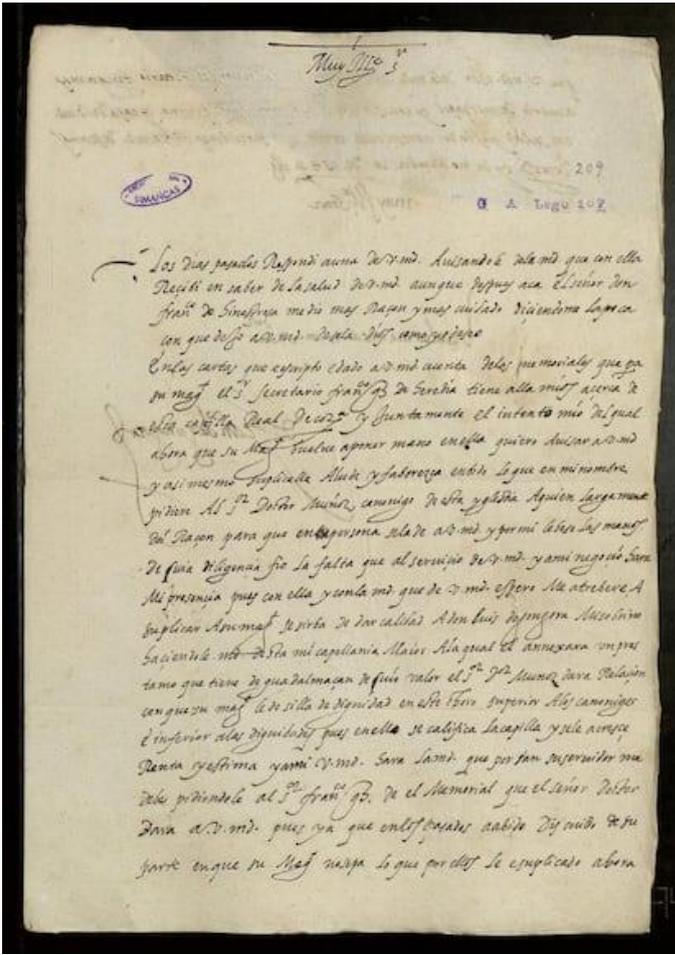
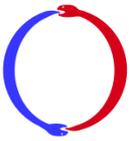
Biblioteca Jaume Fuster

Plaça Lesseps, 20-22, 08023 (Barcelona, España)

Luis de Góngora en estado puro

En 1584, Francisco de Góngora, tío de Luis de Góngora, era capellán mayor de la Capilla Real de Córdoba y pretendía que su sobrino lo sucediera en el cargo, para lo que envía varias misivas a la Corona en las que solicita tal nombramiento y que todo quede en casa. El único motivo por el que esto no puede ser considerado un intento de enchufe es porque faltaban algunos siglos para que se hubiera inventado esa conexión y hasta la propia corriente eléctrica.

Su tío, probablemente interesado en una vida mucho más estandarizada para su sobrino, pasó por alto los desmadres juveniles —la imagen que nos ha llegado de Luis de Góngora, en buena parte, a través de los versos de Quevedo es mucho más adusta que la de sus primeros años— y lo propuso para un cargo eclesiástico de prestigio. Hasta aquí, la historia conocida. El caso es que, según la investigadora Amelia de Paz, de la Universidad de Córdoba, la tercera de las misivas es de puño y letra de Luis de Góngora, se presupone que con el permiso de su tío... Además, ese sería el primer documento manuscrito que se conserva del poeta, lo que añade un punto adicional de interés. ¿Cómo llegó a esa conclusión? Fue “fácil”. De unos años más tarde hay un documento del que sí se sabía que era del puño y letra de Góngora [Luis de], un pliego de descargo presentado ante el obispo Francisco Pacheco de Córdoba



por algunas “travesuras” cuando era canónigo de la catedral. Parece ser que, a la ausencia frecuente del coro y a que perturbase el desarrollo de las actividades hablando con sus compañeros, había que añadir una participación frecuente en labores profanas de solaz y recreo y la escritura de versos satíricos. Por todo ello fue amonestado y el pliego de descargo es el que se suponía su primer documento manuscrito³. Una comparación caligráfica lleva a la investigadora a la conclusión de que esa carta, conservada en el Archivo de Simancas en Valladolid, no fue escrita por el tío, sino por un sobrino en pleno apogeo.

Obituario

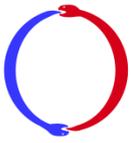
José María Guelbenzu (14/11/1944-18/7/2025), quien también firmaba como J. M. Guelbenzu, está considerado como renovador de la novela negra española desde la publicación de *No acosen al asesino* en 2001, la primera de las novelas de la serie de novela negra protagonizada por una jueza de instrucción, Mariana de Marco, una forma muy



habitual en ese subgénero novelístico que, en este caso, supuso la publicación de una decena de títulos. Su trayectoria literaria está ampliamente reconocida por medio de un buen número de galardones que se inició en 1967 cuando fue finalista del Premio Biblioteca Breve de Seix Barral con *El mercurio*: Premio de la Crítica Española (1981) por *El río de la luna*, Premio Internacional de Novela Plaza & Janés (1991) por *La tierra prometida*, Premio Periodístico sobre Lectura

(2007) por su artículo “Hubo una vez una novela”, Premio Torrente Ballester (2010) por *El hermano pequeño*, Premio de la Crítica de Madrid (2016) por *Los poderosos lo quieren todo*, Premio del Observatorio d’Achtall por el conjunto de su obra literaria.

³ “Descargo autógrafo de Góngora en la visita del obispo Pacheco a la catedral de Córdoba”, 1589.



La repentina e inesperada muerte de **Xuan Bello** (1965-29/7/2025) nos pilló a todos a pie cambiado. Una desagradable sorpresa que deja un hueco difícil de cubrir en las letras asturianas, idioma en el que desarrolló toda su obra literaria, tanto como escritor —poesía,



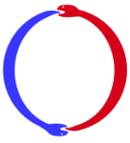
ensayo, narrativa— como en su labor de traductor de clásicos como Fernando Pessoa, Robert Louis Stevenson, Arthur Conan Doyle o Álvaro Cunqueiro. Quizá su obra más conocida sea la *Hestoria universal de Paniceiros* (2002), un texto de difícil clasificación dentro de los géneros habituales pues se trata de un *collage* heterogéneo de relatos con algunos poemas. Este libro, dedicado a la pequeña población tinetense —Paniceiros— que lo vio nacer, obtuvo el Premio Ramón Gómez de la Serna de Narrativa de 2003 para su versión en español, *Historia universal de Paniceiros*. También recibió el Premio de la Crítica RPA (2009) por su libro de poesía bilingüe *Ambos mundos*, el Premio Nacional de Literatura Asturiana (2017) y el Premio Teodoro Cuesta

(2018) por su poemario *Les isles inciertas*. La desaparición de Xuan Bello supone un duro golpe para la literatura en asturiano puesto que, dada su edad, se esperaba disfrutar mucho tiempo más de su pluma. Desde *Oceanum*, donde tuvimos la suerte de disfrutar de una entrevista que nos concedió, lamentamos en especial su muerte.



Robert M. Wilson (4/10/1941-31/7/2025), quizá el mayor referente de la vanguardia teatral mundial, ha muerto tras una enfermedad fulminante. Era un artista polifacético, algo que influyó en la estética de su teatro, minimalista, sin concesión alguna al público, presidido por la importancia de lo visual, hasta el punto de dejar en un segundo plano lo argumental o, directamente, eliminarlo. Fue director de teatro y de ópera, arquitecto, diseñador de escenografía e iluminación. También fundó el Watermill Center, un laboratorio de artes y humanidades en Nueva York y el mayor renovador de la puesta en escena teatral desde los años sesenta del siglo pasado. El número de reconocimientos que recibió durante su carrera es muy largo; entre otros, ha recibido el Drama Desk Award for

Outstanding Director (1971) por *Deafman Glance*, León de Oro de la Bienal de Venecia (1993), The Dorothy and Lillian Gish Prize (1996), Europe Theatre Prize (1997), National Design Award for Lifetime Achievement (2001), Hein Heckroth Prize a toda su trayectoria



de diseño escénico (2009), Laurence Olivier Award (2013) por *Einstein on the Beach*. Además, fue nominado a los Pulitzer de 1986 en la sección dramática.

La española **Gloria Rognoni** (27/3/1944-1/8/2025) fue una actriz, dramaturga, profesora y directora teatral natural de Barcelona, cuya vida pudo haber quedado marcada por el

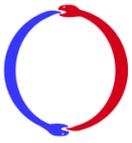


accidente que la dejó parapléjica en 1975, pero su fuerza vital superó la silla de ruedas en la que se desplazaba para desarrollar todo un abanico de saber hacer artístico, en una buena parte vinculado al grupo *Els joglars*, del que formó parte casi desde su comienzo hasta 1987. Más tarde, desde su creación en 1997, dirigiría la compañía de teatro social *Femarec* en la que participan actores con diversas capacidades psíquicas. Su trayectoria ha sido reconocida con varios galardones, como la Medalla Diploma Barcelona 92, la Mención de Honor en los Premios Ciudad de Barcelona (2004), el Premio Ciutat de Sant Cugat (2007), el Premio Arlequín de la Federación de Teatro Amateur

(2009) y el Premio Butaca honorífico Anna Lizaran (2015).



Inquietudes sentimentales



Teresa Wilms Montt

Nota del editor: los textos de esta sección no se publican de acuerdo con las normas ortográficas actuales, sino que mantienen los usos gramaticales, la sintaxis y la ortografía del momento de su publicación.

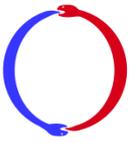
PRELIMINAR



Al ofrecer estas páginas al lector, no he pretendido hacer literatura. Ha sido mi única intención la de dar salida a mi espíritu, como quien da salida a un torrente largamente contenido que anega las vecindades necesarias para su esparcimiento.

Escribo como pudiera reír o llorar, y estas líneas encierran todo lo espontáneo y sincero de mi alma.

Allá van ellas, sin pedir benevolencias ni comentarios: van con la misma naturalidad que vuela el pájaro, como se despeña el arroyo, como germina la planta...



I

La luz de la lámpara, atenuada por la pantalla violeta, se desmaya sobre la mesa. Los objetos toman un tinte sonambulesco de ensueño enfermizo; diríase que una mano tísica hubiera acariciado el ambiente, dejando en él su languidez aristocrática.

Una campana impiadosa repite la hora y me hace comprender que vivo, y me recuerda, también, que sufro.

Sufro un extraño mal que hiere narcotizando; mal de amores, de incomprendidas grandezas, de infinitos ideales.

Mal que me incita a vivir en otro corazón, para descansar de la ruda tarea de sentirme vivir dentro de mí misma.

Como los sedientos quieren el agua, así yo ansío que mi oído escuche una voz prometiéndome dulzuras arrobadoras; ansío que una manita infantil se pose sobre mis párpados cansados de velar y serene mi espíritu rebelde, aventurero.

Así desearía yo morir, como la luz de la lámpara sobre las cosas, esparcida en sombras suaves y temblorosas.

II

Paseaba por el camino somnoliento de un atardecer.

Los árboles otoñales, con sus brazos descarnados levantados al viento, tenían no sé qué gesto trágico de súplica; y las montañas, rojas de ira bajo el sol de ocaso, amenazan derrumbarse sobre el río manso como una mujer enferma.

¡Naturaleza!

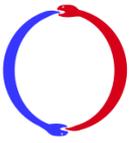
Alma que yo siento dentro de mí y que no es mía. Yo te comprendo en tus enormes y secretas grandezas.

Como penetro en la belleza del astro rey, así observo, también, la tragedia sentimental de la yerbecita que quiere ser árbol y lucha con las patas del animal, con las ruedas del carro, con la indiferencia del hombre, y por último muere triturada en el hocico de un pollino.

Naturaleza, si eres tan benévola para el que nace grande, ¿por qué no lo eres también para el que nace miserable?

Nada me puedes esconder, Naturaleza; porque yo estoy en ti, como tú estás en mi: fundidas una en otra como el metal transformado en una sola pieza.

Eres mía. Natura, con todos los tesoros que encierran tus entrañas.



Mío, es el oro que brilla fascinando a los gnomos en el fondo de las minas; mía, la plata, que en complot contigo, prepara macabros planes para hacer que los hombres se destrocen; mío, es el brillante majestuoso en su sencillez; mía, tu sangre de lava que chorrea hirviendo en los volcanes ; mías, tus flores y tus lagos divinos ; mías, tus montañas y valles; mía eres tú, Naturaleza, porque mis pies han echado raíces hasta traspasar el globo y te he extraído la savia.

Mías, son también tus miserias, míos, tus infinitos dolores de madre; mía, la cuna de Momo y la guarida de la Muerte...

He crecido nutrida de tu savia hasta sentir que mi cabeza se erguía altanera y miraba al infinito, como al hermano menor del pensamiento.

III

Un odoratísimo clavel se muere sangrando.

Es un corazón partido sobre un plato de Sévres.

Extraña sensación me causan sus pétalos diseminados; diríase labios prostituidos; frescas heridas de puñal.

Nada tengo, nada quiero; mi cabeza dolorida, enferma del extraño mal, se abandona sobre la mesa, pesada como block de mármol.

IV

Criaturas: si el dolor no fuera tan ilimitado como el infinito, yo habría roto sus límites.

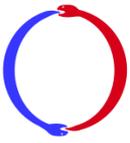
Porque más allá de todo lo que la mente pueda imaginar, va mi alma inconsolable, encerrada en su mutismo de duelo.

Criaturas: las llamo, no con la voz que Dios ha dado al hombre para hablar a los que aman, las llamo con otra voz creada en el fondo de mi ser por la desolación inmensa de mi pena.

Vivo de vuestros recuerdos, criaturas; cubierto de lágrimas el corazón, lágrimas que fecundan mis bondades, como la lluvia a la tierra que da flores.

Criaturas: vuestros nombres son la llave de un tabernáculo sagrado ante el cual ofrendo mi alma en holocausto; son el secreto santo de mi vida, jamás lanzado a la profanación.

Si Dios existe, si no es farsa su justicia y su grandeza, él permitirá en el día de mi muerte que yo lleve sobre mis labios, redimidos por el



inmenso dolor de haberlas perdido, la impresión dulcísima de vuestros castos besos; y en mi frente la frescura de vuestras manitas adoradas.

V

Racha de viento helado apagó la lámpara; temblaron las puertas, se abombaron las cortinas; y en el cielo cruzó el relámpago con ruido de torrente.

Con deleite aguardo a la hermana de mi espíritu que viene a desolar la tierra.

¡Tempestad! Pondré mi cabeza descubierta bajo la furia de tus rayos, y me entregaré maravillada al ritmo de tus truenos.

¡Tempestad! Quiero ahogar en tu furor la soberbia del mío.

VI

¡Espejo! ¿Por qué me reflejas joven? ¿Por qué esa burla arlequinesca? Tú ves cómo desfilan por mis ojos mis vejezes y cansancios; ves como mi alma atormentada sólo aspira a dormir soñando.

Espejo, tú eres mi hermano gemelo y conoces mejor que Dios mi vida.

Sabes qué claras purezas arrullaron mi juventud; sabes el entusiasmo de pájaro que tuve por todo lo bello; sabes mi trágica devoción a las leyendas de príncipes encantados... Sabes que una música melodiosa y un canto suave me hacían sollozar, y que una palabra de afecto me hacía esclava de otra alma, y sabes, también, que todo lo que soñé tuvo una realidad desgarradora.

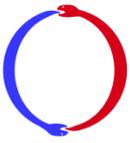
He salido herida de la dura prueba, sangrando, porque he dejado tras de mí pedazos de mi ser.

Tú sabes, espejo irónico, que mi vida no es más que una larga agonía, con el raro cortejo de risas carnavalescas.

Acuérdate que el repiqueteo de campanillas, no sólo anuncia fiestas; tras de él suele venir también el carro de los leprosos.

VII

Dos senos de una blancura inquietante; dos ojos lúbricamente embriagados y una mano audaz de sensualidad, se han atravesado en mi camino. Una



voz indefinible, como el hipo de un sollozo histérico, me ha dicho: Soy el erotismo; ¡Vén!

Y yo iba; iba siguiendo a esa bacante estrambótica, como sigue la hoja de acero al imán.

Iba empujada por el misterio... Mis labios se helaban, y tenía en la garganta una opresión de hierro.

Iba la mirada húmeda, los ojos claros como brillantes en alcohol...

Retorné, y mis labios estaban mustios, y mis ojos no veían, y mis manos enconadas contra ellas mismas, sólo. querían destrozarse.

Y en el alma, como una marca de fuego, traía la más horrible decepción.

No estaba ahí; no llevaba esa bacante loca el remedio para mi mal de amor.

VIII

No tienes, alma, jardín. He pasado pálida de sufrimiento por entre tus flores, y ellas no tuvieron para mí una lágrima. Continuaron erguidas, plenas de sol, flirteando con el aire; y las palmeras, en su actitud hierática, siguieron batiéndose como brazos lánguidos en momentos de amor. El césped, donde rodaron mis desesperaciones, no perdió su calma de terciopelo.

No tienes, alma, jardín. Me has visto desmayar de dolor y tus pájaros entonaron el más alegre de sus gorjeos y unieron sus piquitos embriagados de pasión. No tienes, alma, jardín...

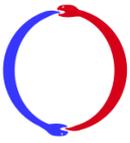
IX

Los dioses revestidos de sus túnicas olímpicas, han venido a visitarme. Todos conservan su majestad, todos menos el Amor, que se entretiene en hacer piruetas a la luz de la lámpara y en amenazar con sus flechas a una japonesa de *papier maché*, que marca una mancha oscura sobre el lecho.

El latido de las sombras es tan suave, como el aleteo de una mariposa ensoñada sobre la flor.

X

En la ciudad de los muertos había una quietud de mármol.



Las estatuas de las tumbas guardaban una calma sepulcral, recibiendo sobre sus espaldas el brillo de las estrellas como gotas de luz.

Nada turbaba el silencio.

Sobre el gancho de un ciprés, el ave negra de los funestos presagios, la cabeza bajo el ala, aguardaba el mensaje de los muertos a los vivos. Mis pasos lentos, resonaban en las tristes avenidas, como blasfemias ahogadas; pero mis manos estrechamente unidas en actitud de plegaria, parecían desprenderse de la tierra, como dos palomas enlazadas.

Caminaba, y en cada tumba lóbrega se detenía mi espíritu, espiando una señal de vida, un lamento, un sollozo...

Seguía la calma tétrica de hielo en el recinto de los que eternamente duermen, comido por la tierra el corazón.

Amanecía, y sólo restaba en el cielo, como un piadoso cirio, el lucero del alba.

Mi alma extática, plena de creencia, esperaba que rasgara el silencio la voz del sublime Maestro, y dijese: "Lázaro, levántate y anda".

XI

Las paredes destilan gotas de tinta roja, que resbalan hasta el tapiz, donde forman un charco escarlata.

Extrañas figuras de ojos estirados me tienden una flor rara de un sólo pétalo; esos ojos oblicuos con el cinismo desafiante de las cuentas pintadas, me fascinan, arrastrándome al mundo esotérico de las imaginaciones enfermizas.

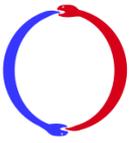
Para evitar los delirios, he descorrido las cortinas, y las sombras que complotaban en mi contra, se han escurrido solapadamente, como azogue, por las rendijas.

El sol se despide de mis ventanas vaciando sus reflejos moribundos en los cristales, y colorando de amarillo mi balcón.

XII

Eran sus manitas como dos mariposas inquietas, como dos capullos recién abiertos a la brisa.

Era su boquita un cántaro de rubíes que, por capricho de la naturaleza, habían adquirido vida y sangraban.



Eran sus ojos, dos lagos bajo la serenidad de un plenilunio, donde se escondió todo el azul del éter.

Y era su frente, una placa de marfil en la cual el destino escribió, con lapizlázuli, raras cifras incomprendidas.

Sus cabellos eran topacios diluidos, y al desparramarse en mis brazos fulguraban como hilos diamantinos de estrellas.

¡Qué linda era! ¡Qué linda y qué tierna!

Vino al mundo para hacerme sentir lo que era adoración, para hacer conocer a mi regazo la más dulce de las cargas, para despertar en mi corazón el más santo y bello de los ideales.

¡Y se fué...!

Se fué aquella realidad de un sueño.

¿Es posible, Dios mío, decir que los muertos están más solos que yo?

XIII

Como se aumentan las ondas del mar a medida que el viento sopla, así aumenta la intensidad de mi dolor cuando, la cabeza entre los brazos, me pongo a recordar.

Envidio aun a aquellos seres que no tienen pan, pero que poseen lo que toda la riqueza del mundo no me puede dar.

Alguien que los ame; que escuche con ternuras sus quejas a la vida, y comparta maravillado los raros momentos de felicidad.

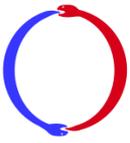
En la soledad de mi alcoba jamás encuentro la prueba de que mi existencia sea grata a otro ser; no hay nada que me diga: "Descansa, que vives en otro corazón".

Si lloro mis lágrimas se congelan. Ya saben ellas que nadie vendrá a enjugarlas. Si me desespero, yo sola me consuelo, imponiéndome tiránica voluntad.

Y así vivo; siempre inquieta, siempre sola, engañándome con ilusiones que no tengo, como los niños que juegan con su caballito de palo creyéndolo de verdad.

¿Qué le importa al mundo ver a un sonámbulo de dolor? No les toca el corazón. Más bien se entretienen en mirarlo, como a una curiosidad.

Sólo tienen alma aquellos seres que sufren; sólo ellos pueden comprender los sollozos de otro ser y estrechar, con honda compasión, la mano huérfana de caricias.



Son tan repetidas las noches en que, hundida la cabeza entre los brazos, me pongo a recordar...

XIV

Apareciste, Anuarí, cuando yo con mis ojos ciegos y las manos tendidas, te buscaba.

Apareciste, y hubo en mi alma un estallido de vida; se abrieron todas mis flores interiores y cantó el ave de los días festivos.

Y ahora eres mío, como es el agua que se escurre entre los dedos, como las sombras que huyendo se agigantan con el día; eres mío con la inquietud de que siempre te voy perdiendo.

Amo tus ojos que me rinden a tus plantas con languideces de atardecer. Los amo porque atraviesan mis pupilas, como la luz los cristales, y se recrean contemplando mi alma.

He visto en ellos la clave de mi ansia secreta, la fuente de mis delirios espirituales.

Anuarí, las brasas de tu mirar me han consagrado mujer.

En la quietud de la noche, y con las manos juntas, te hago entrega de mi alma.

XV

Amar quisiera y en un supremo esfuerzo, atravesar los espacios infinitos.

¡Amar y morir de amor!

Sufrir y doblarme hasta tocar la tierra, como el gajo quebrado de un árbol.

Vivir quisiera, y en ansia de poseerlo todo... morir quisiera.

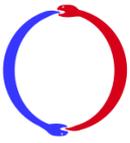
XVI

Un andábata tétrico, mide las baldosas del suelo con paso agigantado.

Sobre su cuerpo rígido chocan flechas invisibles.

El ruido que hacen al quebrarse sobre el pavimento, semeja el doblar de una campana cascada.

Ese andábata funambulesco, es mi espíritu desasosegado.



XVII

"Morir, dormir, soñar acaso..."

Desgraciados de los seres que, como Hamlet, llevan la trágica duda en el espíritu.

Morir durmiendo...

Dormir muerta...

Soñar, sin darse cuenta que la vida se ha ido...

XVIII

El silencio ha estrangulado la noche, y yo estoy viviendo la verdadera vida.

¡Chut! La desdeñosa, envuelta en su intangible manto, atraviesa los espacios con cauteloso paso de gato maléfico.

Allá vas, ladrona de almas. Muerte traidora; yo te desafío... Vente a robar mi amor que duerme entregado a mí.

Lucha titánica sostendríamos; él es más fuerte que tú y te vencería.

Tú seguirás atravesando los espacios infinitos, pero con la decepción amarga de saber que hay algo que tienes que respetar, a pesar de tu imperial y absoluto poder.

Anuarí, mientras dormías y tu cuerpo tenía estatuaria quietud, yo he bebido el alma que me abandonabas confiado.

Te he sorbido por los labios, como la abeja la esencia de la flor.

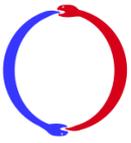
Anuarí; tú solo, con tu belleza, con la luz que irradia bondadosa de todo tu mirar, alivias mi mal.

XIX

En la esquina de mi calle hay un buzón que nunca tiene asueto. Cada vez que me asomo a la ventana, mis ojos tropiezan con él y le envían una mirada amistosa y compasiva.

¡Pobre buzón!

¡Qué ridículo parece con su cabeza eternamente al aire, recibiendo los azotes y crudezas de las cuatro estaciones! Su boca desdentada,



invariablemente abierta, espera que introduzcan por ella esos papeles que llaman cartas, y que llevan todas las pasiones y tempestades humanas.

¡Cuántas amarguras habrán en el corazón de un buzón; cuántas amarguras y cuánta experiencia!

Pero el pobre, rígido buzón, no puede decir nada. Quien lo creó tuvo buen cuidado de dejarlo mudo.

Y allí está clavado en la esquina, impertérrito, conservando su apariencia servil, siempre rojo bajo el sol y bajo la lluvia.

Buzón: Yo comprendo tu alma sabia y resignada, tu pobre alma aprisionada en un feo tarugo de metal.

Cuando te apenes, y sientas que esos ojos, que no tienes, se humedezcan, piensa en tus hermanos los balcones y los faroles, y en tus hermanas las chimeneas y las veletas, que como tú, están esclavizadas sin recibir jamás otra caricia que la del viento, ruda a veces, pero caricia al fin.

Buzón, tú tienes mi piedad y la de todo ser que, como yo, te ha encontrado un alma.

Todas las tardes, después de morir el sol, llegaré a tí, y te deslizaré una carta diciéndote muchas cosas tiernas que aliviarán la carga de tu vida.

Cuida que el cartero no robe tu secreto. Mira, buzón, que los hombres son muy malos y hacen risa del amor más puro.

XX

Llueve...

Las gotas de agua cantan en las canaletas del zinc.

La luz de mi lámpara se ha hecho más íntima; los retratos miran con aire confidencial y el ronron del gato tiene suavidades de violín con sordina.

Mi corazón espera. Le tengo engañado haciéndole creer que esta noche vendrá un ser querido.

¡Pobre corazón que aguarda ilusionado! ¿Acaso no es la vida un eterno esperar de algo que nunca llega?...

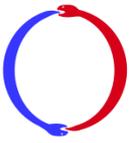
Llueve ...

Hay en mi alcoba perfume de flores marchitas, olor a recuerdo, tristezas de amores idos.

Mi corazón espera...

Llueve...

XXI



A la hora crepuscular he ido a mirarme al estanque, y éste ha devuelto mi imagen desde el fondo, con una quietud hierática de misterio.

Así debe reflejarse la imagen de la amada en las pupilas del amado muerto.

Quisiera no comprender nada, nacer de nuevo; que las diversas vidas del mundo penetrasen en mi espíritu, poco a poco, deleitándose al causarme sorpresas maravillosas.

El crepúsculo tiene la belleza de lo fugaz, que pasa llevándose girones de alma: idealismos puros, pensamientos truncos como obras de arte inconclusas.

Todos llevamos en el espíritu un crepúsculo y una aurora. Mi espíritu es más de la muerte, que de la vida; aspira más a dormir que a estar despierto; se inclina a la tierra donde encontrará su cama.

XXII

Frente a mi puerta pasó una sombra negra con los ojos cerrados y el dedo en los labios.

Desapareció en el recodo del camino.

Cuando retorné a mi alcoba, vi que las perlas de mi collar habían muerto, y que los espejos estaban velados...

XXIII

La alcoba está quieta.

Él duerme.

Mi alma y el alma de las cosas están suspensas cuidando su sueño.

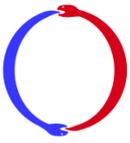
Sobre la tibia cama, confundiéndose con el raso del plumón, su cuerpo transparente se halla tendido.

Dos pétalos de una gigantesca violeta son sus párpados; y su cabello, en la albura de la almohada, finge un corazón de terciopelo azul.

¡Amor, gloria, felicidad...!

Venís a estrellaros sobre esa figura inmóvil como la luz sobre el prisma y humildemente os fundís en luces de colores magníficos, decorando su imagen con una vestidura de dios.

Anuarí, bello espíritu de bondad. Todo sigue quieto: el tiempo ha retenido su resuello para no despertar al ensueño, que se ha dormido en mi



alcoba; y yo, extática, he sujetado mi corazón herido, mi corazón enfermo de un extraño mal.

XXIV

El viento remolinea las hojas secas en la esquina de las aceras.

El viejecito del barrio, vestido en guñapos innobles, irónico disfraz de la miseria, jorobado por el peso del saco que maltrata sus enclenques hombros, mira con codicia las basuras del tarro que ha quedado olvidado a la puerta de una casa.

En este momento toda la aspiración de ese viejo es apoderarse de la asquerosa roña que contiene ese tarro. Y ese ser tiene dos piés y anda con la frente alta como los que tienen alma.

¡Maldita miseria destructora que arrastras más seres que la muerte!

¡Cuántos hombres hay que careciendo hasta de un jergón para dormir, van a descansar bajo los puentes del río, y por todo abrigo tienen el fango!

¡Qué sarcasmo! Y arriba, en el cielo, hay una blanca sábana que cubre a espíritus alados que no han sufrido, que no saben qué horrible clave encierra la palabra vivir.

Y los hombres que son felices, porque la suerte impía los ha mimado, se embarcan en el bajel de la indiferencia, pletóricos de vida, remando en un mar de sangre, de la sangre de sus semejantes.

No soy feliz ni podría serlo; porque, entonces, no sería hermana de los miserables; porque no tendría el alma ilimitada de indulgencia.

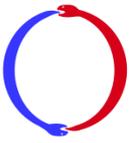
XXV

En la cuna de mis brazos, tibios aún de la vida de Ella, "la chiquita", se cobija ahora la helada forma de la separación.

El surco ardiente que dejó su cabecita en mi hombro, sirve de pozo para mis lágrimas, que tienen inagotable ansia de brotar.

Y esos zapatitos, reliquia tiernísima, que guardan la forma de sus pies de flor, son el cofre de mis besos, y ellos ¡ay! no tienen alma para devolver mis caricias.

Los vestidos que de ella guardo son piadosos porque cuando los tiendo sobre la cama, me ayudan a evocar su cuerpito adorado.



Y el mechón de sus cabellos, que como un rayo de sol olvidado llevo colgando prisionero a mi cuello, me da la sensación de su tibieza de armiño.

¡Cuántas noches me ha sorprendido el alba estrechando entre mis brazos esos restos de una felicidad perdida!

¡Criatura!... ¡Criaturas! ¿En qué horrible desolación he quedado; en qué frío de páramo vive mi corazón?

XXVI

Por las calles de amanecer, va Pierrot enloquecido.

El traje blanco, inmaculado, de que le revistiera la leyenda, es ahora un harapo sucio y ensangrentado.

Las mangas fantásticas, que le daban apariencia de tener alas cuando invocaba a la luna, siguen ahora su paso vacilante como dos girones, enredándose en las piedras y espinas del camino.

Pierrot ha perdido su ideal; Pierrot sabe que su amor no está en la luna, y vagabundea, los ojos desolados, reteniendo en su pecho un aullido de dolor.

Esos pobres labios que bebieron la delicia en otros labios de rosa, llevan hoy la enigmática demostración de una úlcera envenenada.

Pierrot, inconscientemente, ha llegado al campo; sus pies fatigados no pueden seguirlo y cae como un vestido sin cuerpo, a la orilla de un charco donde ríe la luna.

XXVII

¡Una... dos... tres! Ya murió la hora en brazos del Tiempo.

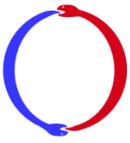
Hubo en los campanarios un estremecimiento, y el grito de una sirena rasgó el silencio.

Anuarí, mi espíritu benéfico, desde el pabellón donde está incrustado, baja su mirada sobre mí.

Hay en mi alma una beatitud plácida de ensueño.

¡Si fuera así, tan suave, el morir!

Anuarí, dame tus intenciones puras; dame las balsámicas caricias de tu hermosura intangible y la belleza de tu espíritu mago; dame el beso de tu boca materializada en inmenso rasgo de ternura.



Anuarí, mi mejor canto y la más blanca de mis alabanzas serán para tí; no habrá jamás una sombra en mi corazón si te quedas en él.

Otra hora que se muere ha hecho sollozar a la noche. Para mí no existe el tiempo ni la muerte cuando estoy bajo el amor de tus ojos, Anuarí.

XXVIII

Penetré con recogimiento, al templo abandonado.

El sueño del Tiempo había puesto en las paredes y en los arcos ojivales su rigidez cadavérica.

Los altares ostentaban sus bordados de oro viejo enverdecido, y sus bronces opacos, cubiertos de polvillo gris, tenían la fatídica impresión de lo que olvida la vida.

Las estatuas de los santos se habían dormido de éxtasis, envueltas en los pliegues de sus marfilinas túnicas; y los dedos de sus marmóreas manos quedaron señalando el sitio donde desaparecieron sus sagradas quimeras.

Estaba mudo el órgano, mudo hacía un siglo; y el nácar de sus teclas guardaba piadoso la huella de la última alma que fué a contarle cosas divinas del sentimiento.

Estaban marchitas las pinturas de querubes, que creó un pincel genial; y en la bóvena sinople quedaron muertos de misticismo los ecos de las preces de los que allí acudieron a rogar a Dios.

El alabastro de la pila bautismal había perdido su inmaculada blancura, y el misal quedó como aguardando en el atril.

Inclinada sobre los campanarios la augusta calma falleció de tedio.

Me acerqué al órgano y, al modular un acorde, hubo en su interior un ruido extraño.

Espantada, quise huir, cuando una bandada de murciélagos, despavoridos, cayeron a mis pies, mientras otros, emprendiendo vuelo circular, desaparecieron en el techo.

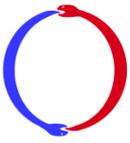
XXIX

Descorro la cortina del pasado y recuerdo...

Está enferma; está con fiebre y delira.

Su manita ardiente, abandonada sobre la mía, tiene la dulce confianza de un pájaro en su nido.

El cuerpecito dolorido sufre los temblores de una hoja al viento.



Nada quiere. Sus ojos azules, como dos milagros del cielo, miran lejos, olvidados del mundo exterior; están tal vez en el lecho de los záfiro, lugar donde nacieron.

He desparramado sobre su camita, todas mis ternuras, que la han cubierto con una tibieza de sollozo.

Ahora me mira, y su mirada de ensueño tiene la claridad celeste de la emoción.

Esos ojos poderosos elevan mi alma, desde el fondo de su amargura a la superficie de la vida; de la vida que no quiero, de la vida que desprecio.

"Aquí estoy, me dicen; vive para mí".

No escuché esa sublime exhortación, y perdí para siempre esos ojos que suavizaban mi alma, como el vendaje amortigua el ardor de la llaga.

Pasa la vida, mi vida trunca de fantoche pordiosero de amor; y ella, la criatura divina, arrancada de mis brazos por la garra feroz del destino, ignora mi dolor.

Ella también sufre sin saberlo, porque el duelo hace del más grande amor una sombra invisible y helada en su corazón.

Dos palabras, las más enormes que ha creado el lenguaje, podrían unirnos; pero nadie las pronunciará porque la indiferencia ha enmudecido los corazones. Ella y yo, separadas por el mundo y unidas por el sublime amor del alma, moriremos aguardando piedad.

XXX

Como rostros cubiertos de velos, pasan por entre las nubes las estrellas, y la luna menguante se baña en el río.

Extraño concierto de voces anima el paisaje.

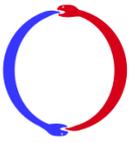
El cantar de grillos y sapos, y el aullido plañidero de los perros, se juntan, y de un sólo impulso van a morir en los espacios argentados.

Las lanchas cruzan los canales en dulce balanceo de gaviota, sumergiendo las alas de sus remos en la cinta movediza del agua gris.

Las notas de un violín caen como pétalos de lirios sobre el río y se embarcan con rumbo desconocido. Desde muy lejos llegan en grupos blancos los peregrinos del aire a contarse sus aventuras de amor, cobijados bajo las destrenzadas cabelleras de los sauces desolados.

Anuarí ha venido a recostarse en el fondo de y mi barquilla, y su mirar me paraliza; clava una aguja entre mis cejas y me estruja el cerebro.

Emocionada de arte y de idealismo, entrego mi cabeza al espíritu de mis sueños, al maravilloso Anuarí.



XXXI

Los sombreros me causan la sensación de cabezas cortadas y momificadas, y aquéllos de los cuales cuelgan bridas de colores, se me antojan cabezas arrancadas por mano brutal, donde ha quedado adherida una vena sanguinolenta.

Nunca puedo ver un par de guantes sin imaginar que son piel de manos disecadas; y, en aquellos de color amarillo, encuentro algo repugnante de lo que empieza a podrirse.

Detesto las prendas de vestir olvidadas sobre la cama; hay entre ellas y los muertos mucha analogía.

Vi una vez, en un asilo, a una loca muerta; y era lo mismo que ver a un trapo violáceo tirado dentro del ataúd.

XXXII

El gigante del crepúsculo va inclinándose hacia la tierra, con el recogimiento de los fieles ante la figura del Cristo.

Sus pupilas, fijas, escrutadoras, relampaguean en las arenas que bordean el río y dejan un mirar sombrío en las copas de los árboles, en los tejados de las casas.

La ciudad atenúa sus ruidos; todo va camino al reposo. Los hombres cabizbajos, silenciosos, se arrastran como sombras, llevando sobre sus cabezas el peso agónico del titán que muere.

Recostada en el balcón, me bebo la primera luz de las estrellas, y pienso en las infinitas tristezas que tendrá un corazón sin amor, y en la desgarradora inquietud de un corazón que vive para, amar...

¿Existe, acaso, el amor, o es sólo una ansia de reflejarse en otro ser para mejor amarse a sí mismo?

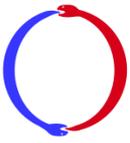
El amor es la primera fuerza en embrión que rompe la soledad caótica del espíritu; es lo que indica el rumbo, la energía y el nervio del vivir.

Pero, ¿existe el amor?

¿Qué es, entonces, esa avalancha extraña que invade mi ser causándole tanto mal y tanto bien?

Anuarí, díme: ¿qué sensación es esa que experimenta mi alma cuando tus ojos la cobijan con su suave mirar?

¿Qué es eso que, como alas, se despliega para encontrarse con aquello que irradia de ti?



¿Dónde se ha ido mi materia? ¿Por qué toda ella se diluye ante mis ojos que se agrandan en sus ansias, para clavarte en mi memoria, como se incrusta la flecha en el tronco de un árbol vetusto?

Anuarí. ¿Es ese, acaso, el amor?

Si lo es, entonces, deben amarse mucho las estrellas; las estrellas que se envían mutuamente el destello de sus luces, como tus ojos y los míos cuando se encuentran.

XXXIII

Anuarí, no he visto hoy tu espiritual belleza y estoy sedienta de ella.

Eres el manantial más puro de amor y de arte, donde yo sacio mi sed de idealismos.

Cuando me infiltras tu luz, siento en mí la primavera con todas sus músicas de suspiros y su brotar de flores.

Anuarí, cuando me dejas, sólo tengo energías para escarbar la tierra, ávida de encontrar mi fosa.

Si fuera posible dormirse sintiendo alrededor el aleteo de la vida como un ensueño...

Si el alma pudiera safarse de los corpóreos lazos y vivir en el aire como los átomos, volviendo al mundo sólo en los momentos de dicha . . .

¿Será soñar el morir, o será la muerte un sueño que hiela de espanto?

¿Verdad que nosotros no tenemos alma y que sólo hay en el Universo un alma enorme, y que es toda del que la siente, y es muda para el que la ignora?

Sí, Anuarí; esa alma, cuando la buscamos, viene a nosotros y se nos da, ahogándonos en una profunda noria de misterios, de sensaciones inmensas.

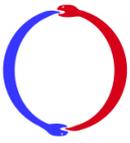
Esa alma me la has traído tú, como un presente riquísimo en los brazos del amor.

Anuarí, ¿por qué no me has dado la tibieza de tu mirada; por qué me dejas sola en las garras sangrientas del hastío?

XXXIV

Caen mis cabellos, y las primeras tristezas de ocaso ensombrecen mis ojeras.

Las desdichas de la vida han puesto sobre mi frente su sello fatal.



No es ya mi boca, la que alegre reía; hoy finge reír y su mueca miserable parece presagio de horror.

Nada tengo; ¡nada..!

Pobre resto náufrago, pobre harapo de seda que fué brillante; pobre luz que parpadea como el agonizante.

Como las bailarinas viejas arrastran en sus casas los restos de sus esplendorosos vestidos de escena, así arrastro yo mi vida, insolente en su ridículo fastuo de irónicas risas, de afiebradas alegrías, de envenenados triunfos,

Y vivo, porque es cobardía morir; y oculto mis llantos porque el siglo no comprende esos sentimentalismos histéricos.

Y así dicen que la leyenda del Payaso sólo existe en la imaginación.

Cuando oigo eso, entonces sí que río como se podría reír el muerto en el fondo de la tierra: el muerto a quien le aseguran que está vivo.

XXXV

El fauno antófago, enamorado de las blancas castidades del bosque, encantado de vivir, corre de aquí allá, saltando entre las peñas del arroyuelo, fingiendo reírse de los árboles, mirando de soslayo al sol.

Sus traviesas patas de cabro escarban la tierra hollando las malezas, mientras sus manos inquietas arrancan flores al pasar.

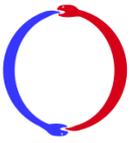
Sobre todas las cosas el fauno prefiere los pétalos de rosa, que roba a las ninfas dormidas.

Cuando se los sustrae, desaparece asustado creyéndose perseguido por legiones de dioses enojados; y sus patitas salvajes marcan en el camino un ritmo alegre, que armoniza con los ruidos del bosque.

El fauno es goloso y espía, oculto entre la yerba, el trabajo del sol que madura las frutas.

Cuando hay una, rosada como el arrebol, se acerca cautelosamente a ella, escondiendo entre los hombros su cabecita cornuda, estira la mano tímida y mira a todos lados, para evitar sorpresas; coje la fruta y va a comérsele en la espesura del bosque. Con sensualidad encaja los dientes felinos en la aterciopelada carne, deleitándose en ver correr por sus brazos el jugo de la fruta, como seda diluida.

El faunillo travieso, es el terror de las ninfas jóvenes y la única esperanza de las que están ya viejas.



XXXVI

Rompe su armonía pálida la luna en los pilares del largo corredor.

La sombra de mi cuerpo corre a mi lado y lleva mi inquietud.

Ambas buscamos el refugio de unos brazos; y en la soledad inmensa, ambas enfermas de amor, escrutamos la noche en espera del amado.

Las rosas blancas caen en la verja formando tálamos nupciales; los lirios de la pradera me ofrecen un lecho immaculado.

Hay en el ambiente una inquietud erótica, y en todo el jardín un deseo cálido de posesión.

Los pájaros nostálgicos gimen por la ausencia de los amores muertos, mientras la fuente cristalina entrega al viento su canto de pasión.

Grito y me asusta el eco de mi voz; es un eco que viene del fondo de mí misma; un eco torturado espasmódico: el eco dolorido de un ser que nunca ha logrado saciar la sed de amor que lo devora.

He gritado, como aulla la fiera, a las montañas, en una explosión de sentimentalismo que ella misma no comprende.

Anuarí, ¿dónde estás?

¿No oyes la oración fervorosa que te dirige mi alma, al borde de su propio abismo?

Tú, que eres el genio del bien, ¿por qué no dulcificas mi dolor?

Los lirios nos aguardan, recostadas una en otra las satinadas cabecitas, y la noche espera tu llegada para correr los tules diamantinos de su inmenso pabellón.

Anuarí, la naturaleza eleva al infinito un himno magistral de amor.

XXXVII

Nada. Cansada de correr por los espacios y de penetrar en los subterráneos del mundo, en un afán de olvidarme de mi misma, termino en mi propio corazón.

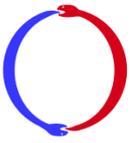
Olvidarse a sí misma como se olvida el loco de su vida actual, dedicando la mente a lo que se ha ido.

¿Cómo arrancar la pena del alma? ¿Cómo borrar el pasado?

¿Dónde encontrar la dulzura, si su fuente se ha secado para mí?

¿Dónde encontrar la felicidad, si me está vedado pasar las puertas de su jardín?

¿Dónde encontrar la calma, si la muerte no se acuerda de mí?



Si mis brazos se alargasen tanto como mi martirio, atravesando montañas, podrían alcanzar, la dicha.

¡Nada!... Inútil los esfuerzos de mi mente por elevarse a los espacios.
¡Nada logra estrangular la voz del corazón!

XXXVIII

Desearía sentirme bajo el sol, como una cosa pequeña que no sufriera el dolor de pensar, que perfumara de suavidad.

Quisiera esparcirme en las plantas y en las flores, como los colores, como el aroma; y morirme en las corolas mezclada a las partículas de polen para dar alimento a las abejas que fueran a extraer el néctar.

Quisiera, como un murciélago nocturno, plegar las alas y quedarme dormida hasta olvidar que tengo alma.

Quisiera... Tanto quisiera yo, que nada tengo...

XXXIX

Caminaba sin rumbo, abismada en la monotonía de la tarde, sin oír otro ruido que el de mis pasos.

Iba sola, por no sé qué calle, de no sé qué país.

De pronto un clamor violeta iluminó el gris nostálgico de mis pensamientos; miré, y una puerta de iglesia me brindó la sonrisa pálida de sus vitreaux sentimentales.

Recuerdo trágico cruzó mi mente, y sintiéndome estremecer de amargura, penetré en el recinto de los fieles.

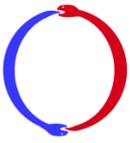
Un secreto temor me hizo doblar las rodillas ante la figura de un Cristo que parecía sonreírme con piedad. Estuve allí largo rato, largo, viviendo del pasado, resucitando todo lo que reposaba como muerto dentro de mi alma.

Recordé la paz de un monasterio que fué albergue santo en una época de indecible amargura.

¡Cuan profunda pena destiló mi corazón en el regazo de una madre angelical que me arrulló como a un niño!

Cecilia se llamaba, y era su acento tan tierno para hablarme, como el decir de plegarias.

Y yo estaba sola, no tenía a nadie sino a ella.



Estaba sola, sumergida en un frío de tumba mi corazón; mi cabeza desfallecida de dolor, mis brazos tendidos. Buscaba un alma; un alma, que me tuviera compasión.

Si fuera dable expresar en palabras la angustia, la negra y repugnante desolación de mi pena.

Todo pasó como pasa el vendaval arrasando los campos; pero quedó en mi corazón el recuerdo tiernísimo de gratitud por esa mujer dedicada al servicio de Cristo que fué para mí una madre, la más sublime de caridad.

Largo rato estuve a los pies de ese Cristo pálido; bajo la caricia de los *vitreaux* sentimentales.

¡Recordé!...

¿Acaso la vida no es un eterno recordar de tristezas?

XL

Busco unos labios que sean fuente de olvido; busco unos ojos que descorran los velos azules de los espacios y me muestren la verdadera causa de la vida.

Busco unos brazos que al estrecharme, formen en mi cuello una guirnalda de flores increadas: flores que exhale perfumes cálidos y anestesien.

¡Te busco, Anuarí!

Para mí no hay más hermosura que esa que tú me traes.

El aire que tú desplazas a tu paso, lo quiero para que lleve a mi respiración algo de ti.

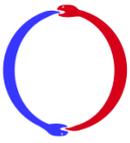
En esa luz, donde tú tomas la luz, allí quisiera morar, aunque para ello tuviera que volverme gota de agua o átomo invisible.

Anuarí, tú que encarnas sólo en ojos todo lo que yo soñé, todo lo que yo hubiera podido amar.

En el corazón de la noche me daré a tí, con la beatitud que un artista se entrega a su obra, y con el entusiasmo agradecido con que aquélla se entregaría a quien la creara.

Nadie interrumpirá nuestras divinas nupcias; las celebraremos en ausencia de la vida, cuando nada nos muestre que existimos en otros, cuando ya, poseyéndonos enteramente, yo me crea como tú: espíritu y Dios.

Anuarí, en ese momento se besarán todos los astros, y se deshojarán las más albas flores.



XLII

Oigo risas de niños. Siento pasitos de seda correr por la alfombra...

Todo es ilusión; no encuentro en parte alguna la dicha.

¡Profundidad, profundidad! ¡Ahógate, espíritu en las profundidades!
¡Corazón! ¡aprende a vivir; no te conmuevas!

¡Corazón! ¡Qué enorme es el precio de tus grandezas! Pides el ser.

Sólo en el dolor puedo saciar mi sed de infinito. ¡Dolor! Me torturas,
pero sin ti no podría vivir; se helaría mi pensamiento, como piedra petrifi-
cada. Oigo llantos de niño. Todo es ilusión...

Oigo llantos de niño.

Todo es ilusión...

XLIII

Si enmudeciera el globo terrestre y dejara de rodar por los espacios, la
fuerza de mi dolor lo haría reanimarse, como se reanimaría el lago muerto,
si desembocara en él un río.

XLIV

El hada maléfica de las aguas ha salido a recrearse sobre la superficie del
mar. Es una bacante loca hecha de opalinos fuegos chinoscos y danza sobre
las ondas, como la luz.

Sus cabellos larguísimos se despliegan en filamentos metálicos y
ondulan al viento, quebrándose en mil colores fantásticos.

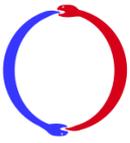
Con sus ojos profundos de esmeralda no tallada, el hada hipnotiza a
los horizontes, los disminuye, los pulveriza.

Baila, baila infatigable; sus carcajadas se refugian en las rocas,
produciendo más armonía que el ruido de las olas.

La túnica que cubre sus miembros helados con argentadas escamas,
queda sobre las ondas en dulce vaivén de resto náufrago.

Mientras la marea crece sorbida por la luna, el hada enloquecida
aumenta la danza, y son ya convulsiones espasmódicas las contorsiones de
su cuerpo, que se pierden en el cielo, como iluminaciones veladas.

Pasa un meteoro azotando la bóveda con su cola radiante; el hada
espantada se sumerge en las profundidades del océano.



En el sitio donde desaparecieron sus larguísimos cabellos, asoma un pulpo aprisionando en sus tentáculos la enfermedad de mi espíritu, un mal extraño un extrañísimo mal de amores.

XLIV

¡Anuarí! ¡Mágico espíritu de mi vida!

Anuarí, dulzura ignota que te has dado a mí en un rasgo de generosidad que te agradeceré de hinojos.

¿Anuarí ¿por qué eres cruel? ¿No ves, acaso, mi martirio?

He espiado en los espejos tu llegada, y he atisbado tu figura en los rayos velados de la lámpara. No llegaste, y mi agitación ha terminado en un desfallecimiento que me ha hecho caer de bruces sobre el lecho y abrazarme gimiendo a las almohadas.

Anuarí, ¿no ves que yo encuentro en tus ojos mi perdida dicha?

¿Sabes que he despreciado a todos los hombres para darme sólo a tí, espíritu purísimo? Anuarí, me aterroriza pensar que algún día no vendrás más; que quedaré a ciegas con mis brazos tendidos, esperándote en un desgarramiento del alma, ya sin fin...

¡Anuarí, Anuarí!

Quédate en mí.

Seré más fiel que tu sombra, y más buena que la madre que ha dado a luz.

XLV

Retrato; déjame arrodillarme ante tí y recitar mi oración de recuerdo y de amor.

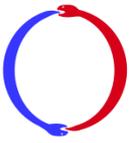
Deja que mi ternura suba al cielo, erecta como la nube perfumada de un incensario.

Retrato, diluye tu mirada en mí, como cascada fresca en un prado desolado.

Cobra vida, retrato, y extiéndeme los brazos para arrojarme en ellos.

Háblame, retrato, con la voz musical de clarín que tenía ella, y dime al oído cosas arrobadoras de sentimiento.

Retrato, por la magia del amor conviértete un instante en ser, y ven a recostarte sobre mi corazón.



No hay mayor verdad que en la mentira.

XLVI

Grieg ha resucitado bajo la caricia de unos dedos afilados.

El piano ha libertado de su caja una bandada de pájaros medrosos, que han ido a estrellarse en los cuadrados de las ventanas.

La alfombra se ha cubierto de flores enfermas, sembradas por una mano moribunda de venas muy azules; y alguien, que presiento y que no veo, va despidiéndose lentamente de la vida.

Se han esfumado en los espejos todas las almas que vivieron de amor, y en el atardecer reza llorando una mujer.

Sus lágrimas se trizan, una a una, cayendo en una copa de cristal.

Tañe la campana del Ángelus desparramando por el mundo intenciones buenas; y el fantasma de los abismos celestes delira de éxtasis.

XLVII

Insondables, sombríos misterios de los crepúsculos pálidos que resucitan en el alma lo que ha sido, y dan nostalgias por lo que no ha existido.

Hora donde ahonda la belleza de la pena, hora que fascina como los ojos de un mago.

El crepúsculo es el milagro del día, es un prólogo de cosas que se insinúan y flotan en vaguedades por la imaginación del mundo.

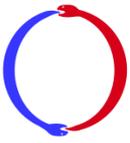
Adoro los tonos violetas y las atornasoladas luces de la tarde, porque visten a la tierra de una languidez enferma de intensidad.

Un corazón torturado se aviene con los caprichos tristes del sol que agoniza.

XLVIII

Sombras furtivas que entran por las cerradas persianas, han decorado mi techo con el capricho de un artista...

Es una ciudad pigmea que tiene por único habitante a una frágil araña con patas de alfiler.



El humo de los palillos de sándalo, que arden en un rincón, finge formas de esbeltas bailarinas que se alargan azuladas hasta cortarse como elásticos.

Una máscara china se muere de risa contra el ropero.

Cuchichean los retratos espantados de tan inmotivada hilaridad, cuidando de no ser oídos por el sombrero que se retuerce sobre el sillón como cabeza recién cortada.

Bostezan los cajones de la cómoda, mostrando la blancura de las camisas y sacando la lengua rosa de las cintas, mientras la perilla del lecho, sostiene bronceada polémica con un par de zapatos que protestan indignados de la ebriedad de sus tacos.

Un guante hace extrañas musarañas contra la pared; tiene el mismo crispamiento de los agonizantes sobre las mortuorias sábanas.

La ciudad de mi techo se ha obscurecido, y la temblorosa araña ha ido a esconderse entre sus hilos que cuelgan como hamaca de una a otra cornisa.

Todos los héroes de novela que vagaban confundidos por la sombra, han vuelto a los estantes buscando las páginas de sus libros, como vuelven las ánimas al cementerio cuando apunta el día.

En la cabeza de la Nada se ha suicidado una idea.

XLIX

Mundo. Si a mis ojos no se les hubiera agotado el llanto, ellos se derramarían para conmoverte hasta formar una vertiente donde tú pudieras apagar tu sed inextinguible de crueldad.

Mundo, si pudiera hacerte comprender toda mi amargura, no vacilaría en partirme el corazón y tirarlo a tus pies.

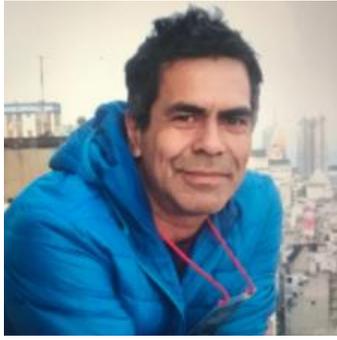
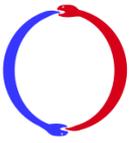
Pero ya sé que la Piedad es una frase, como sé también que el Dolor es para ti una mentira.

Nuevos horizontes





Barrio

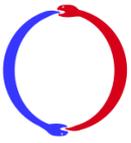


Osvaldo Beker

Naschel adquirió una gran madurez luego de esta noche. Ahora vuelve a su casita, ocultísima entre millones de callejuelas laberínticas de barro. Sus zapatitos blancos están envueltos en bolsas de supermercado. Ha hecho un largo trayecto hoy, colectivo-tren-colectivo, y de donde se bajó con el último, tiene doce, quince cuadras más o menos hasta llegar a su casa, donde su abuela seguramente la está esperando despierta con su regalo, pues hoy Naschel cumple dieciséis años. Tiene un vestido blanco que contrasta con la oscuridad del “barrio”. Apenas algunas lámparas encendidas en el medio de la boca de lobo. Algunos muchachitos aquí y allá desafían la soledad al tiempo que consumen sustancias alucinógenas. Ella los ve, saluda a algunos, a otros no. Avanza lentamente, hay una llovizna pertinaz, pero ella hoy ha madurado. Debe tener cuidado en no caerse, un simple tropiezo la haría caer y la enchastraría ridículamente. En los días lluviosos, todos los vecinos del barrio, y ella lo ha aprendido, se calzan las bolsas plásticas como para ensuciarse menos. Ha guardado su celular dentro del corpiño, debajo de su vestido precioso, el que es para salir. Ya quedan cuatro cuadras nada más para llegar a su casa, qué suerte. Ya hace como dos horas, tres, que se despidió de él. En la casita de ladrillos sin revocar vive con sus padres, su abuela, sus seis hermanos y un sobrinito bebé que es el centro de todas las miradas. Hay dos habitaciones para todos: ninguno conoce el significado de la palabra “hacinamiento”, pero medio que la adivinan, aunque apenas contemplada luego la descartan, producto de la incesante realidad que los reclama. Ella se llama Naschel Sosa, es una villera y hoy hizo el amor por primera vez en su vida y tiene felicidad y tiene miedo.



Un olivo con historia



Ginés J. Vera

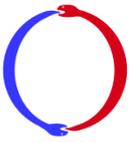
*A Manuel A. Saez, por esos olivos que vienen y van;
lo mejor siempre está por venir.*

Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
decidme en el alma: ¿quién,
quién levantó los olivos?
No los levantó la nada,
ni el dinero, ni el señor,
sino la tierra callada,
el trabajo y el sudor.

“Aceituneros”, Federico García Lorca



Al sonar la sirena, en el patio, los alumnos, sobre todo los más pequeños, fueron formando una fila delante de la puerta del aula. Los mayores, entre gritos y bromas, también, aunque más inquieta; minutos después, el patio quedó en silencio. En una esquina, dentro de su jardín circular, quedó el viejo olivo centenario. A él dirigió su mirada Manuel, esa mañana, en clase de Historia, mientras la profesora hablaba de una epidemia de peste en Jaén.



—¿Estás con nosotros, Manuel? —le preguntó. Hubo risas y bisbiseos, así que los llamó al orden.

—¿Por qué tiene el olivo esa verja? —quiso saber Manuel, cuando regresó el silencio.

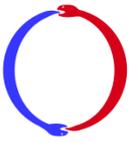
Como doña Aurora asintió, el resto temió una de sus largas y aburridas historias.

—Es una buena pregunta, Manuel, y, es curioso, porque me viene bien para lo que estamos viendo esta semana.

Tras el nuevo sonido de la sirena, los alumnos salieron al patio. Con sus bocadillos, un grupo de chicas rodeó a Gemma, la más popular de la clase. Esta les contó lo que había hecho el fin de semana. Manuel se acercó despacio, porque la mirada de la joven lo intimidaba y le atraía por igual. Sentía un hormigueo interior cuando pasaba a su lado. Observó, de repente, cómo uno de los zagalotones no solo rompía el círculo de amigas; también, a continuación, le quitaba el móvil a Gemma de las manos y salió corriendo. Nadie salvo ella se atrevió a seguirlo. Junto a la verja del olivo, le pidió que se lo devolviera. Pero, en lugar de eso, él lo arrojó al interior, entre burlas. Ella aguardó llorando, tratando luego, inútilmente, de alcanzarlo con la mano por entre los barrotes.

De nuevo, en clase, contó lo sucedido a la profesora y esta al director del centro. Este se presentó, más tarde, en el aula. Le aseguró a Gemma que no tenía que preocuparse por su teléfono, aunque tardarían, al menos, un día en recuperarlo. Un técnico del ayuntamiento accedería al recinto y se lo devolvería. La verja no era muy alta, pero debían proteger al olivo. Ella no entendió la demora y comenzó a sollozar. Y eso que doña Aurora le aseguró que podía estar perfectamente un día sin el móvil. Sospechó que sus padres tampoco serían tan comprensivos.

Manuel pidió permiso para ir al baño, solo que no se dirigió a los aseos. Decidido, salió al patio y se pegó cuanto pudo a la fachada del edificio, por no ser visto y ganar tiempo. Junto a la verja, dictaminó que era más alta de lo que había pensado; aun así, suspiró y trepó como pudo, dejándose caer al otro lado. Para entonces, varios de sus compañeros ya habían alertado a doña Aurora de que Manuel merodeaba el jardín. Aquel localizó el móvil y se lo guardó en un bolsillo; se disponía a saltar de nuevo la verja, cuando observó cómo se acercaban juntos el director, el conserje y doña Aurora. Lo ayudaron a bajar, advirtiéndole de un castigo ejemplar por desobedecer y su temeridad. Al entrar en el aula fue vitoreado como a un héroe. Incluso Gemma le dio un beso en la mejilla, agradecida, que lo sonrojó un buen rato. No solo estuvo un día expulsado. Doña Aurora le mandó una redacción sobre el olivo que además tendría que leer en clase. No supo cuál de las dos cosas le pareció más terrible nada más oírlas.



Manuel aprovechó el día sin colegio para ir a la biblioteca municipal. La bibliotecaria le ofreció un grueso libro sobre los olivos de Andalucía, en él se incluía un capítulo sobre el que se conservaba en el patio. Por la tarde, recibió en casa una visita muy especial. Gemma quiso saber cómo estaba y qué tal llevaba la redacción. Le explicó los deberes y le contó las novedades de ese día, nada en comparación con lo ocurrido el anterior, su hazaña por devolverle en móvil. Le estaba muy agradecida.

De algún lugar que no supo identificar, a él le vino una idea antes de que Gemma se fuera. Le propuso leerle la redacción para saber qué le parecía.

El olivo del patio tenía más de trescientos años. Lo habían plantado unos monjes a finales del siglo diecisiete —aseguró, frente a ella—, junto a un hospital extramuros. Como vio su cara de sorpresa, le explicó que también él tuvo que buscar la palabra. Al parecer, continuó, alrededor de 1681, hubo un brote de peste bubónica en la provincia. Se llevó a mucha gente no solo por el nivel de pobreza, también porque hasta entonces el cementerio estaba dentro de la ciudad. Según había leído, eso provocaba más infecciones en las personas sanas cuando las enterraban. Por eso se decidió sacarlo de la ciudad, al igual que un hospital de religiosos. Del hospital ya no quedaba nada, salvo el olivo, que sobrevivió más de tres siglos, incluso a la invasión napoleónica, a principios del siglo diecinueve. Ahí Manuel se detuvo, por no aburrir a Gemma, aunque ella lo había estado escuchando atenta.

—En clase hablas poco —le dijo—, pero tienes una voz muy bonita.

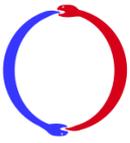
Ambos miraron al suelo, a un punto indeterminado; luego, ella dijo que se tenía que ir, que se verían al día siguiente en clase.

**

El centro escolar preparaba una fiesta para conmemorar el trescientos setenta y cinco aniversario del olivo. Lo harían coincidir con el final del año lectivo. Acudirían antiguos alumnos y profesores, como doña Aurora, jubilada, que desde el momento mismo de la invitación, se mostró ilusionada.

Gemma le pidió a su hija que se diera prisa o llegaría tarde, antes de preguntarle dónde estaba su padre. Manuel emergió del baño con el pelo mojado, sin entender por qué ambas lo miraban en complicidad.

—¿Nerviosa? —le susurró Manuel, abrazándola—. Hoy es tu último día como profesora. —Hizo una pausa por ver el rostro de felicidad de Gemma—. El año que viene serás la nueva directora.



—Creo que te hace más ilusión a ti que a mí —respondió, aunque en realidad, ambos sabían que no era del todo cierto—. Y no estaría bien que la hija de la directora siguiera llegando tarde —elevó un poco la voz, consciente de que su hija los estaba escuchando desde su cuarto.

Esta salió resoplando, vestida de esa manera que Manuel aprobaba a medias, sin entender del todo las nuevas modas en la indumentaria de los adolescentes.

Durante el discurso de despedida en parte, frente a sus alumnos actuales, los antiguos y el resto de invitados, Gemma contó que la idea de la docencia le surgió por casualidad, por algo que le sucedió años atrás. Preguntar cuántos años tenía el olivo del patio —lo señaló con la mano, en ese momento, provocando el movimiento de cabezas esperado—, era una obviedad, estaban allí para conmemorar los 375 años del habitante más antiguo del colegio. Luego, hizo una pausa y preguntó si alguien recordaba un hecho histórico vivido en el jardín del olivo hacía mucho menos, unos treinta años atrás. Hubo risas y cuchicheos sin que nadie se atreviese a intervenir.

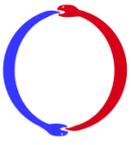
Una joven de aspecto gótico, en las últimas filas, levantó la mano. Sus compañeros, a su alrededor, la observaron divertidos. Incluso su padre, no lejos de ella, se sorprendió de que venciera de aquel modo su aparente timidez, al menos, en casa. Gemma hizo un gesto a su hija para que se acercara al escenario, entre aplausos y silbidos, cuando comenzó a andar.

—Hola —golpeó el micrófono un par de veces—, me llamo Gemma. Tener una madre profe no es tan divertido como parece. —Se escucharon las primeras risas—. Fue ella la que me contó que, si yo estoy aquí, es gracias al olivo ese. —Manuel enarcó una ceja por la forma de dar la referencia—. No me acuerdo muy bien, pero creo que mi padre hizo un poco el *spiderman* para recuperar el móvil de mi madre que se cayó en el jardín. —Hubo más risas y aplausos cuando devolvió el micrófono a su madre, quien la abrazó.

Gemma pidió a doña Aurora que subiese al escenario. También ella contó su versión de aquella anécdota, aunque se centró en dar las gracias a la futura directora por haber seguido sus pasos y contagiar el amor por la historia a las nuevas generaciones del centro.

Tras los aplausos y un acto musical emotivo, acudieron alrededor del olivo, verdadero protagonista del evento. Manuel buscó a Gemma para abrazarse a ella, junto al árbol.

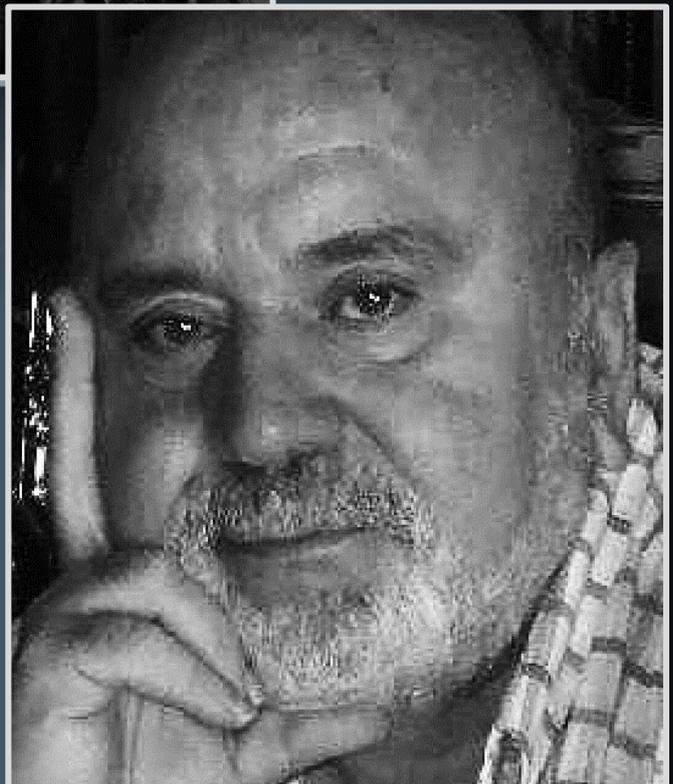
—Si se te cayera de nuevo el móvil, volvería a subir la verja a por él, lo sabes, ¿verdad? —le susurró.

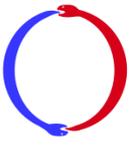


—Mejor que sea hoy —le susurró a su vez ella—, porque a partir del curso que viene tendría que expulsarte un día sin clase. —Notó cómo una lágrima ingrata se escurría por su mejilla.

Esa noche, su hija les mostró una imagen que había captado con su móvil. El beso de sus padres con el olivo de fondo.

Poemas dedicados a
Jesús Aguado
y a Antonio Gómez Hueso





Encarnación Sánchez Arenas

Lo que dices de mí
es un collar de huellas,
y un vestido de huellas, y un cinturón de huellas,
y pendientes de huellas, y sandalias de huellas.

Lo que dices de mí
es un reloj de huellas
que al consultarlo anuncia
la hora punta de la eternidad

Lo que dices de mí me lleva a la espesura
y me abandona; luego
me canta una oración para orientarme
y canta otra canción para ahuyentar las fieras.
Yo me embarco en su voz hasta que fluye
bajo mis pies un río que me deja a su lado.

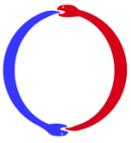
Poema de Jesús Aguado

LO QUE DICES DE MÍ

Lo que dices de mí
son huellas de un rencor,
son huellas de una pasión sin carne,
son huellas de un vestigio inédito.

Lo que dices de mí
es un reloj sin horas punta.
es un minuto sin sus segundos.

Lo que dices de mí
es una oración sin dogma,
es una canción con piano de fondo.

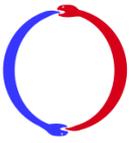


Como un águila...
como un águila,
Dios
también de vez en cuando necesita
descansar de Sí Mismo
y replegar Sus alas
y dejar de volar por un instante.
Nosotros somos árboles plantados por Sus manos,
apenas una mancha en el paisaje
de lo Eterno.
Lugares
para que Dios repose
Vikram Babu pregunta
¿qué crueles leñadores os talaron?

De *Los poemas de Vikram Babu*, Jesús Aguado

MIS ORACIONES A DIOS

Le pregunté a Dios
que por qué tanto sufrimiento,
Y me contestó:
que para sopesar lo negativo,
siempre hay acontecimientos positivos.
Las oraciones de Dios
siempre se transforman en indulgencias positivas.
Solo es suficiente con tener una fe profunda
y verdadera.
Dios no nos abandona.



Más allá de todos los horizontes
está el único lugar en el que se me espera.

Más allá de todas las verdades
está la única certeza.

Más allá de todas las vivencias
está la vida misma, eterna.

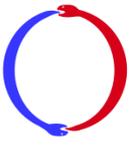
De Fugacidades, Antonio Gómez Hueso

MÁS ALLÁ...

Más allá de todas las preguntas
está tu respuesta unívoca.

Más allá de todas tus palabras
están tus acentos agudos.

Más allá de todos tus recuerdos
está la pesadilla del desencuentro.



Espéralo todo
para que el milagro ocurra.

Niévalo todo
para conocer la única certeza

Ámalo todo
para saberte eterno.

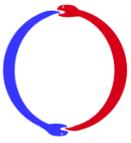
De Fugacidades, Antonio Gómez Hueso

TODO

Pregúntalo todo
para no quedarte sin respuesta.

Afirmalo todo
para no navegar en el nihilismo.

Ámalo todo
para que no te traicionen las pasiones.



Heme aquí frente al mar,
dispuesto a la ineludible inmersión.
Heme aquí frente a la noche perenne,
sin un esperado amanecer.
Heme aquí frente a mí,
Comparezco ante la verdad.

De Fugacidades, Antonio Gómez Hueso

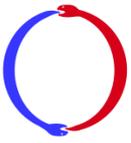
HEME AQUÍ...

Heme aquí frente a la duda
de que no me quieras.
Heme aquí ante la oscuridad del pasado
buscando una luz en las tinieblas.
Heme aquí frente al juez
juzgando los robos de tu existencia.



La niña





Isaías Covarrubias Marquina

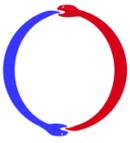
Dedicado a mi familia



orrían los días finales de un mes de julio de mediados de los años setenta, se había terminado el periodo escolar y Andrea había concluido la primaria. El próximo año lectivo comenzaría los estudios de bachillerato, seguramente le significarían un poco más de esfuerzo, pero ella era inteligente, aplicada. Por esos días, esperaba con ansia disfrutar sus vacaciones, iría con su tía abuela Margara a la hacienda de su familia materna.

La hacienda estaba ubicada en la aldea Las Palmas, un caserío montañoso de la región andina del país. Polibio Ocaña, el bisabuelo de Andrea, había llegado allí desde el país vecino a finales del siglo XIX. En esas tierras, se dedicó junto a su familia al cultivo del café. Los Ocaña, de carácter recio, orgulloso y a la vez noble, transparente, no conocían más labor que faenar diariamente en la siembra y cosecha del fruto. Después procedían a vender las arrobas acumuladas a mercaderes. Con muchos sacrificios convirtieron unas tierras silvestres en productivas.

Sacrificios que se llevaron a Alfonso Ocaña, un joven alegre, vivaracho, muy querido por sus padres y hermanos. Fue mordido por una serpiente venenosa mientras desbrozaba un monte. Luchó varios días por sobrevivir, agitado por una fiebre monstruosa que lo hacía temblar hasta los huesos, delirar hasta la insania. Pese a los intentos de los curanderos por extraer el veneno de su cuerpo, Alfonso murió. En su honor, la hacienda pasó a llamarse “La Alfonsina”.



Las mujeres de la familia Ocaña se habían educado con institutrices, leían la Biblia y clásicos de la literatura, hacían operaciones matemáticas elementales, dominaban oficios y artes que se esperaba aprendieran las señoritas de familias acomodadas antes de casarse. La tía abuela Margara no se había casado, pero la red de vínculos familiares la hacía partícipe de la crianza de sus sobrinos. Andrea la adoraba, respondiendo al cariño que ella también le transmitía.

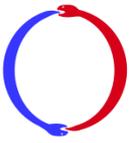
A inicios del siglo XX, irrumpió con fuerza la explotación del petróleo en el país. Los abundantes ingresos que generaba el oro negro lo transformaron. Un país rural, analfabeto, insalubre, fue cambiando a uno moderno, haciéndose palpable que prosperaba. Pero todo ello significó perdiere importancia el cultivo del café. La situación económica se volvió, sin prisa, pero sin pausa, complicada para los Ocaña. La mayoría de ellos se marcharon de La Alfonsina en busca de nuevas oportunidades en la ciudad. El tío abuelo Juan Pablo, locuaz, amigüero, se fue a trabajar en los campos petroleros, donde ganaba mucho más dinero que en su labor de hacendado.

Andrea inició el viaje con su tía abuela Margara y al cabo de una hora ya estaban al pie de la carretera de la montaña que las llevaría a La Alfonsina. Mientras subían hacia la aldea en un *jeep*, Andrea se fue impregnando de los olores que recordaba siempre del lugar y le gustaban tanto; el olor de la tierra mojada mientras llovía, el de fruta fresca, el desprendido por el antiguo fogón de leña en la cocina de la hacienda.

En este viaje, Andrea llevaba el firme propósito de descubrir un misterio. El fantasma de una niña aparecía a la medianoche en el patio de la hacienda. Conocía la historia por su tía abuela Margara que, sin inmutarse, se la contó. La curiosidad de Andrea la llevó a indagar que al parecer se trataba de una niña fallecida hacía tiempo en una tragedia.

La copiosa lluvia no paraba y el río amenazaba con desbordarse. El agua comenzó a inundar el conuco donde la niña habitaba con sus padres. Estos lograron subirse a un árbol contiguo a la precaria vivienda. En medio de la inundación, la niña se ocupó de rescatar del interior del conuco a su hermanita y logró entregársela a sus padres. Por alguna razón, pese al ruego y las advertencias de sus progenitores, la niña volvió adentro, buscando no se sabe qué. Entonces, una nueva vaguada incontrolable de agua y barro destruyó el conuco, arrastrándolo con ella.

Era medianoche, Andrea sudaba y sentía la garganta seca, la puerta de su habitación permanecía entreabierta. Su corazón dio un salto cuando logró mirar a la niña en medio del patio. Tenía puesto un camisón de dormir y cargaba suelto su largo cabello. Pese a su miedo, una fuerza irresistible impulsó a Andrea a caminar por el patio hasta encontrarse con



la niña. Era hermosa, tenía una mirada dulce, limpia, llevaba consigo una muñeca de trapo.

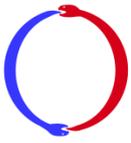
Repentinamente, la niña comenzó a dar unos gritos desgarradores. Andrea, asustada, también lanzó un grito y se desmayó. Al escuchar el grito, su tía abuela y otros ocupantes de la hacienda se despertaron, corrieron a recogerla del suelo del patio y la llevaron a la habitación. Con sales minerales traídas de la cocina, lograron reanimarla; cuando volvió en sí, Andrea dijo que estaba muy cansada y enseguida se quedó dormida profundamente.

Por la mañana, la tía abuela preparó todo para regresar a la ciudad de inmediato. El carácter de Andrea dio un giro notable, permanecía callada, taciturna, en el viaje de regreso no pronunció palabra alguna. Su madre, al enterarse del extraño suceso, se angustió. Al pasar los días, antes de tomar la determinación de llevarla con un médico, Andrea comenzó a dar muestras de volver a estar alegre y risueña.

En poco más de un mes, se acabaron las vacaciones y Andrea, convertida en una adolescente, inició el bachillerato, destacando enseguida como una de las mejores estudiantes. Algunas noches, en su habitación, en un guiño al mundo infantil que se despedía definitivamente, sacaba de su clóset una vieja muñeca de trapo y conversaba con ella. La trajo escondida en su maleta de aquel viaje de vacaciones, nunca se lo dijo a nadie.

Boceto de tríptico

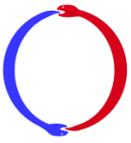




Miguel Quintana

1

oco antes de que llegara la noche —que él no veía venir— acabó la relación. No debían de ser apenas doscientos. Podía haber eliminado a varios. Mejor, no haberlos metido. Pero ahí estaban. Por lo demás, cien, doscientos, trescientos. No veo la diferencia. Porque, por qué no leer uno solo trescientas veces. No veo diferencia. Sin verla, y sin querer verla, se acostó. No debía de ser ya la noche aún, pero, incluso sin sueño ardiendo entre los ojos, quedó dormido pronto. Doscientos, soñó. O cien. O trescientos. Cuál era la diferencia entre eso y nada. Soñó entonces que no tenía sueño bailando en sus ojos. Pero, a pesar de ello —pensaba en su sueño— sospechaba que dormía. O que soñaba. ¿No era igual? Sí, no parecía mala idea fueran doscientos. Tampoco, que fuera buena. Pues había cosas intermedias —ponderaba—. Por ejemplo, llevar doscientos, y olvidarse de todos ellos. Vamos, o de algunos. Le sobrevino entonces la siguiente dificultad. ¿Que ya hubiera leído, o que no? Debía de ser esto —intuía— optar por el pasado o por el futuro. ¿No? Al hacerse esta pregunta notó algo así como una corriente de aire que lo acariciaba, tal vez —y tal vez con caricia agridulce— un pie, una pierna después. Recordó situaciones similares. De aquella sensible caricia del aire pasó a recordar que el agua de lluvia algunas veces le había corrido por la cara. O también



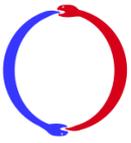
—recordó— haber andado entre el barro sin forma de un lugar a otro. Y se respondió que aquello era indiferente. Daba igual recordar el pasado que prever el futuro. ¿Y si cambiaba de punto de observación? Por ejemplo, escribir. ¿No era mejor escribir que leer? ¿No se trata de zambullirse en el pasado cuando se lee? En el pasado de algo o de alguien. Y, sin embargo, ¿no es puro futuro escribir? ¿No es como desgranar arena...? Arena no, no sé..., ir desarrollando algo para poner al fin una criatura en pie. Es decir, futuro. Escribir era prever el futuro. Por lo tanto, no veía mala idea tampoco dejar esos doscientos o trescientos y ponerse, sencillamente, a escribir al menos uno. Tiempo había. Había todo el tiempo del mundo. Sol, agua, viento, ramas de árboles, de arbustos agitados inmisericordemente por el aire, o por un viento ameno, creo. En cualquier sitio, te sientas y extiendes ante ti el papel. Es el futuro que te llama a llenarlo con ardor. Pensó entonces que, mientras soñaba, escribía:

“Me gustaron sus ojos porque eran del mismo color de la tinta que yo más amaba. Mucho. Tal vez, demasiado. Por ello, no podía dejar de mojar los míos en aquella tinta viva que tenía delante de mí. Creo que, en muchos minutos, o en muchas horas, no pestañeé, hipnotizado, flotando tal vez y a la deriva en aquel mar, o tal vez cielo. No podía dejar de mirar aquellos ojos y, sin embargo, veía también, aunque no lo quisiera, su cabello, su nariz, sus pálidos pómulos como envueltos en neblina, su cuello. Sabía que estaban allí todos esos elementos, pero todos ellos me parecían secundarios, subsidiarios, como carentes de vida propia, porque toda la vida, toda su vida, ella la exhibía en sus ojos rebosantes del color de la tinta que yo más amaba. No sabría decir cuándo, pero en un momento dado sus ojos callaron, y hablaron sus labios:

—¿Sabes, extranjero, que...?

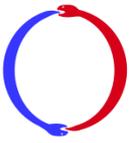
Pero no sabría tampoco decir qué más dijo, pues su voz, salida como de un voluptuoso mar de espuma, circuló por mis venas con excesiva velocidad y arrolló impetuosa mi garganta, o mi frente, o mi mente. O, más bien, arrastró mi sangre toda a un despeñadero donde palpité inútilmente unos dudosos segundos hasta que al fin se desvaneció en los aires”.

Y el viento agitado de aquella noche...



2

De la caja no salió lo mismo que habían metido dentro. Habían metido en ella, entonces, ni se sabe cuánta copia de anhelo, o de ignorancia, o de rabia. La ignorancia, creo, creo que es la palabra. La ignorancia, ese motor enloquecido que impulsaba cualquier horror entonces, en aquellos días sin horizonte claro. En aquellos días, hilos de humo por doquier, campos yertos, ausencia de sonrisas. Porque la ignorancia lo explicaba todo. A no ser que, a no ser que hayamos de cambiar esa palabra por *maldad*. Que tal vez la maldad sea también motor, y aún más potente, de la locura. Pero también, seguramente, habían metido en ella anhelo, ese escozor continuado y tan ardiente como el fuego que roía, además de sus entrañas, la epidermis oscura y sucia de todos ellos tras meses de vagar casi sin rumbo entre el frío y el fango. Anhelo al que se sumaba en ellos, en todos ellos, la rabia, esa clase de rabia que desconoce la misericordia, una cólera que ciñe sobre la mirada una venda opaca con la que se entra en un mundo borroso de perversión y valor, ausentes estos cuando se mira la luz a los ojos. Y esa suma de rabia, ignorancia y anhelo, en aquel desierto de meses de ignominia y desconcierto donde todo era posible, excepto morir, era un arma demasiado cruel.



3



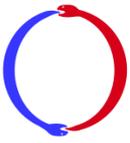
staba cansado. Tal vez una semana fuera —pensó— volvería a dar sentido a todo. Cualquier sitio, la verdad. ¿No vale cualquier sitio nuevo para engrasar las bisagras del alma? Aunque, claro está, había oído tantas veces que no hay nada nuevo bajo el sol... En todo caso, no acababa de creérselo del todo. No debía de ser cierto. Es más, él era testigo fehaciente de haber visto o vivido mañanas nuevas, ríos nuevos, noches nuevas en las que nacían —y tal vez morían— estrellas nuevas. O, ¿cuántas veces le había ocurrido comprobar que una misma persona, en una fecha determinada se hubiera comportado de una forma concreta, y luego se había convertido en una persona distinta y nueva algún tiempo después? ¿No había visto tantas veces a una misma persona reír un día, el otro llorar?

Estambul. ¿Por qué Estambul? Se ignora ese por qué, pero nuestro hombre se halló un día en Estambul. Se trasladó al hotel, se alojó en este, se aseó y, como tenía ganas y tiempo, salió a callejear. Zonas peatonales. Era asombroso. Todo, un continuo asombro. Le llamó la atención el hecho de ver a varios hombres que se parecían a él. Escrutó sus facciones minuciosamente. Sí, había muchos hombres de su edad que se asemejaban mucho. Por no decir, escandalosamente. Al principio del descubrimiento, el fenómeno le pareció algo gracioso, pero al mismo tiempo que callejaba y veía más y más yos circulando por las calles, fue cambiando de parecer. Al cabo, su espíritu se llenó de desasosiego.

Se sentó en la terraza de un café. La tarde era halagüeña. El aire estaba teñido del aroma sutil del crepúsculo y sonaba en sordina una sonata de suave amarillo con brillos opacos. Se acercó un camarero locuaz, saludando tal vez, y continuando su perorata como si el cliente nuevo fuera un conocido de toda la vida. Nuestro hombre apenas respondió algo en inglés. Un humeante té verde poco después esparció ante sus pituitarias perfume de bienestar.

Continuó paseando y asombrándose de cosas que no había visto nunca. Pero se alarmaba cada vez más de verse o reconocerse en muchos hombres que pasaban junto a sí. Allí estaba aquel, él mismo, dividido, multiplicado, saliendo de un bazar, entrando en un café, vendiendo cualquier mercancía imaginable. O aquel otro. O aquel de más allá. Parecía que Estambul se convirtiera en espejos, múltiples y móviles espejos, y cada vez que él se acercaba a alguien resultaba que él mismo se acercaba a sí mismo.

Hubo también muchos hombres, muy similares a él, que lo abordaban hablando de corrido. Le hacían preguntas o intentaban



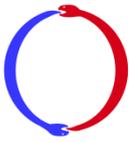
explicarle cosas, acciones. Tuvo al principio que excusarse por no poder hablar turco. Más adelante contestaba en inglés cualquier cosa que se le ocurría —incluso con muchas vacilaciones—, pero sin esperar entablar una imposible conversación. Al fin, se quedaba mirando sin decir nada, como si fuera una persona muda o sorda o imbecil. El otro yo que tenía enfrente quedaba a veces desconcertado y continuaba hablando, hasta que, cansado, paraba y se marchaba.

Volvió otra vez nuestro hombre a sentirse cansado, pero parecía ahora aquel un cansancio anímico, como si estuviera nadando en un medio muy distinto del agua, o en unas aguas con mucha mayor densidad que la del agua común, en la que era casi imposible avanzar a pesar de los esfuerzos ímprobos que hacía. Estaba siempre, al parecer, en el mismo sitio, como amordazado por algas, amarrado por sogas.

Miró al aire perfumado de la tarde. Tendría que sentir, si no plena felicidad, sí al menos algo de la alegría de hallarse en el centro de un escenario donde rodaba la ventura, la delicia, la embriaguez de personas múltiples, aunque muchas de ellas se le parecieran demasiado. Ahora, después de haber vagado tal vez una hora, tal vez mucho más tiempo, el cielo había ya apagado varias de sus luminarias y la tarde había adquirido un perfil más difuso y tenue.

A su lado pasaban mujeres sonrientes. Alguna intentó abordarlo de alguna manera. Estaba claro que lo confundían con algún habitante de la ciudad. Tal vez de algún habitante conocido o famoso. Tal vez muy famoso. A nuestro hombre le aumentaba el desasosiego. No había pensado que las calles de Estambul pudieran estar casi repletas de su propia imagen, y tampoco había pensado que algo fuera a impedirle comunicarse con la gente. Pensó que, para descansar, tendría tal vez que haber viajado a algún país solitario, alguno de los nórdicos, donde abundaba tanto la soledad de la naturaleza y el silencio de la sencillez.

Pero estaba en medio de la muchedumbre de sí mismo. En una ciudad populosa y desbordada por él, en una ciudad por donde, en cualquier rincón, él mismo surgía de las sombras vestido de...



Créditos de fotografía e ilustración



Portada y contraportada:

“Key West, Florida, 2018”, de Pablo Basagoiti Brown

10	Mr. Tickle	47	AB Conny Rich Foto
13	Pedro de Villafranca	49	Carl Sarap
17	Stenedit	50	Lala Aufsberg,
21	Eyestetix Studio	52	Camille Brodard
24	Thousandrobots	56	Laura Olsen
25	Larry D. Moore	59	Gustave Doré
25	WheelerCentre	60	Minha Baek
26	Collision Conf	66	Gage Skidmore
27	Jay Dixit	66	Frank Barat
28	Alejandro Linares García	70	RTVE
28	Alfashop22	71	Donostia Kultura
29	Rodrigo Fernández	71	The White House
29	Mariusz Kubik	72	Lalviarez
30	C.Stadler/Bwag	73	furkanvari
31	David Farreny	74	Editorial Nascimento
31	Deda Sasha	99	Majeen Munawwaru
32	Jindřich Nosek (NoJin)	100	Joel Zar
37	Murielle Szac	102	Emre
40	Nikolay	108	Editorial Kairós
41	Bruno Fernandez	109	Autoreseditores.com
43	Raimond Klavins	114	Ana Curcan
45	El Swaggy	116	Svletana Gumerova

Con el agradecimiento de **OCEANUM**



Oceanum 2605-4094